

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
Y ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE ARTES

LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Tesis

Malezas.

**Serie escultórica de flora silvestre como analogía a la
neurodivergencia**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN ARTES VISUALES

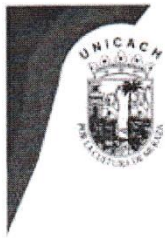
PRESENTA
DIANA ILITHYA COUTIÑO NAZAR

ASESORA
Dra. Mónica Rosalba Aguilar Mendizábal



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Junio de 2025



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
SECRETARÍA GENERAL
DIRECCIÓN DE SERVICIOS ESCOLARES
DEPARTAMENTO DE CERTIFICACIÓN ESCOLAR
AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
06 de junio de 2025

C. DIANA ILITHYA COUTIÑO NAZAR

Pasante del Programa Educativo de: LICENCIATURA EN ARTES VISUALES

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado:

Malezas.

Serie escultórica de flora silvestre como analogía a la neurodivergencia

En la modalidad de: Tesis

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su Examen Profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Arq. Andrea Guadalupe Argüello Méndez

Lic. Ezechiél Hascoet Tual

Dra. Mónica Rosalba Aguilar Mendizábal

Firmas:

[Firma de Arq. Andrea Guadalupe Argüello Méndez]

[Firma de Lic. Ezechiél Hascoet Tual]

[Firma de Dra. Mónica Rosalba Aguilar Mendizábal]

c. c. p. Expediente



Índice

Introducción.....	1
Planteamiento del problema	1
Objetivos y preguntas de investigación	4
Justificación	5
Metodología.....	8
Capítulo I Marco teórico. Afectividad, neurodivergencia, salud mental, y estigma.....	14
I.1 El ser humano como entidad afectiva	14
I.2 Neurodivergencia.....	17
I.2 El contexto histórico de la salud mental como base del modelo hegemónico de salud	23
I.2.1 De la locura a la enfermedad mental.	23
I.2.2 El darwinismo social y el pensamiento eugenésico.	27
I.2.3 Concepto moderno de la salud mental.....	31
I.4 Ableismo	33
I.5 Construcción del estigma social.....	36
I.6 Maleza: una propuesta para romper con la estigmatización.....	41
Capítulo II Referentes artísticos y el proceso creativo	51
II.1 Las flores como símbolo.....	52
II.2 El encuentro con las malezas	56
II.3 Desarrollo del concepto artístico	61
II.4 Bocetado de las piezas	73
II.5 Proceso escultórico	98
II.5.1 La arcilla.	98
II.5.2 Conformado de las piezas.....	101
II.5.3 Procesos de quema y acabados.	105
II.6 Producción terminal	108
Capítulo III Estrategias creativas para la práctica artística	114
III.1 Gestión del espacio de exposición	114
III.2 Montaje	115
III.3 Exposición.....	123
III.4 Conclusiones	125
Referencias	128
Bibliografía.....	128
Sitios web.....	130
Índice de imágenes	135

Introducción

Planteamiento del problema

El ser humano es un ente vivo compuesto por un cuerpo sensible y una mente afectiva, sin embargo, históricamente en la cultura eurocéntrica y occidentalizada se ha empujado hacia un distanciamiento entre el ser humano y la naturaleza. En los paradigmas clásicos disciplinares de la medicina, la psicología y otras ciencias, incluidas las sociales y las humanísticas, se ha dado por utilizar el término “hombre”, lo que ha dado lugar a la invisibilización de las mujeres. En este sentido, utilizaré en este trabajo el término genérico “ser humano” con la intencionalidad de avanzar desde ahora, en una perspectiva integradora e inclusiva. De igual forma, la ciencia en el sentido amplio, ha escindido el cuerpo de la mente, partiendo de la noción de una superioridad-subordinación del alma y la mente racional sobre el cuerpo físico y lo afectivo.

Estos dualismos han sido alimentados por el pensamiento positivista cartesiano entre otros, fragmentando al ser humano y separándolo, además, de su vínculo con otros seres y el mundo que habita. Con base en ello, Giraldo O.F. y Toro I. (2020) proponen un enfoque del ser humano desde lo que ellos llaman una “epistemo-estesis”, donde las sensaciones, la sensibilidad, los sentidos y los afectos están en un primer plano, permeando la razón y el conocimiento.

Esta premisa del ser humano en un estado de multiplicidad que reconcilia el cuerpo, la razón y lo afectivo nos sirve de punto de partida para apostar por una visión de la diversidad que sea incluyente.

Para Judy Singer (2017), la biodiversidad es un elemento imprescindible para la supervivencia de los seres vivos, así como la diversidad humana lo es para la sociedad; en este sentido explora el fenómeno de las minorías neurológicas, estableciendo, a principios de los noventa el concepto de “neurodiversidad” para enmarcar a los que se definían como “autistas de alto funcionamiento”. Singer aboga principalmente por contrarrestar el abuso, la discriminación, la falta de reconocimiento y la malinterpretación de las experiencias y características de esta diversidad neurológica, así como el obtener y hacer valer derechos civiles y servicios apropiados para las necesidades de funcionamiento de estas personas.

Numerosos autores exploran este campo de la neurodiversidad en una reflexión sobre el discurso médico dominante que establece un modelo único de normalidad y salud neurológica basado en las mayorías y minorías, enmarcando los modelos atípicos de la neurodiversidad como patologías, deficiencias o desórdenes, lo que alimenta los procesos de estigmatización y exclusión social.

Este fenómeno de la neurodiversidad plantea generar un movimiento social a través del cual puedan encontrar liberación y normalización los grupos neurológicamente estigmatizados. Este pensamiento sirve de parteaguas para el inicio de un nuevo paradigma alrededor de las diversidades neurológicas más allá del autismo.

En un intento por definir esta nueva categoría para englobar a diferentes minorías, algunos consideraban la neurodiversidad como un término poco claro, ya que nadie es idéntico a otro y en un cierto sentido consideraban que todos los individuos son neurodiversos, es entonces que, a principios del 2000, Kassiane Asasumasu (citado en Chapman, 2023, p. 5) propone el término “neurodivergencia” para referirse a todas las formas atípicas de funcionamiento neurológico. En este trabajo, emplearé este término para definir a las personas neurológicamente atípicas.

Algunos autores expanden el campo de la neurodivergencia hacia todas las condiciones neurológicas y de desarrollo. Lawrence K. Fung (2021, p.7) considera que la neurodiversidad engloba el autismo, la dislexia, el trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH), dispraxia, discalculia, disforia, síndrome de Tourette, sinestesia, entre otras. Thomas Armstrong (2010) en su libro *Neurodiversity Discovering the Extraordinary Gifts of Autism, ADHD, Dyslexia, and Other Brain Differences*¹ incluye apartados sobre condiciones como la ansiedad, la depresión y la esquizofrenia.

Aunque existen discrepancias entre diferentes teóricos y activistas en cuanto a las delimitaciones conceptuales de qué o quién está dentro de esta diversidad, así como de si se debe hablar de neurodiversidad o de neurodivergencia y de si estas incluyen o son una discapacidad, todos convergen en la relevancia que tienen la búsqueda de la inclusión y la necesidad de renovar socialmente nuestras nociones sobre la diferencia y de cómo actuar frente a ella.

¹ Neurodiversidad Descubriendo los Extraordinarios Dones del Autismo, TDAH, Dislexia, y Otras Diferencias Cerebrales

De igual forma, tanto Armstrong como Fung y otros autores, señalan el peso que tiene el modelo médico dominante en el enfoque y definición de las neurodivergencias desde la deficiencia y el trastorno y como esto conlleva una consecuencia negativa en la práctica social.

De aquí que sea importante analizar el modelo médico de salud y de dónde provienen nuestras concepciones de la salud mental, partiendo del contexto histórico explorado por Michel Foucault quien nos lleva por los conceptos de la locura y la insensatez, hasta su transformación en la enfermedad mental, así también los sistemas de exclusión, el origen y el peso de las instituciones encargadas de canalizar y recluir a aquellos con condiciones mentales diferentes. Esto permitirá entender como la medicina se torna en el discurso dominante frente a los “males” de la mente y el comportamiento.

Conocer el modelo moderno de la salud mental nos ofrece el contexto que incluye los diferentes enfoques de salud y bienestar para poder concebir, desde ahí, las neurodivergencias, desde sus intentos de definición y el dilema de su delimitación, así como la medicalización y patologización de sus condiciones neurológicas analizando el concepto de discapacidad y estigma que le acompañan. De la misma manera se analiza el proceso de estigmatización que envuelve a los individuos marcados por la diferencia, entendiendo cómo se construye el estigma social y los procesos de marginación desde la teoría de Erving Goffman y Norbert Elias.

Considerando lo anterior, mi propuesta es partir de una analogía entre las malezas y las personas neurodivergentes, pues la maleza “en castellano se le conoce como mala hierba; en Latinoamérica se le dice también monte, invasora, planta dañina, y se deriva del latín *malitia*, que significa ‘maldad’ (Blanco & Leyva, 2007)”. Robin Gómez (2024) refiere la maleza, a las plantas que crecen silvestres y que se consideran fuera de lugar según la relación que el ser humano establece con ellas. Así, propongo como las malezas evocan la *malitia* de la mente y el comportamiento que ha definido a la locura, la insensatez, la enfermedad y el trastorno mental, de manera que funcionen como esa entidad estigmatizada cuyo valor recae en la mirada con que se les observe y se les juzgue. A partir de ello se retoman las ideas de la empatía, la estética y la afectividad ambiental (Giraldo O, F, & Toro, I., 2020) como clave para aperturar un camino hacia la inclusión.

A través del arte se propone compartir esta reflexión. Para ello se parte de la observación y la fotografía de las flores de las diferentes malezas con quienes compartimos nuestro entorno y

nuestra vida diaria. Propongo plasmar estas plantas en la realización de una serie de obras escultóricas cerámicas para las cuales se retoman las características de diferentes flores como representación de la diversidad neurológica y llevarlas al espacio de exposición para permitir el contacto y la reflexión de nuestra postura frente a la diversidad y los estigmas construidos en torno a las diferencias.

Objetivos y preguntas de investigación

Objetivo principal

- Abrir un espacio de análisis reflexivo sobre la neurodivergencia y el estigma social hacia la diferencia, a través de una serie de obra escultórica cerámica.

Objetivos específicos

- Construir un trasfondo teórico que permita comprender el concepto de la neurodivergencia y las prácticas sociales alrededor de la misma, desde los ejes del paradigma médico, la afectividad ambiental y el estigma social.
- Desarrollar una propuesta artística propia que parta de diversos referentes y que culmine con la construcción de la serie escultórica cerámica Malezas.
- Establecer y llevar a cabo las estrategias de socialización de la serie cerámica Malezas.

Pregunta principal:

- ¿Cómo usar el arte cerámico para abrir un espacio de análisis reflexivo sobre la neurodivergencia y el estigma social hacia la diferencia?

Preguntas específicas:

- ¿Es la neurodivergencia una condición patológica?
- ¿Cómo se construye el concepto hegemónico de salud mental?

- ¿De dónde surge la categorización patológica de las neurodivergencias?
- ¿Cómo y por qué se construye el estigma social alrededor de la neurodivergencias?
- ¿Pueden la estética y el arte impulsar la inclusión de la neurodivergencia?
- ¿Es posible romper con el estigma social alrededor de la neurodivergencia desde un afecto empático?

Justificación

Desde el programa de neurodiversidad de la universidad de Stanford, se considera que cuando se habla de la minoría neurodivergente, se habla de alrededor del 15% y el 20% de la población mundial que es considerada neurodiversa², esto indica que alrededor de 1 de cada 5 personas vive alguna de estas condiciones.

Generalmente estas diversidades se asocian a un estado de enfermedad o problema de salud mental. Al respecto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) presenta su concepto sobre la salud mental, en el que este ámbito va más allá de la presencia o ausencia de trastornos mentales. Destaca la importancia de la misma para el ser humano tanto como individuo que como ente social y que se experimenta de manera diferente en cada persona:

La salud mental es un estado de bienestar mental que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida, desarrollar todas sus habilidades, poder aprender y trabajar adecuadamente y contribuir a la mejora de su comunidad. Es parte fundamental de la salud y el bienestar que sustenta nuestras capacidades individuales y colectivas para tomar decisiones, establecer relaciones y dar forma al mundo en que vivimos. La salud mental es, además, un derecho humano fundamental. Y un elemento esencial para el desarrollo personal, comunitario y socioeconómico³.

² Consultado en British Broadcasting Corporation: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61835942#:~:text=El%20movimiento%20de%20la%20neurodiversidad,poblaci%C3%B3n%20mundial%20se%20considera%20neurodiversa.>

³ Consultado en World Health Organization: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Con base en este concepto de salud mental, podemos pensar que el movimiento de la neurodivergencia es un elemento clave para que esta minoría neurológica tenga la posibilidad de dismantelar el estigma social que la rodea, para así mejorar su condición de salud mental y que ello represente una mejor calidad de vida y les apoye a encontrar y desarrollar sus fortalezas para aportar a la sociedad de la que forman parte.

No obstante, el estigma social alrededor de las diferencias y las condiciones mentales y de conducta es una potente fuerza de exclusión que pesa sobre la calidad de vida de todos los individuos socialmente estigmatizados. Parte de este estigma incluye también la búsqueda de recursos para la salud mental. Francisco Martínez León, académico de la facultad de psicología de la UNAM, menciona que “hay una parte de la sociedad que cree que van al psicólogo sólo los que están locos”⁴; añade además que el mexicano no asiste a los servicios de terapias debido a que socialmente es mal visto, que muchos lo consideran una especie de último recurso y que inclusive así a veces no asisten. Esto nos muestra que existe desinformación alrededor del tema, así como un estigma que acarrea desprestigio a quienes requieren de asistencia en la salud mental propiciando actitudes de rechazo tanto de quienes viven alguna condición, así como de quienes los rodean.

Por otra parte, las consecuencias de no atender ni comprender las diferentes condiciones de la salud mental puede generar riesgos significativos para la salud. Se considera, que los estudiantes de educación media superior con autismo y TDAH son 54% más propensos al suicidio y enfrentan mayores retos en salud mental que una persona neurotípica.⁵ En un estudio realizado en Utah, EE.UU. se encontró que el índice de suicidio en autistas aumentó desde 2013, resultando en una probabilidad tres veces mayor que en personas no autistas y además con predominio en mujeres (Ruggieri, V., 2020).

Igualmente, según explica la Fundación Mexicana de Tourette, quienes padecen este síndrome suelen ser objeto de burlas y rechazo debido a sus diferentes “tics”⁶ porque no se comprende qué es ni qué lo causa, de manera que tampoco saben cómo actuar frente a ellos.

⁴ Consultado en Gaceta UNAM: <https://www.gaceta.unam.mx/la-importancia-de-la-salud-mental/>

⁵ Consultado en Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad UNAM: <https://puedjs.unam.mx/goooya/la-aceptacion-neurodivergente-una-utopia-a-largo-plazo/>

⁶ Los llamados tics corresponden a una gama de impulsos involuntarios, repetitivos e incontrolables que pueden ser motrices o vocales y se dividen de simples a complejos, como hacer muecas, gruñir, repetir palabras o tocar

La discriminación hacia la diferencia neurológica se hace también presente en algunas políticas internacionales. En 2022, una niña autista de 12 años de Filipinas fue impedida de emigrar a Nueva Zelanda con sus padres debido a políticas que rechazan a personas con discapacidades o enfermedades que puedan presentar un alto costo al sistema de salud pública. En el mismo sentido, Australia y Canadá tienen políticas migratorias de inadmisibilidad médica, que tratan de evitar “gastos excesivos” para su sistema de salud. Es importante señalar que estos países forman parte de la Convención de Naciones Unidas en los Derechos de Personas con Discapacidades (CRPD por sus siglas en inglés)⁷, con todo, entre la lista de inadmisibilidad médica canadiense se incluyen el autismo, el síndrome de Down, los problemas de aprendizaje, los desórdenes psiquiátricos y cerebrales, entre otros⁸.

Si bien se ha avanzado en materia de inclusión, es importante recordar que, hasta no hace muchos años, ser zurdo se consideraba una desviación neurológica y hasta finales del siglo veinte todavía existía la práctica de atar la mano izquierda de los niños para “corregir” su uso, según el psiquiatra colombiano Osvaldo Castilla Contreras, las personas con esta condición “son objeto de burlas, prejuicios, incompreensión y maltrato corrector”⁹. En materia de identidad, hasta el 2018 la transexualidad estaba en el listado de enfermedades mentales de la OMS y en México las personas trans siguen siendo víctimas de violencia y discriminación¹⁰.

Dados los numerosos ejemplos de discriminación y estigma social alrededor de las neurodivergencias, es de suma importancia despojarnos de tabúes y desinformación para acercarnos a la inclusión, para ello, considero importante traer este tema a la discusión cotidiana, pues es en la desinformación y el silencio en donde se sustenta el prejuicio. Por otra parte, hablar de ello, visibilizarlo, me parece imprescindible para romper el tabú alrededor de la enfermedad mental y de la asistencia profesional de la salud mental.

alguna parte del cuerpo y en algunos casos hasta golpearse a sí mismos. Consultado en Fundación Mexicana de Tourette: <https://tourette.mx/info/>

⁷ Consultado en Amnesty International en la Universidad de Toronto (AIUofT): [https://amnesty.sa.utoronto.ca/2023/04/06/dehumanization-archaic-immigration-policies-against-individuals-with-disabilities/#:~:text=New%20Zealand,-Just%20last%20year&text=The%20country%20sets%20a%20limit,cancers%20\(McClure%2C%202022\).](https://amnesty.sa.utoronto.ca/2023/04/06/dehumanization-archaic-immigration-policies-against-individuals-with-disabilities/#:~:text=New%20Zealand,-Just%20last%20year&text=The%20country%20sets%20a%20limit,cancers%20(McClure%2C%202022).)

⁸ Consultado en Canada Visa: <https://www.canadavisa.com/overcome-medical-inadmissibility-to-canada.html>

⁹ Consultado en Dirección General de Comunicación Social UNAM: https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2022_645.html

¹⁰ Consultado en Presentes, agencia de periodismo de género diversidad y derechos humanos en América Latina: <https://agenciapresentes.org/2024/02/08/desinformacion-en-mexico-es-falso-que-la-disforia-de-genero-sea-una-enfermedad-mental/>

En esta investigación, y dado el interés que tengo en las flores y malezas como parte de mi proceso creativo, considero oportuno integrar las reflexiones en torno a la afectividad ambiental, desde la que entendemos que es fundamental una ruptura con el paradigma cartesiano sobre las vías de la razón y el entendimiento, pasando de la propuesta clásica de subordinación del ser sensible frente al racional, para llegar a este proceso que ellos nombran “epistemo-estésis” en que la afectividad es el eje que dirige el razonamiento: “los procesos racionales que cosifican y explotan las tramas vitales no pueden generarse sin un orden de los afectos, sensaciones, sentidos y sentimientos; por que la razón, sencillamente, es inviable por fuera de una lógica en la experiencia afectiva. (Giraldo O, F, & Toro, I., 2020, p.12).

De este modo se permitirá comprender las diferencias neurológicas desde un marco de empatía y curiosidad. Este entendimiento desde la afectividad será el que permita dismantelar los circuitos ideológicos que nacen del positivismo cartesiano desde los que se sustentan el estigma y las prácticas de desigualdad y exclusión.

Al representar la maleza como una analogía a las neurodivergencias escojo las flores como elemento representativo de estas especies de plantas. Me apodero de un símbolo ampliamente conocido como son las flores de manera que para el espectador sea más fácil conectar con el objeto escultórico, para llevar las malezas de un punto de estigma que las invisibiliza hacia el prestigio y atención que la sala de exposición provee, lo que se traduce de manera simbólica en el reposicionamiento de las neurodiversidades en el pensamiento colectivo social.

Metodología

Este trabajo de investigación creación, se inserta en el paradigma crítico que analiza la construcción social de la institución de salud y los referentes de normalidad-sanidad asociados a la tipicidad neurológica y por ende la relación percibida de anormalidad o defecto alrededor de las minorías que conforman la atipicidad neurológica, para ello, el trabajo se propone romper con los falsos dualismos cartesianos, a través de un reencuentro del ser humano, cuyo cuerpo-mente-espíritu, está integrado en el mismo ser, viendo al ser humano como un ente guiado por la afectividad y que, como ser propio de la naturaleza, debe reconocer la diversidad como elemento intrínseco de su legado natural.

Como soporte de esta ideología, se revisa la teoría de la afectividad ambiental, planteada por Omar Felipe Giraldo e Ingrid Toro (2020), quienes explican que hay que partir desde la noción de que el mundo es constitutivamente afectivo y sintiente y que no existe ninguna separación impermeable entre las afectividades y el pensamiento racional. Esta ideología rompe con la tradición positivista cartesiana que separa los afectos de la razón en una relación de subordinación-dominación y nos permite el reencuentro del ser humano partiendo desde el concepto de “epistemo-estésis” como “una forma de conocimiento desde la piel, el contacto y los sentidos” (Giraldo O, F, & Toro, I., 2020, p.14) así como el entendimiento del afecto empático como aquello que permitirá conectar con la otredad de las neurodivergencias pues es “el pegamento, la sustancia, la mielina que conecta los distintos tipos de cuerpos a medida que interactuamos con ellos” (Giraldo O, F, & Toro, I., 2020, p.15). Este entendimiento del ser humano como ente afectivo será también la base para establecer la propuesta artística para romper con el estigma alrededor de la neurodivergencia.

Como medio para entender la diversidad neurológica, se aborda un marco conceptual sobre la neurodivergencia y las diferencias, que integra las ideas de diversos autores partiendo de Judy Singer (2017), quien en los noventa acuña el término de “neurodiversidad” para nombrar al movimiento social de la diversidad neurológica y que sirve como cimiento sobre el que se desarrolla el actual movimiento de la neurodivergencia. Cabe aclarar que este camino metodológico no pretende definir conceptualmente los límites del movimiento de la neurodivergencia pues no es de nuestro interés el debate teórico que clasifica quien o qué debe incluirse dentro del término, ni de discutir su estatus como discapacidad, sino centrar el análisis en el paradigma de salud y las dinámicas sociales alrededor de las diferencias, pues la finalidad de este trabajo es fomentar la reflexión acerca de nuestras nociones sobre la diferencia y el actuar que conlleva.

Ahora bien, para entender las nociones de normalidad-anormalidad como homólogos de la salud-enfermedad en la neurodiversidad, se realiza un análisis del contexto social de donde deviene la institución médica que las define. Explicando este proceso desde una de las obras más importantes de Michel Foucault: la historia de la locura (<1961> 1998). A través de este trabajo se revisa el origen y evolución de los males morales concebidos entonces como la locura, y la transformación de éstos hasta ser entendidos como enfermedad mental. Igualmente analiza el desarrollo de la institución que gestiona estas condiciones humanas y los intereses detrás de su

gestión, partiendo de la Iglesia hasta llegar al sistema médico que ha definido el paradigma actual desde donde se estudian y describen las condiciones neurológicas y de salud mental.

Considerando este contexto se realiza un breve repaso de los movimientos sociales que surgen de esta visión médica del cuerpo y sus condiciones, que dan pie a los movimientos discriminatorios del darwinismo social y el pensamiento eugenésico que se sustentaron en la aplicación pseudocientífica de la medicina y la biología para establecer una serie de argumentos y prácticas discriminatorias hacia las diferencias. Se analiza entonces cómo estos movimientos que reducían a las personas a unas cuantas cualidades genéticas, estaban en servicio de establecer sistemas de superioridad y dominación de la sociedad europea dominante en la época ya que incluso llegaron a asociar los “genes defectuosos” a una herencia primitiva “no europea” (Hughes, G., 1998, p.67).

Ahora bien, continuando desde de la definición de la enfermedad mental, se puede hacer la revisión teórica del desarrollo del concepto de la salud mental desde el trabajo de Gonzalo Miranda Hiriart (2018), a través de quien exploramos la transformación del término de salud mental según las necesidades de la época y el contexto social, desde la propuesta de 1950 hasta la definición vigente en la Organización Mundial de la Salud (2022) para entender los aspectos que se incluyen actualmente en este concepto de bienestar.

En este sentido se considera el peso de las ideologías ableistas descritos por Michelle Nario-Redmond (2020) para entender cómo estas prácticas ideológicas cumplen una serie de funciones sociales. Uno de los aspectos que juega un papel crucial en las dinámicas discriminatorias es la estigmatización, para entender la teoría del estigma social, me valgo de un análisis teórico donde se revisaron dos perspectivas, una desde el entendimiento del estigma como fenómeno individual tal y como lo propone Erving Goffman en “Estigma, la identidad deteriorada” de 1963, y también como un fenómeno social, con la teoría de Norbert Elias (1965) en que el estigma se establece como la dinámica de poder entre grupos sociales de los cuales uno busca la subordinación de otro menos establecido.

Para entender los procesos empáticos que darán entrada al pensamiento afectivo en el marco de la analogía maleza-neurodivergencia, se considerará a la estética o el prejuicio estético como aquello que nos mueve a juzgar por bueno aquello que deseamos (Giraldo O.F. & Toro, I, 2020), siendo este mismo prejuicio el que se emplee para calificar la fealdad, suciedad o lo pernicioso

de aquello que no deseamos de manera que el estigma generado permita justificar los tratos discriminatorios y excluyentes.

Dicho esto, habrá que notar cómo este prejuicio es relativo y modificable, y que, nuestra afectividad es susceptible de educarse y ejercitarse pues bajo la misma teoría de la afectividad ambiental se dice que nuestros sentidos han ido tornándose ajenos a nuestro sentido estético natural nublando nuestra capacidad de apreciar la vida a nuestro alrededor pero que pueden reconectarse en una multiplicidad afectiva. Para apoyar esta premisa, se irán entrelazando la teoría de la inteligencia emocional (Goleman, D., 1995) y la influencia de las emociones en la toma de decisiones como se plantean en el trabajo de Pfister y Böhm (2008).

Con este cuerpo teórico se busca realizar, desde un marco comprensivo e interpretativo, un acercamiento a otras formas posibles de generar inclusión de las neurodivergencias, de manera que la empatía y la afectividad, se proponen como elemento clave para aperturar al ser humano a los procesos de inclusión empleando una figura común y conocida como las malezas que encontramos en los espacios urbanos a modo de analogía con las personas neurodivergentes.

En cuanto al método para encontrar a esas malezas con quienes convivimos se realizaron una serie de caminatas a través de los entornos urbanos que, para este trabajo, se considerarán como aquellos espacios que ocupamos los seres humanos para desenvolvernó en el día a día, es decir, los caminos, carreteras, calles, parques, escuelas, casas y cualquier otro sitio donde las personas cumplimos con nuestras agendas diarias. Sobre caminar, se retoman las ideas de David Le Breton quien afirma que se trata de una apertura al mundo, que “Caminar es vivir el cuerpo, provisional o indefinidamente” y que también nos permite retomar la responsabilidad que nos confiere existir en un espacio y declara que “caminar es a menudo un rodeo para reencontrarse con uno mismo” (Le Breton, D., 2000, p.7).

Este caminar con el que se apunta al encuentro de las malezas, se ve dirigido a su vez por la deriva, entendida como una técnica de recogida de datos para el entorno urbano, en donde se trata de captar la información de la ciudad desde el movimiento. (Pellicer, *et al*, 2013).

Esto marca el proceso de recopilar las malezas de nuestra cotidianidad no solo como proceso de investigación sino como un acto ideológico, pues es por medio del cuerpo sensible, que se hace presente al caminar, que se perciben afectivamente los espacios y sus habitantes, como

mencionan Giraldo y Toro, es a través del cuerpo que el ser humano se mueve y deambula, y se construye como un cuerpo entre cuerpos con todo lo que le rodea: “Hablamos de los cuerpos-piedras, los cuerpos-agua, los cuerpos-aire, los cuerpos-fuego, los cuerpos-plantas, los cuerpos-animales, los cuerpos-humanos.” (Giraldo O, F, & Toro, I., 2020, p.35).

En este proceso metodológico las caminatas a la deriva se tornan a la vez en un acto de conciliación del cuerpo con lo natural que refuerza el rompimiento de los dualismos cartesianos, así como un ejercicio de reconocimiento y reconexión entre nosotros mismos y el entorno. Ahora, en cuanto a las herramientas de recolección de información durante estas caminatas se utilizaron fotografías y notas que describen los encuentros, recopilan fechas y señalan lugares.

Acerca del proceso fotográfico Eva Martín Nieto (2005) señala que la fotografía como recurso, tiene un valor etnográfico “como dato en sí y como dato para sí”:

Como dato para sí cualquier foto cuya temática se refiera directa o indirectamente a un sujeto implicado como actor en una investigación etnográfica se convierte, gracias al mágico efecto de evocar instantes perdidos, en un poderoso instrumento metodológico, que ayuda al sujeto a enunciar más datos referentes al hecho reflejado en la imagen, al hecho estudiado, y al antropólogo(a) a situar correctamente el dato, enriqueciéndolo y precisándolo y colocándolo en el lugar que verdaderamente le corresponde dentro del conjunto de datos de la investigación; de manera que la interpretación que de ello se derive sea correcta y atienda a la realidad.

Como dato en sí, su valor es el de formar parte de un proceso de creación donde el antropólogo hace uso del conocimiento que tiene de su objeto de estudio y toma aquellas instantáneas que son representativas en relación con el contexto estudiado. Tales fotografías contienen datos visuales, sí, pero su verdadero valor va más allá, puesto que representan acciones significativas y no solamente información visual. Ahora bien, para que tal trascendencia del dato se produzca el antropólogo ha de situar correctamente el lugar de cada fotografía en el marco de la investigación mientras ésta perdura y más adelante, en la presentación de sus resultados, tendrá que hacer el esfuerzo de explicitar el por qué de su relevancia. (Martín N., E., 2005, p.3).

Para este trabajo la fotografía como recurso busca recolectar, por una parte, datos estéticos, que permitan recobrar los elementos visuales que darán forma a las piezas escultóricas, registrando varias imágenes de cada flor, en donde se aprecien sus formas y rasgos característicos que más tarde ayudarían a identificar a varias de ellas. Por otra parte, las fotografías se toman como elementos representativos de cada tipo de especie y su espacio, de manera que evocan los momentos de los encuentros y su papel en cada lugar, lo que nos permite colocarlas al servicio de la analogía que aquí se propone.

El acervo fotográfico con sus respectivas anotaciones en conjunto con el marco teórico, permitirán avanzar hacia el desarrollo conceptual y constructivo de la serie escultórica cerámica. Para este fin se revisan diversos referentes artísticos y técnicos, desde el análisis de la figura de la flor en el arte y la experiencia artística propia a la que se suma la influencia del discurso creativo de otros artistas como Lee Chi Hsun, Scott Radke y Kaoru Kurihara, que llevará el desarrollo del concepto artístico hasta el diseño y construcción de una serie de 14 esculturas cerámicas que constituyen la producción terminal.

De este modo se plantean las estrategias, principalmente desde Ramírez L.F. (2012) en el Manual de producción y montaje para las Artes Visuales, para diseñar y llevar a cabo el ejercicio de exposición a través del cual se pretende abrir un espacio de reflexión sobre la neurodivergencia y el estigma social hacia la diferencia.

Capítulo I

Marco teórico. Afectividad, neurodivergencia, salud mental, y estigma.

I.1 El ser humano como entidad afectiva

Para mí, la interacción con la naturaleza aparece como un elemento que me ayuda a resolver mis necesidades sensibles y me permite entender el mundo que me rodea. Ya sea en la catarsis de mis sensibilidades, en la búsqueda de inspiración o simplemente en el contacto sensorial que me permite reconectarme con lo que siento vivo.

En este sentido se habla mucho de salir al encuentro con la naturaleza y, en mi experiencia, este contacto con lo “natural” varía mucho en la percepción de cada individuo; pudiendo definirse como salir a caminar por un jardín en donde haya plantas y quizás algunos animales, o quizás observar seres vivos del entorno desde la comodidad de una ventana. También puede ser la acción del senderismo en la montaña o el abrirse paso por la selva, en todos los casos hay una especie de percepción de la naturaleza como ese algo que está en algún lugar fuera de nuestras rutinas habituales, las cuales debemos pausar para dar espacio a este encuentro.

Esto abre la pregunta de ¿qué es esta naturaleza y qué buscamos en ella?, ¿es la presencia de organismos vivos? ¿es el estado silvestre de dicha vida? ¿es el espacio ajeno a nuestra civilidad? En una enciclopedia común la naturaleza aparece definida de la siguiente manera:

Dicho de otro modo, entendemos por la naturaleza al mundo material y evidente, tal y como está dado, así como al conjunto de fuerzas y elementos que le son propios. Es un concepto que se opone al mundo de lo “artificial” de los seres humanos, y también al supuesto mundo de lo “sobrenatural” de lo místico o fantasmagórico¹¹.

Aún más resumido por el diccionario se contempla como “el medio físico en el que coexisten los seres vivos y los inertes al margen de la vida urbana”¹². En general estos conceptos denotan cómo la naturaleza se entiende comúnmente como aquello ajeno al ser humano y el espacio que

¹¹ Consultado en Enciclopedia Concepto: <https://concepto.de/naturaleza/>

¹² Consultado en diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/naturaleza>

habita. Aquello contrario a lo resultante de la factura humana ya sea esta física o subjetiva, dejando en el campo de la naturaleza solamente a lo que se desarrolla de forma espontánea lejos de la humanidad.

Como se menciona en el libro *Afectividad ambiental* (Giraldo, O. F., & Toro, I., 2020, p.25) esta manera antropocéntrica de definir la naturaleza corresponde al modelo de pensamiento positivista cartesiano, que separa al ser humano del resto de los seres vivos y reconoce, por una parte, a la humanidad en una posición de superioridad frente a la naturaleza y que esta separación del ser humano le permite una mayor objetividad, la cual se propone como clave al momento de obtener la verdad y formular el conocimiento.

Giraldo y Toro parafraseando a Heidegger (1996) dicen:

El pensamiento ambiental asegura que, con esa división constitutiva del pensamiento moderno, por un lado, el ser humano llegó a representarse a sí mismo como centro del mundo, como poseedor de todo cuanto existe a su alrededor, mientras que, por el otro, acabó por concebir lo que él llama “naturaleza” como un objeto inerte, un recurso disponible y una cosa dispuesta a ser manipulada por la ciencia y la técnica (Giraldo O. F. & Toro, I., 2020, p.25)

Esta mirada reafirma la oposición de los conceptos animal-humano, naturaleza-humano y les asigna valores de superioridad y subordinación dejando a la naturaleza como un recurso a disposición de la acción del ser humano, quien justifica su acción absoluta sobre la naturaleza desde la superioridad de su estatus auto establecido en donde él interviene, crea y se manifiesta sobre la naturaleza de donde proviene, pero de la cual asume que ya no forma parte.

Puesto que pertenecemos a los seres vivos que habitan este mundo, es cierto que estamos sujetos a una identidad biológica de la cual no podemos trascender, sin embargo, debemos prestar atención a lo que se entiende por esta “identidad biológica”. El filósofo francés René Descartes propone un dualismo entre el cuerpo y la mente, en donde la mente está ligada a la existencia del alma, una esencia trascendental indiferente al declive del cuerpo, y este cuerpo es entendido bajo la analogía de una maquinaria susceptible al defecto, a romperse o fallar. A pesar de que sus ideas sufrieran rechazo por parte de la comunidad médica de su época, las ideas de Descartes sobre el

cuerpo fundamentaron muchas de las filosofías modernas en relación al estudio del cuerpo humano y la salud (Chapman, R., 2023, p.p.23-26).

Bajo este enfoque es cierto que la humanidad se desenvuelve en un estado diferente al de otras especies, desde su posición trófica, supervivencia, o su desarrollo, en donde continuamente involucra su mente y afectividades, sin embargo, la distancia que se propone entre el ser humano y un todo natural es discutible. El filósofo ambiental colombiano Augusto Ángel Maya (citado en Giraldo O.F. & Toro, I, 2020) sostiene con base en el pensamiento darwiniano y spinoziano que el ecosistema y la cultura tienen su propio orden, que la evolución humana se encaminó de manera distinta al del resto de seres vivos y que esto provocó que nos separáramos de nuestro ecosistema y nos volviéramos una criatura simbólica. A pesar de ello, afirma que la cultura es una forma adaptativa, una prolongación de la evolución y por lo tanto es parte del dominio de la naturaleza y no una intromisión extraña en la misma y dice: “Aunque ya no pertenezcamos al orden ecosistémico, ni sigamos sus leyes, ni pertenezcamos a algún nicho ecológico, seguimos siendo parte de la naturaleza”. (Giraldo, O. F., & Toro, I., 2020, p.30)

En cuanto el desarrollo de la mente como aspecto evolutivo Daniel Goleman (1995) escribe que las emociones, entendidas éstas como los sentimientos y sus pensamientos característicos, que incluyen estados psicológicos y biológicos, así como las tendencias a actuar, fueron el recurso evolutivo que permitió la supervivencia de la especie humana. Comenta que “aquello con lo que nacemos es lo que funcionó mejor en las 50,000 últimas generaciones”, entonces lo emocional, lo que sentimos, y cómo permean estos sentires en el pensamiento y el actuar debe de entenderse como una adaptación de la selección natural.

Señala cómo este tipo de adaptación propia de nuestra especie tomó forma en el último millón de años, mientras que las civilizaciones componen solamente los últimos 10,000, y en este sentido, nuestra adaptación emocional es mucho más extensa que nuestra existencia como civilización, por lo que alejarnos de nuestra naturaleza emocional pretendería negar una parte fundamental de quienes somos. Más bien la adaptación a la civilización debería apuntar a un alfabetismo emocional que encamine de manera adecuada y benéfica las emociones humanas en torno a nuestras actuales necesidades de supervivencia y estado de bienestar, pues a la vez que señala a las emociones como una efectiva herramienta de supervivencia, también las menciona como la fuerza que impulsa las acciones humanas. El autor sostiene que “estas tendencias

biológicas a actuar están modeladas además por nuestra experiencia de vida y nuestra cultura” (Goleman, D., 1995, p.26).

Considerando entonces que la cultura y lo emocional son adaptaciones clave en el desarrollo humano, podemos agregar la idea de una “espistemo-estesis ambiental”, propuesta por Giraldo y Toro (2020) en la que se plantea que el “logos”, la razón objetiva, de la epistemología se sustituya por una “estesis”, un sentir. Así la espistemoestesis pone en un primer plano las sensaciones, la sensibilidad, los sentidos y los afectos como agentes que permean la racionalidad definiendo el pensamiento y el conocimiento.

La propuesta de la epistemoestesis incluye las ideas de los ecólogos profundos en cuanto que sostienen abandonar estas separaciones de cuerpo y mente, afectos y racionalidades, y reconocer el hecho de la interrelación e interdependencia de un todo del cual formamos parte. A su vez, señalan que no se trata de un proceso de asimilación que borre las distinciones y diferencias entre la razón, la emotividad y un cuerpo sensible, sino que permita una multiplicidad en donde cada elemento pueda relacionarse entre sí a manera de ramificaciones en donde cualquier punto puede conectarse con otro punto y permitiendo así eliminar la dinámica de sujeto-objeto y los dualismos con los que el ser humano se entiende a sí mismo y se posiciona frente a la naturaleza.

I.2 Neurodivergencia

En términos biológicos la riqueza de manifestaciones de los seres vivos se considera biodiversidad. Este término acuñado por el entomólogo Edward O. Wilson en 1985, describe la diversidad biológica y plantea varios niveles de organización para estudiar a los individuos y su relación entre sí. Las diferentes características de los organismos los definen como especies y permiten definir sus procesos ecológicos, es decir, su lugar en la naturaleza¹³.

El humano, habíamos dicho, es un ser que se ha desprendido de su nicho ecológico y de las leyes del orden ecosistémico y ha desarrollado una cultura. Dijimos que este modo de existencia es una forma adaptativa de la humanidad. Siguiendo las ideas de Thomas Armstrong (2010)

¹³ Consultado en Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad: https://www.biodiversidad.gob.mx/biodiversidad/que_es.html

sabemos que se usan los términos de diversidad cultural y biodiversidad para definir la riqueza presente en estas categorías, de igual modo considera que la diversidad presente en la variabilidad neurológica es una forma de riqueza humana.

Tenemos entonces que los cuerpos de las personas se desarrollan dentro de un marco de variabilidad biológica, incluyendo por supuesto el sistema neurológico, sin embargo, el paradigma médico suele proponer un modelo de sistema neurológico hegemónico que categorizamos como “normal” y por lo tanto sano, aperturando las etiquetas de discapacidad y enfermedad para todo aquello que se aleje de este.

Ahora bien, principalmente en el campo de la salud se ha hablado de la necesidad de modernizar y actualizar la terminología alrededor de las condiciones que aparezcan. Por ejemplo, se dice que: “en el campo de la psiquiatría se habla de trastornos y no de enfermedad, por tratarse de un síndrome o un patrón de carácter psicológico sujeto a interpretación clínica” (Venegas, S. E., 2019). Entendemos entonces que la terminología puede diferir dependiendo del campo desde el que se estudie y puede tener diferentes significaciones.

Para este trabajo de investigación creación de manera general se hablará de “condiciones” por el carácter neutro de la palabra, pues las neurodivergencias pueden incluir condiciones muy diversas dependiendo de los teóricos que las agrupen y no es de nuestro interés definir en este momento los límites de la clasificación ni establecer una visión como mejor que otra, sino más bien establecer un panorama general sobre las diversidades neurológicas y los problemas que se enfrentan, desde una mirada inclusiva y conciliadora.

Asimismo, es importante aclarar que existe también controversia sobre la discapacidad, término con que se suelen definir las condiciones neurodivergentes debido a los retos que éstas, o algunos de sus rasgos, presentan para la vida de los individuos. Igualmente, se habla de si es correcto decir que una persona “tiene discapacidades” o si “es discapacitado”, pues en la práctica común algunos consideran que es parte inherente de su persona y otros optan por separar su identidad de su condición.

Existen muchas opiniones acerca de este concepto ya que al igual que sucede con las “condiciones neurológicas” el enfoque con que se estudien afecta su delimitación. Sin embargo,

de manera general la discapacidad suele estar definida también desde el modelo médico. Por ejemplo, la Organización Panamericana de la Salud define la discapacidad como:

Las personas con discapacidad son aquellas que tienen deficiencias físicas, mentales, intelectuales o sensoriales a largo plazo que, en interacción con diversas barreras, pueden obstaculizar su participación plena y efectiva en la sociedad en igualdad de condiciones con los demás.¹⁴

Si bien el modelo médico es la base desde la que se definen estos conceptos, no es la única ni debe gozar de superioridad sobre otros enfoques, pues como ya se ha dicho esta perspectiva tiende a patologizar la diferencia y usualmente busca su “corrección”, lo cual puede ser terriblemente estigmatizante para algunas personas.

Para Thomas Armstrong, por ejemplo, la diversidad neurológica debe estar bajo la misma mirada con que apreciamos la diversidad cultural y biodiversidad, él retoma el término neurodiversidad y señala que:

aceptar la neurodiversidad como una categoría más de diversidad humana es necesario para considerar a los cerebros humanos como la entidad biológica que son y apreciar las vastas diferencias naturales que existen de un cerebro a otro de acuerdo a la sociabilidad, aprendizaje, atención, ánimo y otras importantes funciones mentales [...] necesitamos admitir que no existe un cerebro estándar, como no hay una flor estándar, o una cultura o grupo racial estándar, y que, de hecho, la diversidad entre cerebros es tan maravillosamente enriquecedora como la biodiversidad y la diversidad entre culturas y razas¹⁵. (Armstrong, T., 2010, p.8).

Es necesario señalar ahora el origen del término neurodiversidad, este se acuña en los noventas por la socióloga australiana Judy Singer bajo la intención de reconocer la normalidad de las personas diagnosticadas dentro del “autismo de alto funcionamiento” o “síndrome de Asperger” en un intento de recategorizar un estado de discapacidad y liberarse de la discriminación que este plantea (Singer, J. 2017).

¹⁴ Consultado en Organización Panamericana de la Salud: <https://www.paho.org/es/temas/discapacidad>

¹⁵ Traducción propia

El movimiento de Singer tiene relevancia no sólo por proponer formalmente el término, sino también porque integra un estudio hecho desde su propia experiencia como autista e incluye teorías de otros investigadores también autistas como Temple Grandin. Así mismo reconoce la importancia de un pensamiento conjunto entre el modelo médico y el modelo sociológico para comprender integralmente la neurodiversidad. Propone principalmente el reconocimiento de las características autistas generalmente malentendidas como fallos de índole moral, es decir, fallos personales y de carácter, en el momento de perseguir conductas y habilidades socialmente aceptadas. Además, este movimiento busca fomentar la lucha contra la discriminación y el acoso de los individuos autistas en los lugares escolares y de trabajo, así como recalcar la necesidad de garantizar servicios de apoyo adecuados a sus diferentes niveles de funcionamiento.

Sin embargo, este movimiento de Neurodiversidad solía ser criticado debido a que algunos consideraban que se basaba en defender únicamente la existencia de un tipo “leve” o “funcional” de autismo que, según sus detractores, trivializaba las discapacidades de los individuos y que buscaba más bien expandir el concepto preexistente de normalidad hacia este grupo sin juzgar el concepto de normalidad en sí mismo. (Fung, L.K., 2021, p.3)

Bajo el escudriñamiento teórico del concepto de neurodiversidad, hay quienes criticaron que debido a la variabilidad misma entre cada individuo todos somos de alguna manera neurodiversos en el sentido estricto de la palabra. Es así como Kassiane Asasumasu (citado en Chapman, 2023, p.5) acuña el término de neurodivergencia a principios del 2000, para referirse a cualquier funcionamiento neurológico considerado divergente de lo típico.

Este término sirvió como herramienta de inclusión para cualquiera neurológicamente atípico, y si bien generó controversia al desdibujar los límites que enmarcaban el previo movimiento de neurodiversidad a su vez dejaba en claro la diferencia entre lo típico, considerado normal, y lo atípico, aperturando que más minorías neurológicas pudieran agruparse bajo un mismo movimiento social y que este cobrase mayor fuerza.

El movimiento de la neurodivergencia se fue centrando en reconocer las similitudes entre condiciones de diferentes índoles para permitir políticas inclusivas más amplias. Lawrence K. Fung (2021, p.7) llega a incluir dentro del concepto de las neurodivergencias a condiciones como autismo, dislexia, TDAH, dispraxia, discalculia, disfonía, síndrome de Tourette, sinestesia y otras diferencias neurobiológicas y de conducta.

Teóricos y activistas plantean distintos límites y definiciones entre los conceptos de discapacidad y las condiciones neurológicas así como entre los términos neurodiversidad y neurodivergencia, pero es a través de trabajos como el de la investigadora Nick Walker quien alrededor del 2011 (citado en Chapman, 2023, p. 6) comienza a girar el foco de la discusión, hasta ahora centrado en el cuerpo y en los rasgos de cada condición, hacia la necesidad de un cambio masivo en el paradigma cultural y científico que las ha definido.

Se considera que los modelos a través de los cuales se expliquen estas condiciones afectan la manera en que son percibidas y por ende la forma en que las personas reaccionan a estas diferencias, de ahí la importancia de voltear la mirada hacia estas construcciones ideológicas.

De acuerdo con Nario-Redmond (2020, p.p.106-110) existen tres tipos diferentes de modelos de discapacidad que conforman la base desde donde se entienden las condiciones diferentes:

- el modelo moral, parte desde las ideologías religiosas, esta visión usualmente considera que las condiciones de las personas vienen del castigo divino, las considera pruebas de fe o como un don.
- el biomédico las define principalmente desde la medicina, y explica las discapacidades como anormalidades, es decir, una desviación del funcionamiento normal.
- el socio-político, las define como un fenómeno social en donde las barreras que excluyen a las personas de una participación equitativa son la fuente de la discapacidad.

El modelo biomédico ha tenido un gran impacto al momento de definir las discapacidades y las condiciones neurológicas, por ello Walker propone romper con esta parte del paradigma de manera que se enfoquen en las necesidades de inclusión y tolerancia.

Con esta ruptura con el modelo biomédico el enfoque socio-político cobra mayor fuerza, resaltando la necesidad de seguir mejorando nuestras políticas de inclusión y sobre todo la apertura mental y afectiva hacia las diferencias y sus necesidades.

Si bien es importante reconocer los retos y dificultades aunados a las experiencias de estas condiciones, también se plantea la relevancia de reconocer las fortalezas que conllevan, así como reconocer el peso del contexto en que se vivan y la forma en que se perciban tanto por aquellos con la condición, como por sus semejantes, pues muchos de los retos que experimentan las

personas con distintas condiciones suelen ser resultado de una sociedad que no permite el acomodo de sus necesidades.

A pesar de los evidentes retos que pueden conllevar algunas de las condiciones neurológicas y de conducta, y tratando de no caer en la trivialización u omisión de sus experiencias, hay quienes insisten en orientar la percepción de las neurodivergencias desde las ventajas y fortalezas como una manera de romper con el estigma que las envuelve. Al respecto Armstrong menciona lo siguiente:

si bien la investigación médica ha sido clave en el entendimiento de estas diversidades y ha arrojado luz sobre el funcionamiento de la mente humana, su visión también ha sido en parte responsable por el desarrollo de una cultura de la discapacidad, ya que estas investigaciones sostienen una perspectiva con base en la enfermedad y la premisa de un estado de salud-normalidad y no tienen entrenamiento en antropología, sociología o ecología, por lo que son incapaces de establecer las diferencias de los individuos desde un modelo de diversidad. (Armstrong, T., 2010, p.10)

Entonces el concepto de normalidad debe ser entendido con una perspectiva más amplia que tome en cuenta las circunstancias y dinámicas sociales además de las características físicas, mentales y emocionales propias de la diversidad de cada individuo, sea este típico o no, ya que , tal como menciona Esther Saraga, en su libro *Embodying the social: Constructions of difference*¹⁶(1998, p.95), las características de nuestros cuerpos nos permiten construir nuestras identidades y en cierto sentido nuestros cuerpos son artefactos culturales que nos ayudan a determinar la manera en que nos asumimos y asumimos a la otredad, y es en los cuerpos que podemos leer y clasificarnos socialmente a través de conceptos como raza, clase o género.

Siguiendo este orden de ideas es necesario explorar cómo se construye este paradigma médico que patologiza a las diversidades neurológicas y sobre el que se construyen los conceptos actuales de enfermedad y salud mental y por lo tanto la base del estigma social a su alrededor.

¹⁶ Corporizando lo social: construcciones de la diferencia.

I.2 El contexto histórico de la salud mental como base del modelo hegemónico de salud

I.2.1 De la locura a la enfermedad mental.

Para poder adentrarnos a la neurodivergencia en un marco de diversidad neurológica, tendríamos primero que entender de dónde surge el modelo de salud mental que describe y define estas condiciones desde la discapacidad y las deficiencias.

Para ello comenzaremos por el contexto histórico que en occidente modeló los conceptos y las prácticas asociadas a las condiciones mentales. Hughes, G. (1998, p.65) citando a Foucault nos dice cómo en los siglos XVII y XVIII en el noroeste de Europa, los denominados locos o lunáticos se consideraban personas que perdían su humanidad y no eran mejores que bestias, por lo que se consideraba que debían ser dominados mediante la brutalidad y la disciplina. El término de locura se va transformando y siendo reemplazado por insensatez, que es posteriormente reemplazado por el término de enfermedad mental.

Michel Foucault (1961) en la Historia de la locura, narra cómo al final de la Edad Media desaparece la lepra, mal que, desde la mirada religiosa que dominaba el pensamiento de la época, constituía un castigo divino que implicaba una oportunidad de redimirse ante Dios mediante la penitencia. Como tal suplicio, no debía buscarse la cura, sino que debía encontrar la salvación por la mano que no le era tendida y la exclusión.

Esta mirada de la lepra tenía poco que ver con nuestra percepción moderna de la enfermedad pues tenía más bien un peso moral y espiritual. El fenómeno que posteriormente vino a ocupar su lugar de exclusión moral fue la locura.

En el Renacimiento se habla de las naves de los locos, donde de manera poética y real se transportaba a los insensatos de una ciudad a otra o hacia los campos apartados, llevándolos a vivir la exclusión a través de una existencia errante, sin embargo, en algunos lugares como Nuremberg, los locos eran arrojados a prisiones con el único fin de contenerlos. Este cambio marca el comienzo del internamiento de la locura.

Pero, ¿quién era este insensato? En ese entonces la idea médica de la “enfermedad” tenía poco peso sobre el personaje insensato, pues Foucault agrega que la locura desembocaba en un

universo moral que representaba faltas y defectos. Esto se refleja en los textos que describen a los pasajeros de las naves de los locos:

Ciento dieciséis de los cantos del poema de Brant están consagrados a hacer el retrato de los pasajeros insensatos de la Nave: son avaros, delatores, borrachos; son aquellos que se entregan a la orgía y al desorden; aquellos que interpretan mal las Escrituras; los que practican el adulterio. Locher, el traductor, de Brant, indica en su prefacio en latín el proyecto y sentido de la obra; se trata de mostrar *quae mala quae bona sint; quid vitia; quo virtus, quo ferat error*; se fustiga, por la maldad que revelan, *a impios, superbos, avaros, luxuriosos, lascivos, delicatos, iracundos, gulosos, edaces, invidios, veneficos, fidefrases*¹⁷... —en una palabra, a todo lo que el hombre ha podido inventar respecto a irregularidades de su propia conducta. (Foucault, M., <1961> 1998, p.21)

Como ejemplo de la cualidad moral de la insensatez, Foucault escribe el caso del abad Bargedé, quien se dedicaba a los excesos de la usura. En 1704 es internado en Saint-Lazare junto con los insensatos, porque, aunque no haya perdido la capacidad de la razón, es incapaz de sentir remordimiento ni ver mal en su actuar, lo cual va en contra de las expectativas virtuosas de un hombre de la iglesia.

La indiferencia ante la aparente separación entre la locura y la falta, la alineación y la maldad se da porque, si bien se distinguen en su concepto, la locura y el crimen no se excluyen, una implica a la otra, y para el fin de tratarlas se distinguía mediante la razón y las circunstancias si se optaba por la prisión o por el hospital.

Ahora bien, tenemos que la insensatez se entiende en un contexto moral. En cuanto a esos espacios donde se recluye la insensatez, decíamos fueron antiguamente ocupados por el personaje leproso, quien desde un inicio la iglesia envolvió en una esencia divina justificando su exclusión, de igual manera en estos espacios convergen varios excluidos morales tales como los mendigos. Era igualmente la iglesia quien se encargaba de su cuidado principalmente por medio de la llamada “Gran limosnería del reino”.

¹⁷ *Cuáles son buenos; qué fallas; en qué virtud, en qué error*; se fustiga, por la maldad que revelan, *a impíos, orgullosos, avaros, lujuriosos, lascivos, delicados, iracundos, glotones, borrachos, envidiosos, venenosos, falsos acusadores*... (traducción automática solicitada en el Google translate).

En 1656 nace el *Hôpital Général* (Hospital general) en Francia, dicha institución suponía tratar de impedir la mendicidad y la ociosidad como fuente del desorden, era una medida para acabar con la mendicidad y el desempleo. Aquí aparece la primera ruptura de poder de la Iglesia y la institución de internamiento, puesto que aquí la “administración moral” cae completamente en el gobierno civil. La gran limosnería del reino que había sido la política de asistencia eclesiástica ocupada de ello queda fuera de la organización. El parlamento se plantea como el centro de poder de este nuevo orden, pero es rápidamente sustituido:

El origen del proyecto había estado en el Parlamento, y los dos primeros jefes de dirección que habían sido designados fueron el primer presidente del Parlamento y el procurador general. Pero rápidamente son sustituidos por el arzobispo de París, el presidente del Tribunal de Hacienda, el presidente del Tribunal de Cuentas, el teniente de policía y el Preboste de los mercaderes. (Foucault, M., <1961> 1998, p.41)

Con esto, la administración se vuelve principalmente burguesa, aunque se conservan los principios y prácticas de orden religioso. En estas instituciones “...se lleva una vida casi conventual, llena de lecturas, oficios, plegarias y meditaciones” (Foucault, M., <1961> 1998, p.41), convergen en ellas, el papel de ayuda y el de castigo; los ritos de hospitalidad de la iglesia frente al penitente; el apoyo al pobre mediante la ocupación de un oficio; pero también el internamiento forzado como castigo y alivio. De tal manera que casi todos los hospicios tienen celdas de detención y alas destinadas a encerrar a quienes dicte la orden del rey (*lettres de cachet*) o la justicia, aunque existían medidas arbitrarias de detención. Foucault dice entonces que “El clasicismo ha inventado el internamiento casi como la Edad Media ha inventado la segregación de los leprosos [...] El gesto que encierra no es más sencillo: también él tiene significados políticos, sociales, religiosos, económicos, morales” (Foucault, M., <1961> 1998, p.41)

Además, el texto recalca que la institución del internamiento conlleva una fuerza económica, ya que estas instancias involucraban por una parte el manejo de los bienes destinados a su manutención. Por ejemplo, las donaciones del rey, un presupuesto civil, caridades o la herencia de los bienes de los internados, pero además implicaba controlar todo un sistema de fuerza laboral. Recordemos que el hospital general buscaba impedir la mendicidad y la ociosidad, es decir, era una fuente de empleos que, durante el tiempo en que había trabajo y salarios altos, les

proveía de mano de obra barata mientras que cuando no había empleos funcionaba para reabsorber a los desocupados y proteger así el orden social al evitar la agitación y los motines.

En Inglaterra se construyen las casas de corrección, las cuales eran referidas en un acta de 1575 como “el castigo de los vagabundos y el alivio de los pobres” y funcionaban bajo el mismo principio de servir como un centro que ofrece trabajo para la manutención del recinto y la ocupación de los internados.

Estas correccionales estaban prescritas para cada condado, su mantenimiento se aseguró originalmente con un impuesto, pero rápidamente se autorizó la iniciativa privada por lo que abrir un hospital o correccional ya no requería de un permiso oficial y a principios del siglo XVII se establece una multa a todo juez de paz que no haya instalado una en su jurisdicción. Este juez además decide quién es enviado allí.

Pero además estos espacios de trabajo, precisamente por la razón de que eran de trabajo, excluyen a los enfermos contagiosos, separándolos así de los hospitales y otros lugares que sí tenían espacios para aquellos afectados por la enfermedad y que eran encausados a un tratamiento.

Ya sea en los grandes internados del siglo XVII, en el Hospital General, en los calabozos de las casas de fuerza, en las casas de trabajo o en las correccionales, se hallarían albergados a los insensatos mezclados con otras poblaciones: “Pero casi nunca se precisó claramente cuál era su estatuto, ni qué sentido tenía esta vecindad, que parecía asignar una misma patria a los pobres, a los desocupados, a los mozos de correccional y a los insensatos.” (Foucault, M., <1961> 1998, p.38).

Continuando las ideas de Foucault desde Hughes (1998) decimos que el orden médico sobre los insensatos es lo que transformaría su categoría a la de enfermos mentales. Durante la Edad Media en occidente la locura se construye más bien como una identidad de personaje más que como una enfermedad, pero en el curso del Renacimiento esta identidad se disuelve y reorganiza desde la medicina. En el *Journal of Mental Science*¹⁸(1858) se publicó que: “La insensatez es puramente

¹⁸ Revista de Ciencia Mental.

una enfermedad del cerebro. El médico es ahora el guardián responsable del lunático y deberá permanecer siéndolo” (Scull, 1979, citado en Hughes, G., 1998, p.66).

Entonces, a grandes rasgos, tenemos que el control sobre estos internamientos como herramienta de control y poder social se abre desde la Iglesia hacia el orden civil y luego es tomado por la medicina quien dictamina que la insensatez es una enfermedad del cerebro y es el médico el único con las habilidades necesarias para evaluar y tratar con dicha enfermedad. Por lo tanto, le confiere autoridad sobre los internados y los espacios de internamiento.

Se podría decir entonces que el proceso de medicalización del insensato deviene de una lucha por tomar el poder de estos medios de control social y poder económico, en donde cada grupo redefine la condición mental para justificar ser el indicado en su manejo.

En los espacios de segregación del siglo XIX convergen el control y el tratamiento como herencias del enfoque caritativo y médico. Durante este siglo los centros de internamiento para el enfermo mental, son llamados asilos, Scull (1979, citado en Hughes, G., 1998, p.65) dice que estos espacios eran “los vastos receptáculos para el confinamiento de aquellos sin esperanza” y hace la comparativa del beneficio económico que conllevó el cuidado de la locura con la rentable industria moderna del cuidado de los adultos mayores.

Es en los asilos y más tarde en los hospitales mentales, en donde se sientan las bases institucionales y consecuencias materiales de la psiquiatría como parte del discurso hegemónico de la discapacidad (Hughes, G., 1998). En palabras de Foucault: “Entre los muros de los internados es donde Pinel y la psiquiatría del siglo XIX volverán a encontrar a los locos; es allí —no lo olvidemos— donde los dejarán, no sin gloriarse de haberlos liberado.” (Foucault, M., <1961> 1998, p.38) De manera que, este internamiento como forma de exclusión, de tratamiento y castigo, pasa de alguna forma a ser parte de la imagen natural de los enfermos mentales y por lo tanto de la discapacidad.

I.2.2 El darwinismo social y el pensamiento eugenésico.

Bajo el auge de la mirada biomédica y el pensamiento científico, se desarrollaron varias corrientes de pensamiento alrededor del estudio del ser humano, que establecieron los conceptos de salud-

enfermedad y normalidad que marcarían profundamente la visión sobre las diversidades. Estas ideologías sentaban sus bases alrededor de medir el desarrollo y las capacidades del cuerpo para justificar una jerarquía social dominada por quienes consideraban mejores o más aptos. Este planteamiento, reducía a las personas a unas cuantas cualidades genéticas y establecía que las enfermedades, deficiencias y discapacidades son producto de genes defectuosos asociados a una herencia primitiva, además de que “sitúa a los genes como la causa primordial de la experiencia humana y el comportamiento, y tiende a asumir que la acción social es causada por un dote genético¹⁹” (Hughes, G., 1998, p.67)

De aquí se habla del darwinismo social, corriente que emerge alrededor de finales de 1800 y que utiliza las ideas evolucionistas de Darwin para hablar de “la supervivencia del más apto”. A pesar de que se consideraba que el ser humano había trascendido su origen animal, se aprovechó la idea del gen mejor adaptado para justificar un sistema de exclusión social que aparentemente estaba dado “por naturaleza”, a modo de algo inevitable y defendible (Nario-Redmond, M., 2020).

Esta ideología usa el concepto darwiniano de la diversidad, es decir, la idea de que no existen dos individuos idénticos, que todos somos diferentes, que la diversidad es natural y que bajo ciertas presiones medioambientales ésta resulta en ventajas para las especies y propone que el ser humano como un ente separado de su nicho ecológico debía asumir la responsabilidad de dirigir, artificialmente, el proceso de selección natural para evitar el deterioro de la especie (Squires, G., 2023).

El Darwinismo social consideraba que los débiles, como los que tenían enfermedades o deficiencias, no estaban destinados a sobrevivir de manera natural y por lo tanto no merecían el esfuerzo de educación especial o intervenciones médicas que les mantuvieran con vida como para llegar a procrear, pues consideraban que esto último vendría en detrimento de la genética humana (Morris, 1991, parafraseado por Nario-Redmond, M., 2020, p.82).

Por supuesto, el estudio biológico del cuerpo se vio encausado en justificar las posiciones de poder y superioridad de la sociedad dominante. Muchos eugenistas, por ejemplo, John Landon-Down, el superintendente médico de un asilo británico a principios del siglo veinte, vinculaba a

¹⁹ Traducción propia

aquellos con dificultades de aprendizaje con la presencia de genes “no europeos” que estaban “atrasados” en la escala evolutiva y por lo tanto estaban más cerca de su naturaleza animal (Hughes, G., 1998, p.67).

Este pensamiento sembró la base de muchas políticas discriminatorias que buscaban el control, segregación y eliminación de grupos estigmatizados por género, raza, lugar de procedencia, discapacidades y otros. (Crandall, 2000, parafraseado por R. Nario-Redmond, M., 2020).

Estas ideologías de superioridad humana conformaron lo que se llamó “movimiento eugenésico”, cuyo nombre significa *Well-born* (nacido-bien). Este movimiento de purificación racial comenzó principalmente en Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña, y se popularizó mundialmente, siendo uno de sus casos más nombrados el movimiento eugenésico nazi en Alemania. No fue sino hasta mediados del siglo veinte que se comenzó a reconocer lo corrupto de sus bases científicas y lo atroz de sus prácticas (Nario-Redmond, M., 2020, p.83).

En cuanto a la mente y sus capacidades, Gary Squires (2023) nos habla del eugenista Francis Galton quien propone a la inteligencia como una característica natural inherente de cada individuo resultado de la evolución y la describe como la capacidad del individuo de evaluar su medio, sus circunstancias y actuar acorde apuntando a un óptimo rendimiento. Por ello propuso la idea de que algunos cerebros estaban mejor “cableados” que otros y esto implicaba el éxito del individuo.

Las ideas eugenistas sobre la inteligencia humana siguieron permeando la percepción sobre la mente y sus capacidades. Armstrong (2010) escribe cómo durante mucho tiempo, las personas han sido catalogadas por medio del examen de coeficiente intelectual, examen que sólo evalúa algunas áreas de las habilidades humanas, principalmente las del lenguaje y las matemáticas.

Estas evaluaciones eran determinantes, por ejemplo, en la diagnosis de la ya obsoleta separación entre el autismo y el autismo de alto funcionamiento (Síndrome de Asperger). De la misma manera eran determinantes en distintas diagnosis y todavía son comúnmente asociadas a los males mentales.

Muchos términos considerados hoy como peyorativos y abiertamente insultantes eran avalados para describir a las personas siguiendo sus resultados de pruebas de CI. El psicólogo eugenista Henry Goddard llegó a escribir en 1915:

Por muchas generaciones hemos reconocido y sentido lástima por el idiota. Más tarde hemos reconocido un tipo superior de defecto, el tarado, y hemos descubierto que es una carga; que es él una amenaza para la sociedad y la civilización; que es él responsable en un alto grado por muchos, si no todos, de nuestros problemas sociales²⁰. (Armstrong, T., 2010, p.114)

Como continúa explicando Armstrong, en contraposición a esta ideología, el psicólogo Reuven Feuerstein habla de la inexistencia de personas “retardadas” sino más bien de un aprendizaje retardado, pues no se puede medir lo que aún no se ha aprendido y considera todo como susceptible de desarrollarse

Para tener una mayor comprensión de las habilidades humanas Howard Gardner y Thomas Hatch presentan en 1989 la teoría de las inteligencias múltiples. Ellos proponen que procesos fisiológicos separados están involucrados en tratar con sistemas simbólicos distintos y cataloga estos procesos como las inteligencias: lingüística, lógica-matemática, espacial, kinestésica corporal, musical, interpersonal, intrapersonal y naturalista. Además, propone que cada inteligencia está relacionada con áreas específicas del cerebro, proveyendo un mejor entendimiento de las razones tras diferentes perfiles cognitivos en el campo de la neurodiversidad. (Armstrong, T., 2010, p.116).

Para terminar de romper con la idea eugenista de la inteligencia y el CI, de la mano de Daniel Goleman aparece la propuesta de la inteligencia emocional. Esta plantea que la inteligencia académica tiene poco que ver con la vida emocional, entonces el CI tiene poco peso en determinar el desempeño y éxito de una persona comparado con “la capacidad de motivarse y persistir frente a las decepciones; controlar el impulso y demorar la gratificación, regular el humor y evitar que los trastornos disminuyan la capacidad de pensar; mostrar empatía y abrigar esperanzas.” (Goleman, D., <1995> 2007, p.54) Asimismo Goleman afirma que la inteligencia emocional es susceptible de ser aprendida y mejorada.

La inteligencia emocional y las inteligencias múltiples amplían la visión desde donde se perciben las neurodivergencias pues ya no se trata de seguir un estrecho modelo de estructuras biológicas y capacidades intelectuales para dictaminar si alguien tiene “deficiencias”, sino que ahora se

²⁰ Traducción propia.

contemplan un mayor número de aspectos como lo son el entorno social y las oportunidades, los diferentes tipos de inteligencias y las aptitudes con que un individuo pueda ejercer su vida y su diversidad.

I.2.3 Concepto moderno de la salud mental

Regresando al concepto de las condiciones neurológicas, tenemos que ahora hablamos de genes, de estructuras físicas, inteligencias, aptitudes y conductas morales, el concepto de “enfermedad mental” no parece suficiente para abordar el estado de bienestar-normalidad de una persona, así que entonces debíamos de preguntarnos primero qué significa la salud mental y que la caracteriza.

Al respecto de la salud mental Gonzalo Miranda Hiriart (2018) escribe:

Se utiliza la noción de salud mental para aludir a un estado o condición del individuo, a un campo -conceptual y práctico- dentro de la salud pública, a una serie de patologías psiquiátricas y problemas psicosociales, incluso a un conjunto de iniciativas sanitarias, sociales y políticas, herederas, primero, del ya mítico Movimiento de Higiene Mental impulsado por Clifford Beers –un ex paciente psiquiátrico- en EE.UU. a comienzos del Siglo XX, y luego, de los imperativos sociales de la segunda mitad de los años '40.

Seguidamente nos describe como en 1950, se presenta una primera definición de la salud mental por parte de un comité de expertos de la OMS. Este estado de salud influenciado por la necesidad de armonía de postguerra se definía por tres aspectos:

- a) alcanzar una síntesis satisfactoria de los propios instintos, potencialmente conflictivos
- b) establecer y mantener relaciones armónicas con los demás
- c) la posibilidad de modificar el ambiente físico y social.

Como menciona Miranda, es poco después, en 1958, cuando la psicóloga social Marie Jahoda publica en EE.UU. una sistematización de la salud mental bajo un enfoque positivo a instancias de la *Joint Commission on Mental Illness and Health*²¹.

²¹ Comisión Conjunta sobre Enfermedad Mental y Salud.

Los aspectos que componen la salud mental propuestos por Jahoda son:

- a) autoconcepto realista, identidad y autoestima
- b) búsqueda de crecimiento y autoactualización
- c) integración de sí mismo y de las distintas experiencias
- d) autonomía
- e) percepción objetiva de la realidad
- f) dominio del entorno: adaptación y éxito para alcanzar metas

A pesar de la existencia de estas definiciones, el autor nos dice que en la práctica diaria se incluyen discursos y prácticas que obedecen a diferentes enfoques sobre la salud, en las que se incluyen los temas sobre trastornos mentales, los problemas sociales y el bienestar. A partir de lo anterior, podríamos decir que en el concepto de salud mental considerado desde el ámbito de la salud pública intervienen la filosofía, la psicología, la antropología, la psiquiatría, entre otras, por lo que este modelo de la salud mental se ve influenciado por las contribuciones de las ideologías y enfoques de estos conocimientos.

Básicamente la salud mental se puede concebir como una cuestión integral que involucra todos los aspectos que detonan el estado de bienestar y no se refiere solo al proceso de enfermedad. Está además atravesado por los fenómenos sociales, esto lo acerca más al área de la salud pública, así, sale del ámbito sanitario pues se piensa en acciones promocionales y preventivas, alejando la mirada de los pacientes y la dirige hacia el entorno o la comunidad. No obstante, Miranda dice que: “Sin embargo, al momento de generar planes, programas, asignar recursos, calcular costos, etc. la salud mental parece reducirse a una serie de trastornos, denominados mentales y del comportamiento” (Miranda, G., 2018, p.87)

Este autor alude que los departamentos de salud mental suelen delimitar su acción en función de un listado de trastornos que serían su especialidad y que esta delimitación se vuelve difusa ya que fenómenos como la epilepsia pasaron del área de la psiquiatría al de la neurología por lo que algunos incluso consideran que la psiquiatría se plantee como subespecialidad de la neurología.

En el portal en línea de la OMS se hace referencia a la salud mental de la siguiente manera:

La salud mental es un estado de bienestar mental que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida, desarrollar todas sus habilidades, poder

aprender y trabajar adecuadamente y contribuir a la mejora de su comunidad. Es parte fundamental de la salud y el bienestar que sustenta nuestras capacidades individuales y colectivas para tomar decisiones, establecer relaciones y dar forma al mundo en el que vivimos. La salud mental es, además, un derecho humano fundamental. Y un elemento esencial para el desarrollo personal, comunitario y socioeconómico.

La salud mental es más que la mera ausencia de trastornos mentales. Se da en un proceso complejo, que cada persona experimenta de una manera diferente, con diversos grados de dificultad y angustia y resultados sociales y clínicos que pueden ser muy diferentes.

Las afecciones de salud mental comprenden trastornos mentales y discapacidades psicosociales, así como otros estados mentales asociados a un alto grado de angustia, discapacidad funcional o riesgo de conducta autolesiva. Las personas que las padecen son más propensas a experimentar niveles más bajos de bienestar mental, aunque no siempre es necesariamente así²².

La importancia de los estados de salud mental y la apertura a la inclusión de todas las condiciones neurodivergentes resulta de gran importancia, pues, aunque ya se han logrado algunos avances en materia de inclusión social y políticas públicas, aún existen muchos sistemas discriminatorios alrededor de las neurodivergencias.

I.4 Ableismo

El ableismo aparece como término bajo el movimiento por los derechos de los discapacitados en los Estados Unidos y Gran Bretaña. Desde una vista interdisciplinaria se trata de: “ideas, prácticas, instituciones, y relaciones sociales que suponen no tener discapacidades, y al hacerlo, construyen a las personas con discapacidades como marginalizadas...y una otredad en gran medida invisible²³” (Chouinard (1997) citado en Nario-Redmond 2020, p. 5).

²² Consultado en World Health Organization: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

²³ Traducción propia.

Otras definiciones dicen que se trata de doctrinas que tratan las “deficiencias” como inherentemente malas culpabilizando de ellas a las mismas personas que las padecen (Amundson & Taira, 2005, citado en Nario-Redmond 2020, p. 6). Por su parte, Thomas Hehir (2002), citado en Nario-Redmond (2020, p. 5) considera que el ableismo se trata de la devaluación de la discapacidad que resulta en actitudes sociales que afirman acríticamente que son mejores las capacidades típicas del cuerpo a las que ejecutan aquellos con discapacidad, por ejemplo, decir que es mejor hablar que la lengua de señas o que es mejor caminar que rodar.

Como muchos otros prejuicios, existen formas individuales e institucionalizadas de ableismo y discriminación. De estas últimas algunos países tienen políticas de inadmisibilidad médica para procesos migratorios en las cuales se enlistan distintas condiciones neurológicas como el autismo, la parálisis cerebral, el síndrome de Down, desórdenes psiquiátricos y cerebrales, así como las discapacidades de aprendizaje relacionadas a los trastornos generalizados del desarrollo que requieran educación especial²⁴.

Como se mencionaba al principio de este trabajo, algunos de los países que establecen este tipo de políticas discriminatorias incluso forman parte de la Convención de las Naciones Unidas por los Derechos de Personas con Discapacidades (CRPD) como es el caso de Australia, Canadá y Nueva Zelanda²⁵.

Este tipo de políticas suele justificarse bajo el discurso de que existe un recelo a que estas condiciones puedan resultar costosas para la población en cuestión de recursos, mismos que de otra manera estarían destinados a su población original.

Respecto a este fenómeno, Michelle Nario-Redmon explica que existe una serie de creencias que justifican los sistemas de dominación social. Entre estas creencias, menciona cómo Duckitt en 2006 encontró que el rechazo que sentían las personas con altos dominadores sociales hacia los discapacitados estaba dirigido por una creencia de competencia de recursos, donde de manera percibida las personas discapacitadas tomarían recursos destinados a ellos, y que, en general, el

²⁴ Consultado en Canada Visa: <https://www.canadavisa.com/overcome-medical-inadmissibility-to-canada.html>

²⁵ Consultado en Amnesty International en la Universidad de Toronto (AIUofT): <https://amnesty.sa.utoronto.ca/2023/04/06/dehumanization-archaic-immigration-policies-against-individuals-with-disabilities/#:~:text=New%20Zealand,->

sentimiento de que estas personas fueran “una carga” incentivaba el ableismo (Nario-Redmond 2020, p. 87)

Continuamente se construyen estereotipos alrededor de los grupos estigmatizados. Si bien los estereotipos son características atribuidas a individuos de ciertos grupos que ayudan a simplificar información social compleja y predecir la acción de grupos o individuos para facilitar la interacción social, los estereotipos pueden también justificar desigualdades y generar evaluaciones sesgadas (Nario-Redmond, 2020, p. 138).

Por otra parte, Nario-Redmond continua explicando que la existencia de estos estereotipos influencia la percepción de las personas sin importar si estas creen que el estereotipo es cierto o no ya que los estereotipos generan de manera automática ciertas ideas acerca de lo que se distingue u omite sobre los otros, creando opiniones y comportamientos polarizados y estigmatizados sobre una persona, Por ejemplo, se espera que una persona por su condición sea emocional, iracunda, amigable, callada, difícil, que necesite ayuda o cualquier otra preconcepción basada en dichos estigmas o prejuicios.

Ciertas ideologías como la meritocracia y el individualismo tan arraigados en la cultura capitalista fomentan el sentir de que cada individuo puede y debe lograr cualquier cosa sin recibir apoyo ni tratos especiales, que el mérito debe ser únicamente resultado del esfuerzo personal y por lo tanto culpan al individuo de cualquier fallo o dificultad. Esta creencia llega hasta el punto de considerar que hay que “ganarse” los “tratos especiales” (Nario-Redmon, 2020, p.89)

Considerando cómo estas ideologías están profundamente arraigadas en la mayoría de las poblaciones se vuelve comprensible por qué existe tanta resistencia al cambio de políticas sociales y el brindar soporte a las distintas necesidades humanas. Existen dos teorías que explican como todas estas ideologías se usan para justificar y mantener los estatus sociales establecidos, estas son la teoría de dominancia social y la teoría de la justificación del sistema.

La primera describe como las formas de opresión, sin importar si están basadas en clase, género u otros estigmas, buscan racionalizar las posiciones de dominación. La segunda teoría establece que justificar estas creencias cumple un papel psicológico para la población. Si por ejemplo se cree que ciertos grupos son más inocentes y vulnerables, entonces se justifican los sistemas de vigilancia y control sobre ellos mientras que, por otro lado, el mantener ese control puede ayudar

a proveer de una sensación de seguridad y estabilidad e incluso de justicia en la población. (Nario-Redmon, 2020, p.p.86-88)

Tenemos entonces que estos y otros sistemas ideológicos son herramientas que cumplen con la función de mantener el orden social y minimizar el malestar social, de manera que no son abrazadas solamente por el grupo dominante sino también por los grupos subordinados. De acuerdo a la teoría de justificación del sistema las personas tienen tendencia a defender los sistemas sociales, políticos y económicos que ya están establecidos, puesto que ya les son familiares y los entienden:

Para mucha gente, el mal por conocido es más legítimo y menos amenazador que el mal por conocer...En general, las amenazas al sistema -en tanto que se quede corto en derribar el estatus quo- empujan a las personas a reforzar los acuerdos existentes al respaldar ideologías de justificación del sistema. [pero]...cuando los cambios de régimen se ven inevitables, las personas empezarán a racionalizar los nuevos acuerdos casi inmediatamente.²⁶ (Jost & Hunyady, 2005, p.262 citado en Nario-Redmon, 2020, p.88)

Así podemos entender que los sistemas de discriminación y de dominación cumplen una función vinculada con las necesidades sociales de estabilidad de los grupos, para entender mejor cómo a través de esto se formulan las conductas de las que venimos hablando, por lo que me parece relevante entender el fenómeno del estigma desde un punto de vista sociológico.

I.5 Construcción del estigma social

La palabra estigma para los griegos, hacía referencia a los signos físicos que advertían un estatus deshonoroso:

Los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término *estigma* para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien los presentaba. Los signos consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo, y advertían que el portador era un esclavo, un criminal o un

²⁶ Traducción propia.

traidor –una persona corrupta, ritualmente deshonrada, a quien debía evitarse, especialmente en lugares públicos- (Goffman, E., <1963> 2006, p.11).

Goffman (<1963> 2006, p.12) nos dice que actualmente la palabra estigma designa al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales. Que es la sociedad quien establece una categorización de las personas, en la cual determina qué atributos se perciben como corrientes y naturales y cuáles no. Las apariencias nos permiten prever en qué categoría se halla una persona y saber cuáles son sus atributos, esto construye su identidad social, esta identidad es la que se transforma en expectativas normativas y en demandas rigurosamente presentadas, y agrega que cuando un extraño ante nosotros demuestra tener un atributo que lo vuelve diferente, eso lo convierte en alguien no tan deseable y hasta puede llegar a percibirse como una persona malvada, peligrosa o débil (Goffman, E., <1963> 2006, p.12).

Es este cambio de percepción lo que reduce a la persona percibida, de un ser humano total y común a un ser inficionado y le otorga un descrédito amplio. Este tipo de atributos indeseables se refieren a aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo y reciben el nombre de defecto, falla o desventaja. La función de estos atributos estigmatizantes es confirmar la normalidad del otro y por lo tanto no son esencialmente malos ni buenos en sí mismos.

Goffman distingue tres tipos de estigma: las abominaciones del cuerpo, los defectos de carácter y las tribales.

- las abominaciones del cuerpo, se refiere a las distintas deformidades físicas.
- los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Todos ellos se infieren de conocidos informes sobre, por ejemplo, perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas.
- existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia. (Goffman E., <1963> 2006, p.14)

Para el autor, los “normales” se definen como aquellos que se apegan a las expectativas, mientras que toda aquella persona que presenta un estigma se deshumaniza en la percepción social, esta

deshumanización es la que valida las prácticas discriminatorias que terminan por reducir las posibilidades de vida de la persona estigmatizada.

Estas ideologías del estigma sirven para explicar la inferioridad de una persona con base en sus diferencias, además, aclara Goffman, que la respuesta de estas personas ante su trato discriminatorio se puede percibir como expresión misma de su defecto:

Además, podemos percibir su respuesta defensiva a esta situación como una expresión directa de su defecto, y considerar entonces que tanto el defecto como la respuesta son el justo castigo de algo que él, sus padres o su tribu han hecho, y que justifica, por lo tanto, la manera como lo tratamos (Goffman E., «1963» 2006, p.16).

Norbert Elias (1965) dice que el problema de la estigmatización va más allá de lo individual. En su escrito de la relación entre establecidos y marginados, él considera que el prejuicio, la aversión contra otros, son aspectos individuales, por lo que aboga más bien por un enfoque de actitudes de grupo, en el que los miembros de un grupo no denigran a otros por sus características individuales, sino por su pertenencia a otro grupo al que consideran inferior.

Asimismo, menciona que un grupo sólo puede estigmatizar a otro si está bien establecido y hay una disparidad de poder entre este y el grupo estigmatizado. De modo que el poder de estigmatizar a otro cambia cuando pierde el monopolio sobre los recursos de poder en una sociedad. En este sentido las prácticas de inclusión cobran un papel esencial en la desestigmatización, la participación de mayor diversidad de personas en el ámbito público y los espacios de poder implican una oportunidad para restablecer el estatus quo entre las personas de diferentes grupos sociales, incluidas las neurodivergencias.

Ahora bien, los grupos sociales crean sus propios modos de vida y su respectivo conjunto de normas que les confieren identidad y pertenencia, de tal forma que las diferencias y el rompimiento de sus códigos de conducta por parte de individuos de su mismo u otro grupo son vistos como una amenaza contra dicho modo de vida (Elias, N., «1965» 2012, p.63).

Por otra parte, la identidad del grupo establecido cobra fuerza mediante la cohesión de sus integrantes, a través de la identificación colectiva respaldada por las experiencias y su comunidad de normas. La recompensa de participar en esta identidad colectiva y la discriminación hacia los

otros grupos es la gratificación de la conciencia de pertenecer a un grupo superior. Sin embargo, Elías menciona:

Pero esto tiene un precio: la participación de la superioridad y del carisma del grupo es en cierto modo, el premio a la sumisión a las normas del grupo. Cada integrante tiene que someter su conducta a determinadas pautas de control afectivo (Elías, N., <1965> 2012, p.64).

De manera que hay un cierto sacrificio de tus preferencias y expresión personales como pago por la pertenencia a un grupo social establecido. Y su incumplimiento puede llevar a la pérdida de la aceptación social y la consecuente exclusión del grupo.

Elías llama sociodinámica de la estigmatización a las condiciones por medio de las cuales un grupo logra denigrar a otro. Se llama carisma de grupo a esa virtud que los integrantes de un grupo dominante comparten y que no están presentes en los demás, esta virtud no sólo justifica su estatus de normalidad y su derecho a discriminar, sino que puede lograr que otros asuman esa “carencia” que el grupo dominante les dice que tienen de manera que aceptan su inferioridad humana y por lo tanto su deshumanización.

Así mismo hace mención a cómo los nombres con que se designan a los grupos marginados denotan inferioridad incluso para el mismo grupo marginado, pone de ejemplo a los *Eta* en Japón, una minoría étnica cuyo nombre fue impuesto por el grupo social dominante y significa “mugre”, después de cierto tiempo, los etas terminaron por asumirse como sucios, “atribúyase un nombre estigmatizante a un grupo y este podrá acabar justificándolo” (Elías, N., <1965> 2012, p.68)

En este sentido me parece que los nombres patologizantes de algunas neurodiversidades como el llamado “déficit de atención” o el “trastorno del espectro autista” fluyen en ese mismo sentido, terminan representando ausencias, fallos y/o enfermedad que deben ser reparadas o cambiadas. El uso cotidiano de este tipo de términos resulta en el detrimento de la identidad de quien los porta, y sin duda juega un papel en el rechazo a obtener un diagnóstico, así como a la posibilidad de hablar abiertamente de las vivencias neurodivergentes y en general a recurrir a la asistencia profesional de la salud mental.

El estigma construido alrededor de la asistencia profesional de la salud es tan fuerte que solo en México se considera que la mayor parte de la población se resiste a ir al psicólogo, pues lo consideran una última alternativa que incluso a veces solo cruza por su pensamiento pero que no llega a realizarse ni siquiera en casos de desesperación, llevando en muchos casos a finales tan graves como el suicidio²⁷.

Si entendemos a los diferentes como “los otros”, como personas inferiores y como extraños, justificamos la exclusión y la creación de un tabú sobre su realidad y sobre el acercamiento hacia ellos. Asimismo, todos los medios de asistencia social relacionados a estas personas, se ven envueltos en dicho tabú y desinformación.

Venegas (2019) hace referencia al libro “La sociedad del cansancio” de Byung Chul Han (2010), donde llama “paradigma inmunológico” a la manera en que en el siglo XX se hace esta diferencia entre el yo y el extraño, y cómo este último es visto como una inminente amenaza que obliga a desplegar sistemas de defensa y protección.

Como ya habíamos mencionado anteriormente, el darwinismo social y el movimiento eugenista se encargaron de realizar persecuciones de estas otredades, deshumanizándolas desde sus diferencias y justificando su ataque mediante la estigmatización. Ahora, según afirma Han, el paradigma pasaría a ser el “neurológico” en el cual esta otredad se desdibuja por la expansión de las ideologías individualistas y meritocráticas, y en donde el “yo” pasa a ser una entidad que debe poder con todo, generando que la exigencia y la vigilancia aparezcan tanto desde la sociedad como desde el interior del individuo.

Esta auto explotación redundaría finalmente en el cansancio y las enfermedades psiquiátricas haciendo que los “depresivos” y “fracasados” ocuparan la posición de parias de la sociedad (Venegas, 2019, p.52). Esto se relaciona de cerca con la evolución del concepto de la salud mental, pues ya no se trata solo de la presencia o ausencia de padecimientos genéticos, trastornos mentales y de conducta, ahora se habla de establecer estilos de vida soportados por sistemas y políticas sociales que permitan una calidad de vida integral e incluyente que procure el estado de bienestar de todos indistintamente de las diferencias entre individuos.

²⁷ Consultado en Gaceta UNAM: <https://www.gaceta.unam.mx/la-importancia-de-la-salud-mental/>

En este sentido la construcción de una identidad de grupo a través de los movimientos de neurodivergencia abre la oportunidad de comenzar a equilibrar el estatus quo y deconstruir el estigma establecido. El hablar sobre las neurodivergencias ayuda a derribar la desinformación y el tabú permitiendo un acercamiento que fomente la percepción de la otredad como algo no amenazante.

En torno a la búsqueda de la inclusión, Venegas (2019, p. 54) advierte que esta demanda corre el riesgo de “quedar congelada en la discursividad posmoderna de la transparencia”, es decir, que se cosifique como un estereotipo y se vuelva un objeto de consumo más, de manera que la superfluidad del accionar continúe la segregación y la exclusión, que no exista la vivencia de un “nosotros” que integre la otredad, y en su lugar queden muchos “yo” no integrados.

I.6 Maleza: una propuesta para romper con la estigmatización

La palabra maleza se deriva del latín *malitia*, que significa “maldad” (Blanco & Leyva, 2007, citado en Gómez, R., 2024). Podríamos asumir entonces que son las plantas que son nocivas o que están mal. Sin embargo, el significado que se le da a las plantas denominadas como malezas puede variar. La Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) hace la aclaración en su sitio en línea “Guía de malezas de México”, que las especies incluidas como malezas no son malas en sí mismas, que pueden más bien considerarse bellas, curiosas y útiles pero que a falta de otra palabra para designarlas se emplea maleza y en ella se incluyen plantas forestales y acuáticas molestas o exóticas y plantas que crecen en zonas perturbadas por el hombre y entre los cultivos²⁸. En la revista de Agronomía Mesoamericana, Robin Gómez (2024) nos dice que a la maleza también se le nombra como “planta fuera de lugar”, o “una planta que crece donde debería crecer el cultivo”, que “compite con el hombre por la posesión del suelo” y que esta percepción negativa “ha provocado múltiples problemas agronómicos, ambientales y sociales en los agroecosistemas alrededor del mundo”, asimismo el autor propone que el cambio en la forma en que se hace referencia a este grupo de plantas puede

²⁸ Consultado en CONABIO: Malezas de Mexico - inicio Weeds of Mexico - home (conabio.gob.mx)

cambiar el paradigma que las rodea y por ende cambiar la perspectiva desde donde se estudian y manejan:

Otras definiciones son, sin embargo, más benevolentes y se refieren a las malezas como “especies oportunistas que surgen luego del disturbio del hábitat por el hombre”, “especies pioneras de la sucesión secundaria”, o incluso “plantas cuyas virtudes aún no han sido descubiertas” (Zimdahl, 2018). El término *arvense* se ha usado cada vez con más frecuencia para describir a aquellas plantas que crecen en los sembradíos (del latín *arvensis*), y que, como lo reflejan estas últimas definiciones, no son malas *per se* (Pancorbo-Olivera et al., 2020). (Gómez G., R., 2024, p.2).

Sin embargo, también se aclara que los términos de maleza y *arvense* no se emplean como sinónimos, pues en los campos agrícolas la primera se describe como aquella que afecta significativamente el rendimiento o cosecha del cultivo, haciéndola indeseable, y la segunda no afecta considerablemente el cultivo e incluso puede ser beneficiosa para el ecosistema (Gómez G., R., 2024, p.7). Así se considera que las malezas son aquellas que compiten con las especies cultivadas y su aprovechamiento por lo que deben ser erradicadas mientras las *arvenses* son especies que resultan complementarias al cultivo y que deben conservarse, Gómez apunta a que las plantas son las mismas, pero la diferencia radica en el manejo, de manera que la mirada se debe de enfocar en la regulación y la búsqueda de espacios apropiados e interacciones adecuadas más que en la erradicación de especies y los cultivos de una sola especie (Gómez G., R., 2024, p.p.8-10).

En este sentido se parece a la misma situación de percepción alrededor de las definiciones de discapacidad y neurodivergencia, el contexto con que se usen y los atributos que se empleen para construir su estereotipo definen cómo son percibidas, además dichos atributos son susceptibles de irse modificando con el tiempo y las circunstancias históricas.

Como ya vimos, la palabra “neurodivergente” implica que, neurológicamente hablando, una persona resulta diferente de la mayoría, pues diverge de dicha “normalidad”. Ello implica que sus necesidades y las cualidades con las que se desenvuelve serán distintas de la mayoría, y por lo tanto serán susceptibles de ser percibidas negativamente, percibirse como una carga, así como considerarse inútiles o problemáticas.

Siguiendo con lo que se ha dicho tenemos que el “beneficio” percibido en las plantas, recae en establecer relaciones positivas con el ecosistema y el cultivo, por lo que una de las maneras más simples de definir a las malezas es como “las plantas fuera de lugar”. Tanto malezas como neurodivergencias son entonces susceptibles de un estigma que determina la manera en que se trate con ellas, debido a ello ambas enfrentan una serie de argumentos que justifican su exclusión o erradicación.

A mi parecer, la exclusión de las plantas que no se encuentran útiles o apropiadas ya sea por una búsqueda de la eficiencia económica o por simple desconocimiento, sucede de la misma forma en que los deficientes morales se volvían pasajeros de las naves de los locos y eran expulsados de los espacios de la “normalidad” y sentenciados a la condena de vivir deambulando en el margen de las ciudades y pertenecer en lo lejano.

Por ejemplo, esta planta de pepino con flor, como se muestra en la imagen 1, forma parte de los cultivos de consumo local, sin embargo, al crecer fuera de lugar en una acera, sin nadie que pueda aprovechar su utilidad, pasa a ser denominada maleza y es comúnmente descrita como desagradable y sucia, términos que, como ya vimos en la construcción del estigma, se usan para denotar una inferioridad que servirá de justificación para rechazarlas.



Imagen 1. Planta de pepino con flores (*Cucumis sativus*) en una acera de Chiapa de Corzo, octubre de 2023.

Así es como las malezas son excluidas del medio y se cargan de significados negativos justo como las personas cuando la diversidad es mal entendida. Entonces habría que plantearse ¿qué hace una planta valiosa para nosotros?

Para ejemplificar esto pensemos en algunas especies de flores silvestres que se consideran de poco o nulo valor en comparación con las plantas cultivadas. Recordemos primero que el término de “cultivo” es relativo, ya que algunas son manejadas como tal en un lugar y como maleza en otro. En la mayor parte de México, por ejemplo, las flores silvestres del género *Ipomoea* (Gloria de la mañana, campanilla, espinaca de agua o flor de luna) son consideradas malezas por crecer espontáneas en cualquier parcela de tierra ya sea cultivada o baldía. La capacidad cobertora de esta planta trepadora es vista como un problema por aquellos que no la desean, mientras que en otros lugares son cultivadas como flores de ornato en donde esa misma cualidad es un elemento apreciado, en cuanto al aprovechamiento, tenemos que algunas variedades de esta flor son un cultivo alimenticio, pues sus tubérculos comestibles tienen un valor económico²⁹.



Imagen 2. Flor del género *Ipomoea* creciendo frente a un portón en Chiapa de Corzo, noviembre de 2023.

²⁹ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/convulaceae/ipomoea-batatas/fichas/ficha.htm>

En este sentido pareciera que la valía de lo exótico, lo escaso, lo económico, pasan a través del concepto de lo bello y dan lugar a una serie de valoraciones que influyen la percepción humana variando según la cultura y entre individuos. Y ¿por qué la belleza juega un papel crucial en la percepción? María Antonia Labrada (2007, p.6) escribe: “la belleza es, entonces, método en sentido etimológico, es decir, camino hacia algo; es lo que permite que algo sea visto, y lo que en lo visto se hace visible”.

Bajo la idea de la afectividad ambiental (Giraldo O.F. & Toro, I, 2020) es precisamente la estética el camino que nos guía a juzgar por bueno. Usamos nuestro prejuicio estético para elegir aquello que nos resulta atractivo; en este sentido los autores, mencionan que no deseamos lo que juzgamos de bueno, sino que juzgamos de bueno aquello que deseamos. Bajo ese entendimiento juzgamos de feas y repudiables a las malezas solo cuando no las deseamos.

Para muchas malezas la fealdad o la suciedad se han empleado como adjetivos que justifican quitarlas del medio, y es común que, si estas plantas logran tocar el sentido estético de las personas, es porque van ligadas a un cambio de opinión sobre el derecho de las mismas a existir en un espacio. Es de mi parecer que la necesidad de orden y control en el ser humano, que ya se había mencionado anteriormente, también influye la forma en que reaccionamos a la presencia de las malezas, pues estas pueden crecer espontáneas en cualquier parte, para mí, esta es la misma manera en que las neurodivergencias lo hacen.

En el caso de la planta del género *Antigonon* que aparece en las imágenes 3 y 4, el dueño de la cerca sobre la que se sostiene, le permite crecer libremente porque la considera bella y útil, en este caso, como barrera visual que le brinda privacidad a su jardín, habría que preguntarse si la apreciación de su belleza está más bien ligada a su utilidad.

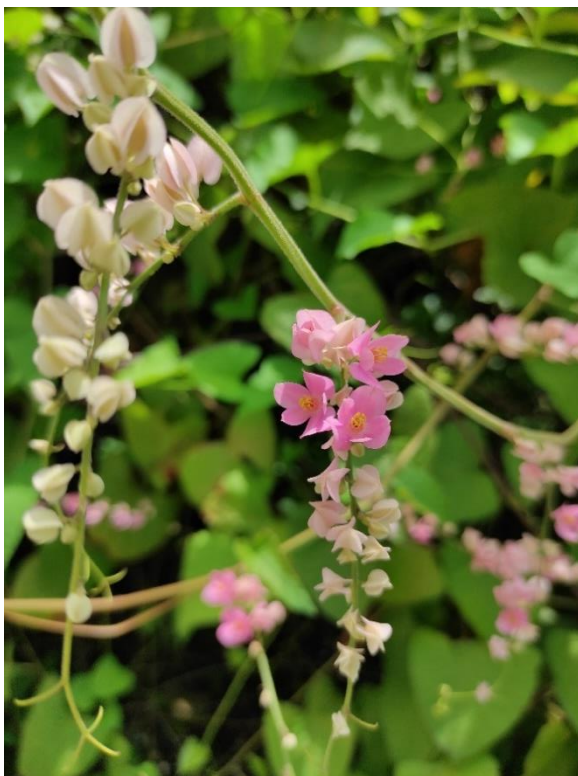


Imagen 3. Acercamiento de las flores de *Antigonon*, agosto de 2022.



Imagen 4. *Antigonon* creciendo sobre una cerca metálica en Chiapa de Corzo, agosto de 2022.

Esta utilidad puede ser tan relativa como tengamos la capacidad de asignársela. En otro ejemplo tenemos la planta de nombre *Argemone mexicana* (imagen 5), conocida también como cardo santo, que es considerada parte importante de la herbolaria mexicana por sus propiedades medicinales³⁰. Sin embargo, cuando crece en espacios donde se desconoce su utilidad o no hay interés en que esta sea aprovechada, se suele tildar de fea, desagradable y peligrosa, justificando la idea de su eliminación, de esta manera se hace evidente que la estética es un valor atribuido arbitrariamente en el cual se ve reflejado el interés del ser humano.

³⁰ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/papaveraceae/argemone-mexicana/fichas/ficha.htm>



Imagen 5. *Argemone mexicana* creciendo fuera de un fraccionamiento en Tuxtla Gutiérrez, diciembre de 2024.

Pero entonces, ¿nuestra capacidad para percibir belleza siempre nos guía en pro de lo que nos beneficia? Pfister y Böhm (2008, pp. 6-9) escriben que, bajo las premisas del enfoque tradicional de la toma de decisiones conductual de Slovic, Lichtenstein, & Fischhoff (1988), cuando tomamos decisiones, el plano de lo afectivo y lo cognitivo se consideran separados, de manera que la toma de decisiones se deja en manos de un proceso lógico que no requiere de la afectividad pero que sí se puede ver influenciado por ella, primordialmente de manera negativa, pues este enfoque considera que el campo de la emoción es cualitativamente diferente y funcionalmente separado del dominio de la cognición.

Esta mirada, profundamente ligada al positivismo-Cartesiano, formula una especie de antagonismo entre lo afectivo y las decisiones racionales, además de encasillar a las emociones en categorías de positivas o negativas. Estas ideas permean en la percepción tradicional de las afectividades como entes disruptores de la razón, sin embargo, Pfister y Böhm (2008) señalan que la evidencia de lo contrario se ha ido acumulando, y sugieren que la intervención emocional

es esencial en la toma de decisiones, que son estas las que incitan, dirigen y gestionan el proceso racional, que el problema radica en la validez de las evaluaciones emocionales, es decir, la capacidad de inteligencia emocional que, como ya habíamos visto con Goleman, permite una experiencia emocional regulada apropiadamente.

En torno a la validez de nuestras evaluaciones emocionales, Giraldo y Toro (2020) dicen que nuestros sentidos fueron afinándose evolutivamente para sentir atracción hacia lo que es bueno para nosotros volviéndolo atractivo por medio de la sensación de belleza. Sin embargo, añaden que nuestros sentidos se encuentran comúnmente desconectados de la sensibilidad natural debido a nuestros modelos de vida actuales, tornándonos ajenos de alguna manera al sentido estético natural, nublando nuestra capacidad de apreciar esa vida que crece a nuestro alrededor.

Siguiendo con la idea de estas afectividades estéticas, se remarca la importancia de reconectar con la naturaleza, con nosotros mismos y los demás a través de las sensibilidades y el despertar de nuestros sentidos. Es decir que la estética apertura el camino para desarrollar una conexión empática con la otredad permitiendo un intercambio basado en la curiosidad y el entendimiento profundo, que no significa homogenizar ideas o cuerpos, sino una convivencia en que la tolerancia esté dirigida por la empatía y no por el desapego.

Para Giraldo y Toro la empatía es este reflejo de los demás que aparece en nuestras propias sensibilidades y que se define como la capacidad de sentirse tocado en la emoción por la emoción de otro. La empatía termina siendo una especie de equipamiento biológico propio de nuestra especie y de muchas otras que cumple el propósito de permitirnos responder y funcionar en contextos de encuentro social.

Ahora bien, durante el proceso de acercarme a las malezas, sucedió que no tenía una palabra para nombrarlas individualmente; mientras más plantas encontraba, más difícil era hablar de ellas y diferenciarlas. El proceso de conocerlas se sentía como una barrera insorteable hasta que a través de fichas y fotografías principalmente en la guía en línea de malezas de México de la CONABIO, fui reconociendo las identidades de estas flores, sus nombres, sus orígenes, sus necesidades y sus características, fué ahí fue donde por primera vez realmente pude verlas.

En el encuentro con las flores, el simple hecho de poder atribuir un nombre propio a cada una de estas plantas abrió la puerta a concederles una identidad, de alguna manera dejaron de ser

parte del objeto “maleza” y se transformaron en individuos. Por ello es que los nombres estigmatizantes pueden conceder tanto peso al momento de emitir un juicio sobre algo ya que, como habíamos visto con Goffman (1963 2006), los estereotipos nos proporcionan el primer contexto desde el que se aprecian y adjudican los valores que construyen la identidad social percibida por los demás.

Continuando con la identificación, esta abrió la posibilidad de reconocerlas donde quiera que fuera y profundizar esta afectividad para con ellas, no importaba realmente que el nombre fuera parte de la nomenclatura botánica. Para este trabajo no resulta importante establecer una jerarquía entre los diferentes nombres que se les adjudican, sino la facilidad de poder referirse a ellas, entenderlas e intercambiar información sobre su ser.

Ahora estas malezas cobraban significado y se volvieron las compañeras con las que se comparten los espacios, esas entidades ya no formaban parte de una otredad ajena sino que habían ingresado a mi mundo. Esto termina recordándome la frase que popularmente se atribuye a Da Vinci: “No se puede amar lo que no se conoce ni defender lo que no se ama”.

La revista de arquitectura mexicana Grid Magazine hace el siguiente comentario en su nota titulada “Otoño en el altiplano”:

Para apreciar y valorar nuestro entorno, es importante observarlo. Puedo asegurar que una vez que empezamos a reconocer la vegetación que surge cada mes, le daremos la bienvenida como si de viejas amistades se tratara y cuya visita nos anuncia que debemos prepararnos para la siguiente estación”³¹:

Giraldo y Toro (2020) aclaran que la manera en que construyamos nuestra autopercepción influye la capacidad de nuestros procesos empáticos, es decir, no basta con presenciar el estado de otro, hay que percibirnos relacionados a esa otredad para despertar nuestro impulso empático, y adoptar una emoción congruente que nos lleve a una acción determinada, que puede ser simplemente compartir una sensación, o encaminarnos a una decisión activa en dirección de su bienestar.

³¹ Consultado en Grid Magazine: <https://www.gridmag.com.mx/index.php/2022/11/23/otono-en-el-altiplano/>

Es importante repensar cómo nos posicionamos respecto de los demás y con nosotros mismos, pues como ya mencionaba Venegas, incluir la otredad en un “nosotros” requiere de integrar todos los yo que lo conforman. Podemos evitar el sentimiento amenazante que provoca lo desconocido a través de un acercamiento empático en el que reconozcamos la humanidad del otro a la vez que nos asumimos como parte de un todo, dejándonos tocar por su sentir de suerte que seamos capaces de apreciar su belleza.

Por ello resulta esencial concientizarnos sobre los estigmas y replantear nuestra postura frente a ellos, es decir, está en nuestra capacidad el aprender a ejercitar nuestra empatía y percibimos como diversidades que forman parte de un todo, puesto que la perspectiva desde la cual emitimos nuestros juicios y construimos nuestro conocimiento guiará nuestros afectos.

Así como el reconocer a las malezas que crecen entre los espacios las torna en apariciones conocidas, en compañeros, se espera que de igual manera el concebir la neurodivergencia como parte de esta cotidianeidad presente en cada uno de nuestros espacios y momentos la pueda transformar en un compañero conocido que se integre en este “nosotros”, y desde ahí despertar la empatía que motive nuestro actuar hacia la inclusión como parte integral de nuestro ser.

De esta manera se cierra este capítulo, en que se estableció el marco teórico que permitió entender el fenómeno de la neurodivergencia desde el paradigma médico y el estigma social, para componer esta analogía formada entre las malezas y la neurodivergencia como propuesta para romper con la estigmatización.

El concepto que aquí se propone teóricamente debe ahora de proceder hacia la práctica artística, para ello, quedan por establecerse los procesos creativos, tanto conceptuales como prácticos, a través de los cuales se le dará forma a esta analogía por medio de una producción artística que corporizará a las malezas y las llevará a la mirada del espectador.

Capítulo II

Referentes artísticos y el proceso creativo

Tras repasar los antecedentes teóricos en el contexto histórico que los envuelve, entendimos cómo se consolidan nuestras nociones sobre la diferencia humana, el paradigma biomédico que las explica y los fenómenos de estigmatización social que conlleva. De ese modo se plantea un eje afectivo y sensible a través del cual se pretende tocar la empatía del otro como canal para aperturar la inclusión y replantear nuestra postura frente a las diferencias neurológicas.

A partir de ello se plantea una propuesta artística que retoma la figura de las malezas para traducirla en figuras escultóricas de material cerámico que representen la neurodivergencia. En este capítulo se desarrolla el proceso que abarca desde la conceptualización de la obra y que concluye con la elaboración de las piezas cerámicas que forman la producción terminal.

Para ello comenzamos por el reconocimiento de las flores de maleza que dan cuerpo a la analogía con las neurodivergencias, primero, entendiendo cómo la flor ha sido un elemento simbólico que aparece constantemente en las expresiones humanas para después adentrarnos en los distintos referentes artísticos que sirven de andamiaje para consolidar la propuesta artística. En este sentido se exploran brevemente los propios procesos artísticos, a manera de antecedente, que dan lugar a la elección de las flores como analogía con el ser humano y sus experiencias de vida.

Así mismo se desarrollarán los procesos a través de los cuales se realiza el acercamiento a las malezas a través de la deriva, de donde se retomarán las flores sobre las cuales se realizaron diversas propuestas creativas sobre las que influyen la experiencia en restauración de juguetes antiguos y la referencia de distintas obras escultóricas de los artistas Lee Chi Hsun, Scott Radke y Kaori Kurihara.

Finalmente se concluye con la creación de una serie de piezas cerámicas en donde se pasan las formas de las flores de maleza, partiendo desde el bocetado hasta la construcción de las mismas, en donde se revisa la fabricación de la arcilla que las constituye, las técnicas de conformado y los procesos de quema, el esmaltado y otros acabados.

II.1 Las flores como símbolo

Antes de comenzar a hablar del simbolismo que envuelve a las flores, primeramente, hemos de definir las. De manera sencilla podemos recurrir a la enciclopedia, en donde la flor se define como una estructura reproductiva que “contempla un tallo corto y un cúmulo de hojas modificadas que protege a las células sexuales y asegura la formación de nuevas semillas” y que el vocablo viene del latino *flos*, y que parece relacionarse con la raíz indoeuropea *bhlē* que significa florecer³². Para este trabajo hablaremos indistintamente de todas las flores sin adentrarnos en una clasificación botánica más profunda.

Las flores han sido empleadas en las distintas manifestaciones artísticas a través de la historia de la humanidad. En este ámbito, se ha usado la figura de la flor ya sea como elemento decorativo, como tema de la obra o bien como símbolo; de esta manera las flores aparecen en diferentes manifestaciones.

En las culturas precolombinas las flores juegan un papel importante como símbolo de la cosmovisión. La representación de la flor cuadripétala teotihuacana, considerada la representación del sol o el día, remite a los cuatro rumbos del cosmos atravesados por un eje central que conecta los planos del cielo, la tierra y el inframundo³³.

Estos símbolos aparecen grabados en distintas representaciones cerámicas como las vasijas trípodes de barro, como adornos adheridos a los incensarios, o como figurillas de barro³⁴.

Las flores han sido parte de la simbología en la representación de deidades como Xochipilli, el “señor de las flores” quien fue el dios asociado con la música, el canto, la danza, el juego, los placeres, la fertilidad y la renovación. Los motivos florales y mariposas representados en su iconografía, simbolizaban el tránsito del inframundo a la tierra.³⁵

³² Consultado en Enciclopedia significados: <https://www.significados.com/flor/>

³³ Consultado en Instituto Nacional de Antropología e Historia: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/objetoprehispanico:24404>

³⁴ Consultado en Revista de Arqueología mexicana: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/simbolismo-de-las-flores>

³⁵ Consultado en Revista de Arqueología mexicana: <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/18-xochipilli-tlamanalco-estado-de-mexico>

Jennifer Meagher (2007), del departamento de pintura europea del *Metropolitan Museum of Art*³⁶ escribe sobre la inepción del imaginario botánico en la pintura y menciona que las flores, plantas y árboles se han usado ampliamente como alegorías religiosas, filosóficas y morales. Desde la literatura antigua, las plantas aparecen como metáfora de la virtud y el vicio. Como lo indican las historias de la mitología griega en donde Narciso y su vanidad terminan en la forma de la flor homónima, o la ninfa Daphne que se transforma en un árbol de laurel para evitar ser pretendida por Apolo, este acto a la vez representaría la castidad e inmortalidad. Este árbol, es frecuentemente representado en los cuadros religiosos, especialmente los que presentan a la virgen María y a los santos³⁷.

Tanto en la vida cotidiana como en las representaciones, las flores aparecen continuamente en nuestro mundo, son acompañantes de nuestra expresión y de nuestra historia, de manera que tienen un peso en nuestra cultura. Considero que un elemento visual tan presente como lo son las flores es el conector perfecto para motivar el camino hacia la empatía.

En mi propia experiencia artística, a través de diferentes medios, las flores constituyen un recurso que, mediante la analogía, me permite proyectar mis propios conflictos morales y emocionales modelados por la cultura y experiencias de vida. De este modo, empleo la imagen de las flores como recurso para proyectar mi sentir de una forma simbólica.

Como ejemplos de la analogía con las flores hablaré del trabajo en dos medios distintos, que son la pintura y el grabado, en ellos se va proyectando mi visión y protesta sobre temas de índole social. En la primera, hablo de la existencia de un concepto llamado “Loto blanco” que forma parte de la jerga popular entre los jóvenes chinos, refiriéndose a la idea de una mujer hipócrita y manipuladora que aparenta ser inocente y pura, pero que al igual que el loto blanco, tiene sus raíces enterradas en el turbio fango³⁸.

En esta pintura al óleo y que titulé “Lotos blancos”, hago alusión esa flor, pero más bien enjuiciando los ideales sociales puestos en las mujeres. En este sentido, me interesa resaltar que

³⁶ Museo de Arte Metropolitano.

³⁷ Consultado en Metropolitan Museum of Art: https://www.metmuseum.org/toah/hd/bota/hd_bota.htm

³⁸ Consultado en Quora: [https://www.quora.com/Is-B%C3%A1i-Li%C3%A1n-%E7%99%BD%E8%8E%B2-a-good-Chinese-name#:~:text=%E7%99%BD%E8%8E%B2%E8%8A%B1%20\(Bai%20lian%20hua,dirt%20and%20covered%20in%20mud.](https://www.quora.com/Is-B%C3%A1i-Li%C3%A1n-%E7%99%BD%E8%8E%B2-a-good-Chinese-name#:~:text=%E7%99%BD%E8%8E%B2%E8%8A%B1%20(Bai%20lian%20hua,dirt%20and%20covered%20in%20mud.)

la sociedad imprime ciertas exigencias en las mujeres, como la expectativa que se tiene de los lotos blancos: seres inmaculados, con raíces que no toquen el suelo, sin defectos físicos ni morales, en otras palabras, la exigencia de un ser no humano.



Imagen 6. Lotos blancos, pintura al óleo, septiembre de 2020.

Desde una representación propia, muestro en esta obra las flores de loto, simbolizando a las mujeres, pero en lugar de ser blancas, están coloreadas por nuestra naturaleza pasional y sensible, apareciendo con sus diferentes edades, siendo imperfectas y alzándose brillantes; sin embargo, dejo en los pétalos los rastros rojos de las heridas que conlleva construir y mantener una posición y una imagen como mujer en una sociedad discriminadora y deshumanizante.

En esta pintura la analogía con las flores me sirve como crítica y protesta contra los ideales sociales sobre la mujer, y me permite mostrar a otros mi visión de la realidad femenina por medio del simbolismo.

Continuando con el ejercicio de las flores como representaciones de lo moral, realizo una serie de grabados en linóleo que muestran a un grupo de flores de plantas venenosas para el ser humano que, a pesar de su toxicidad, viven entre nuestros espacios. Algunas son

intencionalmente cultivadas por su belleza como las adelfas y la datura, mientras que otras como el ricino y la hierba mora se permiten en las orillas de los caminos, en los camellones de la ciudad o en los baldíos.



Imagen 7. Flores venenosas, grabado en linóleo, junio de 2021.

Para mí estas flores representan sobre todo a la incapacidad de resistirnos a la belleza, a la manera en que justificamos cualquier cosa en tanto que satisfaga nuestras pasiones; alimentos que nos dañan, estilos de vida que nos agotan, relaciones que nos destruyen, cualquier nivel de justificación del peligro dependiendo de nuestro goce estético.

A la vez, nos tornamos indiferentes frente a los venenos de nuestro entorno en tanto que no sean parte de “nuestro espacio”, es decir, mientras estén en lo ajeno, en eso que no me pertenece. Por lo tanto, los caminos o los baldíos son un espacio donde todo es permitido porque no lo consideramos “nuestra responsabilidad”, donde se permite voltear la mirada hacia otra parte y no involucrarnos.

Las flores sirven nuevamente como medio para proyectar y analizar nuestra realidad, pero además para mí acercarme a estas plantas abre la posibilidad de reflexionar sobre cómo muchos de estos venenos, algunos potencialmente mortales, pueden transformarse en fármacos

benéficos si se conoce cómo usarlos, en otras palabras, se va construyendo la idea de que no existe una planta mala, sino que todo depende de la manera en que nos relacionemos con ellas.

Esto da pie a que me cuestione la valía de las categorías en que encerramos a las plantas en la práctica diaria, las colocamos en categorías antropocéntricas. Clasificamos y calificamos a las plantas como de ornato, cultivos o malezas y, cuando menos en la percepción cotidiana, les otorgamos un valor a cada categoría dependiendo si las percibimos como buenas, bellas o deseables. Es esta apreciación la que nos motiva a cuidarlas o despreciarlas y por supuesto no puedo evitar ver nuestra propia humanidad nuevamente reflejada en ellas y este dilema, sea hacia las neurodivergencias, sea hacia otros seres tal como me he referido hacia las mujeres.

II.2 El encuentro con las malezas

Si hablamos de una analogía con las malezas y sus flores, entonces tenemos que hay que buscar a estas plantas que, como dijimos, habitan entre nosotros y representan la neurodivergencia para este trabajo. Como he mencionado, estas diversas malezas, se volverán la base para desarrollar la serie de escultura cerámica.

Primeramente, se decidió acotar la búsqueda de las malezas a las zonas urbanas de Tuxtla Gutiérrez y Chiapa de Corzo, así como otros lugares cercanos, principalmente carreteras y caminos, de forma que las malezas representadas no provinieran de trabajos botánicos ajenos a la realidad de la comunidad, sino que fueran parte de la misma. Esto en pro de motivar la empatía al hablar de un “nosotros” en el que el espectador pueda sentirse realmente identificado e incluido.

Ahora bien, al tratarse de una investigación donde el eje que atraviesa las malezas es lo social, se centró la búsqueda en los espacios que habitamos como sociedad, pues siguiendo la analogía planteada tanto malezas como personas neurodivergentes forman parte de la sociedad en la que vivimos, ocupamos los mismos espacios, y sin importar la aceptación o discriminación seguirán estando presentes.

Hablamos entonces de las aceras, los parques, los márgenes de los caminos y otros lugares urbanos como los espacios donde lo social determinará la categoría de malezas y la relación que

se establece con ellas. Los espacios silvestres se dejaron fuera de este trabajo pues, tal como se ha dicho antes, sin la mirada humana, una flor como esta *Muntingia* sería otra especie silvestre en el ecosistema, es solo al crecer en medio de una cerca que nuestra mirada la transforma en maleza.



Imagen 8. *Muntingia* con flor creciendo entre la malla de un lote baldío en Tuxtla Gutiérrez, mayo de 2023.

Para realizar la exploración de los espacios se desarrolló la metodología conocida como deriva, que siguiendo la explicación de Pellicer et al (2013) se trata de una modalidad de investigación en la que el observador adopta una entidad que se deja llevar por el entorno en una serie de caminatas con el único propósito de vagar y observar para recoger datos mediante el movimiento. Para ello no se sigue una agenda específica, “solo se escoge el entorno urbano objeto de estudio por el cual se va a derivar. Durante la caminata se recogen los datos, a modo de texto/discurso. La trayectoria/relato permite al investigador reconocer e interpretar los aspectos urbanos y sociales.” (Pellicer, *et al.*, 2013).

Continuando con su explicación, el investigador a la deriva se dice que renuncia a desplazarse o actuar por los motivos habituales vinculados a sus quehaceres, esto implica desprenderse de una mirada totalizadora y genérica sobre el espacio urbano y sus fenómenos y dar importancia a las prácticas sociales efímeras, invisibles e insignificantes pero que brindan comprensión de los espacios.

Al caminar a la deriva, comenzaron a darse los encuentros con las malezas, se observaron flores de muchos tamaños, colores, texturas y formas que fueron capturadas mediante la fotografía para retener sus rostros, el entorno y cualidades que pudieran servir para dar cuerpo a la obra artística. En este caso la fotografía funcionó a modo de diario, en el que se captura toda clase de información y recuerdos. David Le Breton, dice que “El esfuerzo de la memoria por reconstruir una marcha llevada a cabo sin haber tomado notas o fotos está destinado al fracaso” (Le Breton, D., 2000, p.62).

Para entender la importancia de la fotografía como recurso en este proceso tenemos a Martín Nieto (2005) quien explica que la fotografía es usualmente comprendida como un elemento de “valor documental” equiparable con la realidad misma, pero que “tal objetividad no existe realmente pues en el proceso fotográfico intervienen multitud de factores/actores. Así pues, hemos de plantearnos la fotografía como representación.” (Martín N., E., 2005, p.1) y que por lo tanto debe considerarse su valor etnográfico, de manera que se considere su aporte como dato para sí y como dato en sí.

Con ello en mente la fotografía va tomando un papel importante en la recogida de datos, pues no se trata solo de la información contenida en las imágenes, sino la información que evocan, es decir, el encuentro como sucedió, los datos investigados alrededor de los sujetos presentes en las imágenes y el valor como elementos representativos de un sinnúmero de encuentros y sujetos. (Martín N., E., 2005, p.3)

De esta forma, desde una imagen puedo evocar información y recuerdos del momento y las circunstancias en que se hizo la fotografía, como son las fechas, la ubicación, la razón detrás de escoger tomar esa foto, las condiciones en que se dio e incluso las sensaciones y emociones que me provocó detenerme en su encuentro.

Por ejemplo, a través de la siguiente imagen puedo recordar la tarde en que caminé rumbo a la entrada de Chiapa de Corzo y el momento en que en medio del calor me detuve un momento a fotografiar a esta *Tridax* en un camellón descuidado entre la calle y la acera, puedo evocar lo diferente de la sensación de sentir los coches pasando cerca al caminar y mientras te encuentras más cerca del suelo para la toma de la fotografía y cómo me quedé admirada y conmovida por la resiliencia de esta maleza.



Imagen 9. *Tridax* creciendo en un camellón en Chiapa de Corzo, junio de 2024.

Así, a través de estos encuentros se fueron formando diferentes experiencias. Tal y como lo indica la observación a la deriva, en el frenar la inercia del quehacer diario se me permitió volver a conocer los espacios y caminos que ya se habían recorrido sin intensidad y con tanta repetición que “no se veían”, convertidos en solo un tiempo de transición más entre las actividades diarias. Así mismo se abrió un gran número de caminos nunca antes recorridos en el que la presencia de las malezas hacía de guía.

En la transformación que implicaron estos recorridos, es central reconocer la importancia del proceso de caminar, no solo como una herramienta de acceso a los espacios, sino como el proceso que nos permite experimentar nuestro entorno a través de un cuerpo afectivo y sensible, de modo que se vuelve en una ideología por sí misma. David Le Breton (2000) habla que el caminar “es una apertura al mundo”, dice que caminar es vivir el cuerpo ya sea provisional o indefinidamente y que requiere de una sensorialidad plena. El caminar nos regresa la responsabilidad de nuestros cuerpos de manera que este vagar puede considerarse un acto de meditación, de resistencia a nuestro existir adormecido y de reconexión con el mundo y con nosotros mismos.

El parar en medio de un camino, agacharse o trepar para tomar una serie de fotos y notas, la lentitud y el esfuerzo del caminar frente al transporte motorizado, el “estar ahí” resultó en una experiencia integradora. En esta experiencia, no sólo se observaba a las plantas con la frialdad que la ideología positiva-cartesiana propone como la única manera “formal” de hacer “conocimiento”, sino que, permeado por el cuerpo y la emotividad, el conocimiento construido transformó la manera en que percibo y experimento el mundo.

La relación del hombre que camina con su ciudad, con sus calles, con sus barrios, ya le sean estos conocidos o los descubra al hilo de sus pasos, es primeramente una relación afectiva y una experiencia corporal. Un fondo sonoro y visual acompaña su deambular; su piel registra las fluctuaciones de la temperatura y reacciona al contacto de los objetos o del espacio; su cuerpo atraviesa capas de olores infectos o placenteros. Esta trama sensorial le aporta al paseo por las calles una tonalidad agradable o desagradable según las circunstancias. La experiencia del caminar urbano despierta el cuerpo en su totalidad, es una puesta en escena del sentido y de los sentidos. La ciudad no está fuera del hombre, sino en él, impregnando su mirada, su oído y todos los demás sentidos. (Le Breton, D., 2000, p.81)

Como ya se había mencionado anteriormente, entre estas experiencias pude percatarme que para un verdadero encuentro con las malezas la capacidad de nombrarlas era esencial, al igual que con las neurodivergencias era importante nombrarlas y reconocerlas en su diversidad y en sus propias historias. Perceptivamente se convirtieron en personajes que reaparecían en diferentes espacios;

a través de ellas pude sentirme reconectada con el mundo, puesto que su presencia incluso llegó a otorgar cierta familiaridad tranquilizadora en lugares nuevos.

Al conocerlas un poco más, resultó que había muchas historias detrás de las apariencias, que muchas malezas estaban emparentadas aun siendo exteriormente tan distintas y otras increíblemente semejantes tenían poco o nada que ver entre sí. Esto ayudó a marcar la pauta para seleccionar las malezas que integrarían la serie escultórica.

Durante un periodo de más de un año se fotografiaron e identificaron alrededor de 70 especies de plantas distintas en más de 200 fotos. Se observó cómo estas malezas aparecían en diferentes ciclos, algunas perennes y otras efímeras, algunas florecían durante todo el año mientras otras sólo se permitían ver en breves periodos. De todo este acervo fotográfico se partió para realizar las distintas propuestas que consolidarían la producción artística, a su vez se seleccionaron 55 imágenes que pasarían luego a ser parte de un material impreso que acompaña a la escultura cerámica como apoyo museográfico.

II.3 Desarrollo del concepto artístico

Tras haber repasado los conceptos que van construyendo el marco sobre el cual apoyo mi imaginario botánico, queda entonces recurrir a referentes artísticos que permitan complementar y sustentar la resolución de las diferentes flores de maleza que se plantean representar.

Aparte de la experimentación con la plástica, durante mi proceso de servicio social tuve la oportunidad de conocer y reparar parte de la colección de juguetes y muñecas antiguos de la fundación Javier Orozco Palavicini A. C. Durante esta experiencia tuve oportunidad de conocer un poco de la historia, valor y composición de estas piezas que, aparte de presentar un valor como antigüedad, poseen una historia como elemento lúdico y lleno de simbolismos. A raíz del interés que esta colección despierta en mí, comienzo a investigar cómo se realizaban estas muñecas aprendiendo sobre diferentes tipos de cuerpos y materiales, como trapo, madera, porcelana, celuloide, vinil, cartón piedra o mixtos.



Imagen 10. Estanterías con muñecas pertenecientes a la colección de juguetes y muñecas antiguos de la fundación Javier Orosco Palavicini A. C. octubre de 2022.

Con esta idea planteo inicialmente la creación de una serie de muñecas cerámicas con cuerpo textil que representen tanto a las personas como a las malezas. Para ello, estudio otros trabajos artísticos que mezclan elementos humanos y de la naturaleza, destacando de entre ellos la artista Chi Hsun Lee, quien expresa su ideología alrededor del cuerpo y sus estereotipos, dándole a distintas criaturas una serie de cuerpos humanos, sobre todo las piernas, que ella denomina “hermosas”. En estas creaciones, admite que está desarrollando un “animal extraño” en el cual proyecta su sentir sobre las mujeres que pueden ser “delgadas, carnosas, hermosas y feas; y podría despertar felicidad, ira, favor y aversión”³⁹.

³⁹ Consultado en Art Scenes: https://art-scenes.net/en/artworks/37865?gallery_id=462



Imagen 11. Talla en madera policromada en la exhibición *You are beautiful even when you say goodbye*, agosto de 2022.

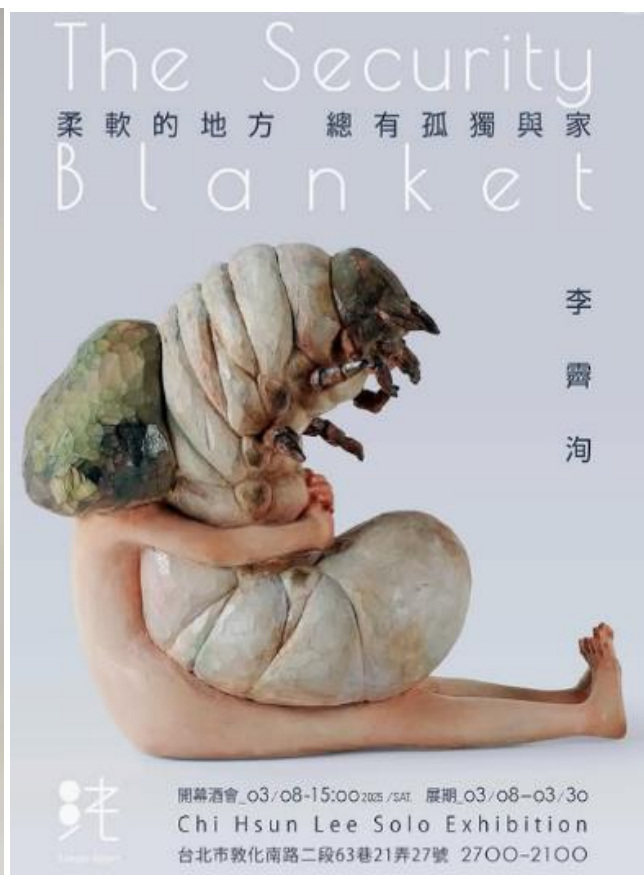


Imagen 12. Talla en madera policromada en la exhibición *The security blanket*, marzo de 2025.

Al contemplar estas esculturas me doy cuenta de la importancia del tipo de cuerpo que se va a representar, ¿es femenino o masculino? ¿es el cuerpo solo un complemento añadido a la flor? ¿qué representan para mí esos cuerpos? Esto comienza a marcar la línea sobre la importancia de lo corporal como símbolo.

Continuando con esta reflexión, nos encontramos al artista estadounidense Scott Radke⁴⁰, oriundo de Ohio, quien expresa su oscuro mundo interior y aquello que lo mantiene ansioso a través de las criaturas que esculpe. En estas figuras, se suele repetir ese elemento humano entremezclado con otras figuras, en donde el cuerpo, un rostro o un par de manos humanas se

⁴⁰ Consultado en Artsy: <https://www.artsy.net/artist/scott-radke>

fusionan con los fragmentos de otras criaturas animales a modo de quimeras. A diferencia de Chi Hsun, en la obra de Radke, el cuerpo aparece constantemente sustituido o metamorfoseado por elementos fantásticos, dejando mayormente rostros casi humanos que, para mi sentir, evocan ese juego entre lo humano que existe en esa otredad “no humana” y la parte de ellos que habita en nosotros.



Imagen 13. Bats, magic sculpt, burlap, pintura acrílica. 2018.

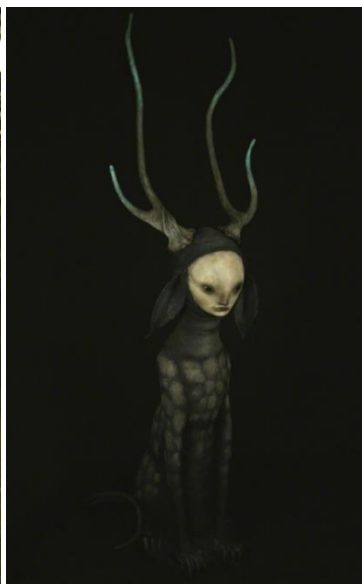


Imagen 14. Vestige, magic sculpt, burlap, pintura acrílica. 2017.



Imagen 15. Otto series 6, vaciado de resina y pintura acrílica. 2018.

Se hace necesario entender también como el color y el acabado juegan un papel esencial en la representación; él lo resuelve policromando sus figuras con acrílicos, presentando un patrón de colores oscuros y opacos, por medio de los cuales pone en evidencia su sentir sobre estas criaturas que proyecta.

En este mismo sentido, me intereso por el manejo del color como lo hace Radke ejemplificando aquello que le atormenta. Esta utilización del color, me parece una gran estrategia para tomar en consideración en la serie cerámica que desarrollo, pues la oscuridad y opacidad me resultan bastante adecuadas como medio para enfatizar la identidad estigmatizada de las malezas.

Con estas referencias creativas exploro un primer concepto en el que se retrata a las flores como seres antropomorfos, es decir, con cuerpos que asemejen al humano pero que no sean una representación mimética ni específica de género, edad o complexión, pues estos factores no tienen relevancia en esta propuesta. Aquí el cuerpo alude a lo humano en general, debe de alguna manera acompañar a las flores de maleza, siempre recordando que son las malezas/Neurodivergencias las que se trata de representar.

La flor viene a ocupar el espacio de la cabeza, pero como símbolo de esta identidad neurodivergente, mientras que en el cuerpo se ven reflejados algunos elementos vegetales correspondientes al resto de la planta. Primeramente, se realizó un bocetado en el que se exploran las estructuras de las flores y se juega con la composición de las formas del ser antropomorfo.

Durante este bocetado se toman en cuenta los aspectos técnicos de la construcción y el soporte propios de un cuerpo tridimensional de barro, pues hay que recordar la consistencia y cualidades del material para el formado, la fragilidad de la arcilla cocida, el peso y el equilibrio de la pieza.

Después de varios bocetados se llevó a la práctica a una figura que está basada en una flor del género *Stachytarpheta* del que la escultura retoma su nombre, en esta pieza se representan la vara de la inflorescencia con dos flores violetas en el medio, mientras las hojas de bordes aserrados aparecen dándole volumen a las piernas que aparecen cruzadas y sobre las cuales descansa el resto del cuerpo que aparece apenas esbozado en una forma casi caricaturesca.

Se realizó una pieza de alrededor de 50cm de altura, con el cuerpo de arcilla roja policromada en negro y verde con pintura acrílica, la cabeza se encontraba compuesta por una estructura alargada de arcilla igualmente policromada y dos flores de tela de distinto tamaño, las flores se elaboraron usando tela con una estructura interior de alambre que les otorgaba rigidez, a la más grande se añadieron en el centro dos filamentos de alambre con cabezas de cerámica policromadas en negro representando los estambres de la flor.



Imagen 16. Estudio de flores y bocetos, noviembre de 2022.



Imagen 17. Stachytapheta. Barro rojo policromado en acrílico y flor textil. 2022.

Continuando con el proceso creativo se exploró la opción de reducir la presencia del cuerpo humano, para ello se ideó que la figura humana se presentara solo en pequeñas partes de la composición. Como ejemplo para esta propuesta se usaron de referencia las flores de la planta de *Ageratum houstoniana*, el cuerpo humano hace presencia solamente mediante el esbozo de una mano humanoide que se asoma a un costado del tallo que se desdibuja. En la punta del tallo se encuentran las flores, que se representan con una serie de receptáculos de arcilla donde van insertos un grupo de mechones de fibra de ixtle atados por la base con alambre y adheridos a la pieza cerámica en el último paso del ensamble.



Imagen 18. Flor del género *Ageratum*, Chiapa de Corzo, diciembre de 2022.



Imagen 19. *Ageratum*. Barro rojo y cerdas de ixtle sobre una base de madera. 2022.

Esta figura de alrededor de 36 cm de alto se dejó sin policromar puesto que los colores de la arcilla tras la quema resultaron bastante atractivos por lo que solamente se recubrió con parafina a modo de proteger la superficie y para realzar el color natural de la arcilla.

Otra de las propuestas exploradas retomó la idea del juguete que se restauró durante el servicio social, de entre los varios tipos de juguetes de la colección se encontraban muñecas de celuloide que estaban constituidas por un cuerpo de trapo con relleno blando sobre el que se insertaban brazos, pies y cabeza generalmente de conglomerado de madera con acabados en celuloide. Siguiendo este diseño se propuso una pieza que consistía en una cabeza, manos y pies de arcilla y un cuerpo de trapo.



Imagen 20. Muñecas de celuloide y trapo de la colección de Juguetes antiguos de Javier Orosco Palavicini A. C. agosto de 2022.

Dado el peso y las otras cualidades de la arcilla, se revisaron maneras de otorgar mayor estructura al muñeco, de tal manera que se siguió el proceso de Sussan Oroyan (1997) en que se construye un esqueleto de alambre que sirve de sostén para las extremidades.



Imagen 21. Página del libro *anatomy of a doll, the fabric sculptor's handbook* de Sussan Oroyan.

De este modo, se realiza una representación de la flor del género *Commelina*, con pies y manos de cuatro dedos alargados que revelan un estado humano que difiere de la normalidad. La cabeza también de arcilla muestra los dos pétalos mayores de la flor ligeramente fusionados y dejando los espacios para insertar los estambres en la base. El cuerpo se cubrió con una gran toga negra suelta que resta atención al cuerpo en un intento de centrar la atención en el rostro de maleza y las manos.



Imagen 22. Flor de *Commelina*, Tuxtla Gutiérrez, agosto de 2022.



Imagen 23. Muñeco de cuerpo de tela, alambre y cerámica, 2023.

No obstante, el esfuerzo y el espacio ocupados por el cuerpo parecía demasiado extenso en comparación con el recurso cerámico y la imagen de la flor. Se apertura entonces otra reflexión sobre la obra, pues las malezas, que ya tenían nombres e historias, ya poseían una identidad por sí mismas, al mismo tiempo el hablar de las malezas como una analogía a la neurodivergencia ya planteaba la relación con el ser humano en que las flores representaban nuestra diversidad, de manera que el simple hecho de representarlas en un objeto escultórico ya resolvía esa necesidad de representación.

Con esta nueva mirada pasa por mi atención en el trabajo de la ceramista Julia Galloway⁴¹ quien considera la tradición utilitaria de la cerámica como una manera de establecer una relación entre la historia y el presente y tomar el arte y su belleza e insertarlos en un contexto cotidiano. Si bien esta producción artística está mayormente centrada en la representación escultórica de las malezas, me parece interesante retomar algunos elementos de la cerámica como es la figura del cuenco, ese espacio contenedor, sobre el cual propongo ahora desarrollar la escultura.

Ya en los 60s Glenn Nelson (1969, p.152) habla de como, históricamente, la cerámica estaba guiada por la funcionalidad mientras la escultura era prácticamente imitativa de las formas. Sostiene que esas divisiones ya no se aplicaban, que las formas cerámicas podían romper con ambas tendencias y generar formas huecas como las vasijas, pero en las que el proceso escultórico podía sugerir formas más bien abstractas.

Por otra parte, considera que tanto la arcilla como la escultura se hayan influenciado la una con la otra de modo que las formas escultóricas de otros materiales permearan en la práctica cerámica, así como el amplio uso de la arcilla como material de bocetado para el escultor ha influenciado la visión de éste.

Bajo estas ideas no veo ninguna necesidad de separar ambos conceptos, para proponer al objeto que tradicionalmente se concibe como objeto utilitario, la forma del contenedor o cuenco, en un diálogo con la forma escultórica. Cabe mencionar que la finalidad de esta obra no recae en su uso doméstico sino en su colocación en el espacio de exposición como símbolo que permita la apertura de un proceso de reflexión sobre las neurodivergencias en el ámbito público.

Siguiendo esta ideología, exploro el proceso creativo de la ceramista Kaori Kurihara quien inspira su obra en el mundo vegetal y la repetición geométrica, el patrón minucioso del fruto del Durán marca su estilo cerámico, llevándola a recrear frutos imaginarios como muestra en las siguientes imágenes que expone en su galería digital⁴², en estos frutos proyecta distintas estructuras que parten de las formas naturales de diversas plantas. Como aparece en su semblanza, para ella “cada elemento de la naturaleza parece repetirse, pero en realidad existe una diversidad infinita”.

⁴¹ Consultado en Julia Galloway: <https://juliagalloway.com/publications/reflecting-for-the-future/#:~:text=Utilitarian%20pottery%20embraces%20intuitive%20body,of%20ideas%20and%20intellectual%20rigor.>

⁴² Consultado en Kaori Kurihara: <https://www.kaorikurihara.com/about>



Imagen 24. My blue sky, Kurihara, 2023.



Imagen 25. Citrus jewel, Kurihara, 2023.



Imagen 26. Music box dancer, Kurihara, 2023.



Imagen 27. Trophy for life. Kurihara, 2023.

Guiada por este referente, selecciono una serie de flores de maleza de formas diversas, que servirán de referencia para el diseño de la serie cerámica escultórica, la cual, más que buscar la imitación del elemento seleccionado, buscan el recuperar diferentes partes, texturas y elementos de cada maleza para recrearse en una composición original. Más que aludir a la repetición de los elementos como lo hace Kurihara, en esta propuesta se plantea recuperar elementos visuales

representativos en cada flor con los que se compone una pieza por maleza, con el sentido de mantener la identidad de cada una.

Estas piezas se desarrollan a partir de un recipiente que se forma de los elementos vegetales o bien los soporta sobre su estructura. Como primera práctica realizo la pieza titulada Enredadera, representando a toda esta maleza que tan comúnmente encontramos creciendo en mallas y cercas, sobre los postes de luz, puentes peatonales y cualquier estructura de la que puedan asirse. Estamos en lucha constante por competir por el espacio que reclaman y me pareció interesante recuperar esta capacidad en una pieza, en la que tres grandes tallos con “espinas” representan el cuerpo de una planta trepadora que lucha por hacerse de su propio espacio. Estos tallos están enroscados entre sí formando en el centro un hueco que constituye el cuerpo de la vasija mientras la parte superior está cortada y adecuada a modo de tapa terminando la figura. En esta pieza se experimentó con un esmaltado verde que cubre totalmente la pieza.



Imagen 28. Enredadera,
barro rojo y esmalte verde,
2023.

Tras estas prácticas me pareció interesante que se pudiera apreciar la arcilla en algunas de las piezas terminadas como sucedió en Ageratum, por ello se propuso incluir el uso de esmalte transparente o translúcido, así como la mezcla de esmalte y zonas descubiertas en donde el barro rojo quedara expuesto. Al mismo tiempo que se consideró integrar el uso de algunos materiales complementarios como el ixtle y el alambre para aportar texturas y formas a la propuesta final de esta serie escultórica.

II.4 Bocetado de las piezas

Se presenta a continuación el concepto de las 14 piezas que conforman la propuesta final para la serie cerámica, estas piezas parten de la imagen de una flor a través de la cual se recuperan los elementos visuales que se plasman en un ejercicio de bocetado y quedan definidas bajo los siguientes títulos:

- Acacia
- Achimenes
- Asclepias
- Begonia
- Clitoria
- Dalea
- Dichromanthus
- Emilia
- Guazuma
- Lantana
- Ludwigia
- Ramo
- Tridax
- Vitifolium

En conjunto con las fotografías de las flores y las imágenes de los bocetos se entrelaza la información de algún dato breve sobre la especie, la razón de su selección y a veces el cuerpo teórico con que se mantiene la analogía de la neurodivergencia incluso en esta etapa creativa. Igualmente se presenta la descripción de cada pieza cerámica plasmada en cada boceto, desde la descripción de sus formas hasta la mención de algunos detalles sobre los procesos constructivos y los acabados que se proponen.

Acacia

Empezamos con la flor de *Acacia caven* conocida como “espinillo”⁴³ que por su aspecto puede confundirse a simple vista con otras plantas debido a la similitud aparente que tiene con otras especies, como sucede por ejemplo con la forma de sus flores y las de *Mimosa* y *Leucaena*.



Imagen 29. Acercamiento de las flores de *Leucaena*, Tuxtla Gutiérrez, julio de 2023.



Imagen 30. Acercamiento de las flores de *Mimosa*, Chiapa de Corzo, octubre de 2022.



Imagen 31. Acercamiento de las flores de *Acacia*, Chiapa de Corzo, noviembre de 2022.

Estas aparentes similitudes, podrían ocasionar que alguien sin un contexto o en simple desconocimiento asumiera que por ejemplo se trata de parientes vegetales de distintos colores, si recordamos, Goffman hablaba respecto a las apariencias diciendo que:

es probable que al encontramos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su identidad social [...] Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (dentro de la categoría de personas a la que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible-en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil-(Goffman, E., (1963) 2006, p.12).

De manera similar y recobrando la analogía con las neurodivergencias, las apariencias externas, especialmente si se manejan desde el estigma, pueden repercutir en la forma en que percibimos

⁴³ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/mimosaceae/acacia-farnesiana/fichas/ficha.htm>

al otro, lo que esperamos de él y la manera en que responderemos a esa identidad percibida. Al igual que con las condiciones neurodivergentes, vivimos en un desconocimiento generalizado sobre lo que en realidad significan y lo que implican, sin embargo, las estereotipamos desde el estigma y la desinformación. Inclusive el nombre *Acacia caven* en realidad fue mal clasificado, ya que tras descubrir que genéticamente no pertenecía a ese género sino a otro completamente distinto, pasa a renombrarse como *Vachellia caven*, sin embargo, en la pieza se mantiene el nombre de Acacia como recordatorio de esta identidad tan fácilmente mal interpretable por las apariencias.



Imagen 32. Flores y espinas de “espinillo”, Chiapa de Corzo, octubre de 2022.

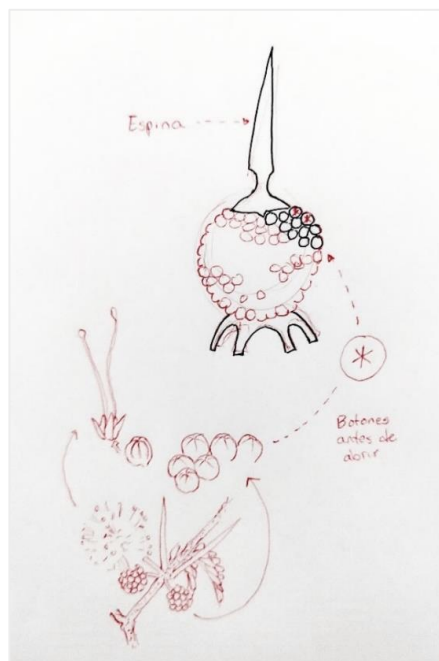


Imagen 33. Boceto de la pieza Acacia.

Esta pieza se conforma de un cuenco completamente esférico sobre un pie que resulta de una semiesfera calada en arcos. En la parte superior se encuentra la tapa que soporta una estructura larga en representación de las espinas de la planta. Recubriendo el cuerpo del cuenco se sitúan pequeñas esferas de arcilla que llegan hasta el borde de la boca, en donde estas esferas representan los botones de las flores, pues esta “flor” en realidad se compone de la agrupación

de muchísimas flores minúsculas de quienes vemos principalmente los estambres con anteras en la punta. Estos botones se propone dejarlos sin vidriado mientras que el resto del exterior lleve esmalte oscuro para generar contraste.

Achimenes

La siguiente pieza está inspirada en las flores de la maleza *Achimenes longiflora*⁴⁴ que se encontró en la ladera cortada a la orilla de la carretera durante el cenit de la temporada de lluvias. Sus flores de alrededor de cinco centímetros resaltan por su color violeta azulado. Mientras que ésta y muchas especies de *Achimenes* son apreciadas como plantas de ornato, al crecer silvestres y junto con otras malezas pasan a considerarse como un tipo de “suciedad” que debe ser “limpiada” de dichas zonas junto con toda la cobertura vegetal que prolifera durante esa temporada.



Imagen 34. Flores de *Achimenes longiflora*, Tuxtla Gutiérrez, septiembre de 2023.

⁴⁴ Consultado en Proyecto Naturalista: <https://mexico.inaturalist.org/taxa/285051-Achimenes-longiflora>

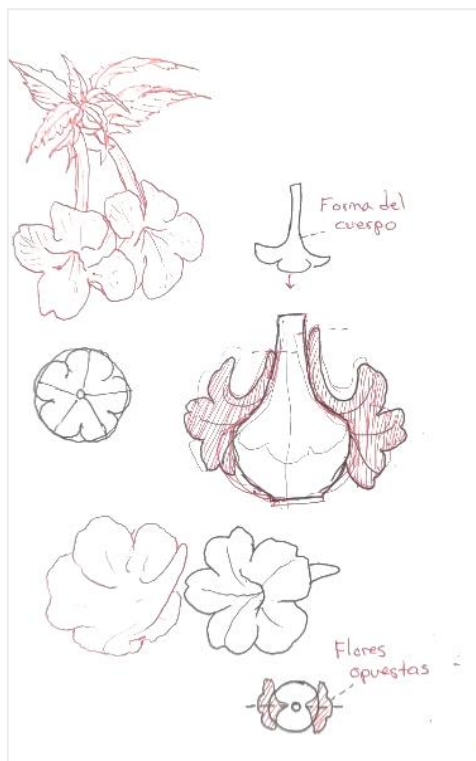


Imagen 35. Boceto de la pieza Achimenes.

Esta escultura se compone de un jarrón de cuerpo ancho y corto que se cierra en un cuello estrecho sin tapa. Esta figura asemeja a la estructura de la flor, donde una serie de pétalos amplios se cierra abruptamente en una base con forma de tubo. Las flores aparecen una vez más incluidas en la composición al dejar dos de ellas, en oposición la una de la otra, descansando sobre la inflexión que forma el cuello.

Se plantea dar acabado a todo el exterior de la escultura estriando la superficie para generar una sensación de textura. Siendo que la arcilla por sí misma resulta demasiado porosa para retener líquido el interior, se considera que debe llevar un vidriado que permita contener el agua para acentuar su naturaleza ligada a la humedad, pues en nuestra comunidad tan calurosa esta planta solo prolifera silvestre durante la temporada lluviosa. Las flores a los costados también deben llevar un acabado de vidriado preferiblemente oscuro, que recuerde el contraste de sus flores azules sobre el suelo.

Asclepias

Siguiendo con la serie, tenemos a la flor de la planta de nombre *Asclepias curassavica*⁴⁵. Este género de plantas, las *Asclepias*, es bastante reconocido por ser parte de la alimentación de las orugas de la mariposa monarca, quienes dependen de la toxicidad natural de la planta para evitar a sus depredadores, sin embargo esta especie en particular suele ser un vector para ciertos parásitos por lo que se anima a evitar su propagación y a eliminarlas de los predios en general.

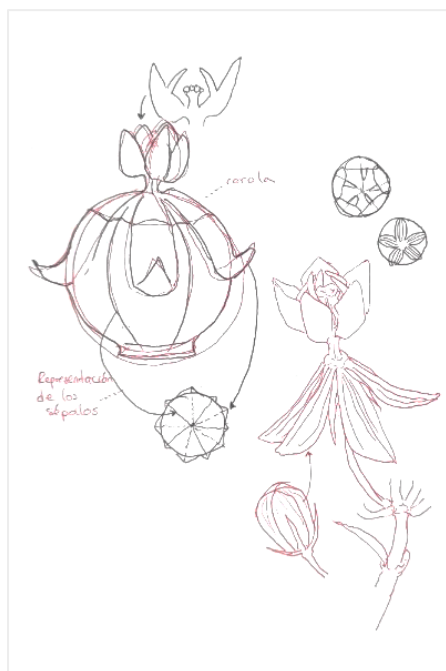


Imagen 36. Boceto de la pieza *Asclepias*.



Imagen 37. Flores de *Asclepias curassavica*, carretera Tuxtla-San Cristóbal, septiembre de 2023.

Esta maleza habita en muchas zonas perturbadas como la orilla de los caminos siempre y cuando sean lo suficientemente húmedas, en donde prolifera y produce una serie de flores en forma de ramilletes. Estas flores entre lo más visible tienen una serie de cinco pétalos naranjas curvados

⁴⁵Consultado en World Wildlife Fund: <https://www.wwf.org.mx/?380432/Posicionamiento-para-la-erradicacion-de-la-produccion-y-siembra-de-plantas-del-algodoncillo-tropical-o-Asclepias-curassavica-en-Mexico>

de manera peculiar y en el centro tienen cinco lóbulos ahuecados, cada uno con un pequeño cuerno llamado cornículo, que junto con otras pequeñas estructuras forman la corona⁴⁶.

La pieza que la representa, está constituida por un cuenco esférico con un pequeño aro que sirve de pie. Del volumen del cuerpo se alzan las puntas de los 5 pétalos curvos mientras que la tapa, inserta en la parte superior de la esfera, sostiene a la corona en su centro haciendo a su vez de pomo. La corona va cubierta de vidriado transparente que desciende a modo de brochazos por los costados de la pieza.

Begonia

Las plantas del género *Begonia* suelen tener su espacio como plantas ornamentales en muchos de nuestros jardines, en este caso, se trata de una variedad de begonia blanca que crece de forma silvestre, la guía de malezas de la CONABIO tiene algunas especies de begonias en sus fichas y en general, suele mencionar que crecen en zonas húmedas de México⁴⁷.



Imagen 38. Flores del género *Begonia*, Chiapa de Corzo, julio de 2022.

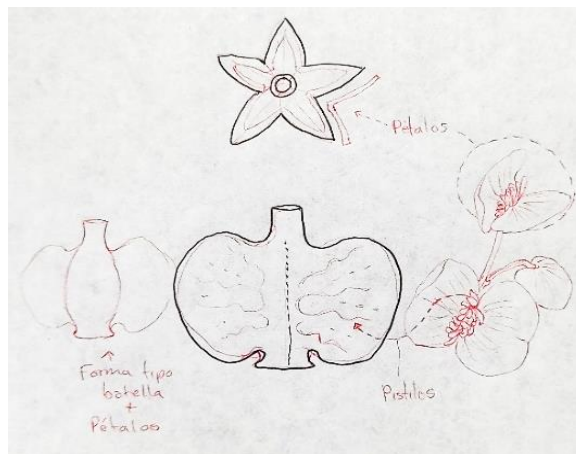


Imagen 39. Boceto de la pieza Begonia.

⁴⁶ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asclepiadaceae/asclepias-curassavica/fichas/ficha.htm>

⁴⁷ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/begoniaceae/begonia-heracleifolia/fichas/ficha.htm#9.%20Referencias>

En las flores de esta especie de *Begonia* silvestre dos pétalos opuestos brotan desde un eje central, esta imagen me resulta particularmente simbólica puesto que me recuerdan los dualismos que se han mencionado alrededor del ser humano:

El pensamiento ambiental también ha asegurado que la ontología moderna no solo se caracteriza por la separación sujeto/objeto, sino que es un tipo particular de ontología caracterizada por otras díadas polares como lo son: mente/cuerpo, cultura/naturaleza, razón/afectos, civilizado/primitivo, masculino/femenino, secular/sagrado, individuo/comunidad, humano/animal (Plumwood, 2002, 2005, paráfrasis de Giraldo O.F. & Toro, I, 2020, p.25)

Como ya se había mencionado, el origen de estas separaciones del ser y sus relaciones se atribuyen al pensamiento de Platón y se consolidan en el positivismo cartesiano (Giraldo O.F. & Toro, I, 2020, p.24) y se propone romper con ellas a través de reconcebir nuestro mundo desde un eje afectivo y sensible.

Esta pieza se compone de una serie de caras asimétricas que componen las múltiples facetas de nuestras supuestas dicotomías, en el cuerpo de arcilla cinco “pétalos” huecos se unen para formar el cuenco que internamente forma un solo espacio sin separaciones que representa este eje afectivo y sensible a partir del cual emergen todas nuestras caras.

Esta pieza se termina colocando una boquilla en la parte superior de la intersección de los pétalos de manera que se forma una especie de jarrón. Se plantea vidriar toda la pieza, exceptuando una serie de marcas radiales que surgen desde cada intersección entre pétalos. Estas marcas tratan de asemejar los pistilos de la flor, y en ellos se podrá ver la arcilla que conforma la pieza.

Clitoria

Esta pieza nace de la maleza *Clitoria ternatea* fotografiada en un baldío en el centro de Tuxtla Gutiérrez. La planta tiene una flor de alrededor de 4 o 5 cm que es popularmente conocida por su inusual color azul y su venta como té con el fin de tratar principalmente la depresión, la

ansiedad y el insomnio⁴⁸. La corola de la flor está compuesta por tres tipos de pétalos, el más grande llamado “estandarte” y al centro un par nombrado “alas” que cubren a otros dos pétalos inferiores llamados “quillas” (Verma, 2022).



Imagen 40. Flor de *Clitoria ternatea*. Tuxtla Gutiérrez, junio de 2022.



Imagen 41. Pétalos de *Clitoria ternatea* por Verma Jyoti. [All About Biology] (2022) *Clitoria ternatea* dissection [Video] You Tube.

⁴⁸ Consultado en Proyecto Naturalista: <https://mexico.inaturalist.org/taxa/160759-Clitoria-ternatea>

Es en los pétalos donde veo una configuración triangular que se repite, esta forma es la que se selecciona para la componer los volúmenes de la pieza.

Para formar el cuenco que se ha venido manejando en todas las figuras, se plantea un prisma de laterales y base triangulares, en las caras de este tetraedro se insinúa el cuerpo de enredadera de esta planta por medio de una franja curva de texturas y esmaltes que recorre de manera continua todo el exterior de la pieza.

Para representar a la flor, se propone una figura que irá ensamblada en una de las caras del tetraedro, esta figura es una representación más bien abstracta de los pétalos. Para estandarte se crea una estructura en la que las enervaduras del pétalo se representan mediante una serie de crestas radiales, las alas y quillas se fusionan en una sola forma llena de surcos y curvas que termina en puntas. En cuanto al acabado se propone dejar esta parte completamente libre de vidriado.

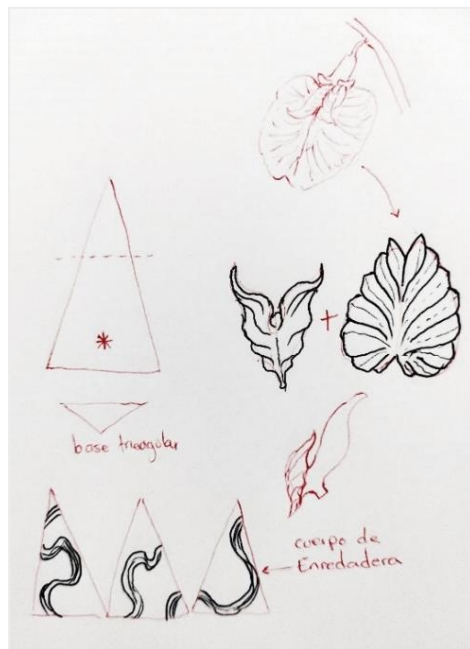


Imagen 42. Boceto de la pieza Clitoria.

Dalea

Como siguiente representación de maleza está una flor del género *Dalea*⁴⁹ nativa de un territorio que va de México a Colombia. Se trata de pequeños grupos de flores cuyo conjunto apenas sobrepasa un par de centímetros pero que resultan muy llamativos por su vistosa coloración.



Imagen 43. Flores de *Dalea cliffortiana* wild creciendo a un costado de la carretera Tuxtla-San Cristóbal, octubre de 2022.

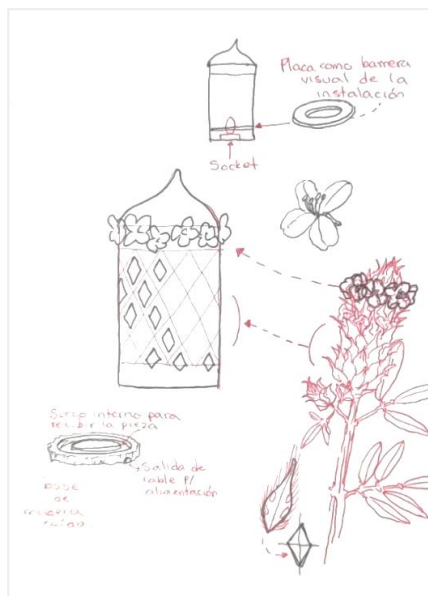


Imagen 44. Boceto de la pieza Dalea.

Las flores se van abriendo consecutivamente por franjas circulares sobre su base alargada. Esta composición se siguió en la pieza, para la que se ideó formar una lámpara eléctrica. Para el cuerpo se eligió un cilíndrico con la parte media calada en forma de red romboidal, que se corona en la parte superior con una línea de flores de cuatro pétalos después de la cual un pequeño domo en punta cierra el cilindro. Con respecto a la instalación eléctrica, se plantea dejar un aro interno en la parte inferior del cilindro para disimular la conexión eléctrica que iría en la base y que constaría

⁴⁹ Consultado en Royal Botanic Gardens, Kew:
<https://powo.science.kew.org/taxon/urn:lsid:ipni.org:names:76085-2>

de un socket cerámico simple, un foco y un cable de corriente, los cuales estarían sujetos a una base de madera sobre la que también se asienta la escultura.

Dichromanthus

Dichromanthus cinnabarinus es el nombre de esta resistente orquídea terrestre, que puede crecer en las orillas de caminos y entre las tierras de cultivo como se aprecia en la foto. Se conoce, además, por su uso como calmante y anti inflamatorio en algunas regiones. Esta planta permanece dormida en sus raíces y crece únicamente entre agosto y octubre, donde produce una vara con hasta 60 flores (Pérez, F. & Reyes, M. 2021).



Imagen 45. *Dichromanthus cinnabarinus* comenzando su floración cerca de la carretera libre Tuxtla-San Cristóbal, agosto de 2022.



Imagen 46. *Dichromanthus cinnabarinus* terminando su floración cerca de la carretera libre Tuxtla-San Cristóbal, agosto de 2022.



Imagen 47. Boceto de la pieza
Dichromanthus.

La flor se proyecta en una vasija, cuyo cuerpo se encuentra apoyado sobre un pie ancho. La parte del cuenco es circular y aplanada, con una boca medianamente estrecha en el centro sobre la que se levanta una tapa ornamentada.

Sobresaliendo del cuerpo se marcan cuatro puntas, que junto con otras siete colocadas sobre la tapa representan las hojas de la orquídea. Del centro de la tapa se levanta la vara con la floración, mientras que el pie ancho representa las raíces desde las que la planta resurge cada año. El exterior de la pieza se plantea completamente cubierto de vidriado transparente.

Emilia

La siguiente pieza hace referencia a la flor *Emilia fosbergii* que es una especie introducida que se encuentra en el sur de México. Esta diminuta flor es en realidad un conjunto de alrededor de 50 flores alargadas agrupadas densamente sobre un receptáculo, y que agrupadas miden apenas

poco más de un centímetro⁵⁰. Fue solo a través de la fotografía que se pudieron apreciar los detalles del hermoso grupo de flores. Esta especie de maleza crece principalmente en zonas rurales y perturbadas, en este caso se fotografió a la orilla de un camino de terracería tras la temporada de lluvias.



Imagen 48. *Emilia fosbergii* a la orilla de un camino de terracería desde la carretera libre Tuxtla-San Cristóbal, noviembre de 2022.

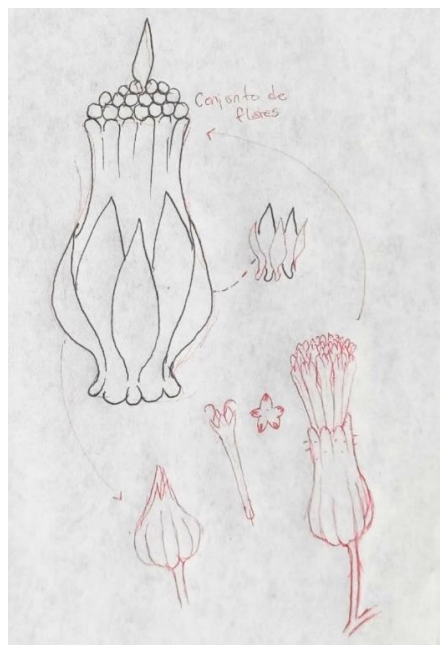


Imagen 49. Boceto de la pieza Emilia

La vasija, inspirada en esta flor, lleva un cuerpo esbelto con una ligera inflexión para formar el cuello y el pie, desde el cual se extienden una serie de estructuras alargadas parecidas a hojas que forman el receptáculo que contiene las flores; estas se señalan por medio de una serie de surcos que terminan en arcos de arcilla. Una tapa cierra la vasija, esta se compone de un círculo ligeramente cóncavo sobre el que se posan las esferas que simbolizan la punta de las flores aún

⁵⁰ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asteraceae/emilia-fosbergii/fichas/ficha.htm>

cerradas, en el centro una punta que sobresale sirve de pomo para asir la tapa que va sobrepuesta al borde. Toda la figura llevaría vidriado transparente.

Guazuma

Guazuma ulmifolia es un árbol muy común que crece silvestre en México y que también se considera maleza, una de sus peculiaridades es que en la tradición herbolaria se empleaban su fruto, corteza, flor y raíz, aunque actualmente no se difunde mucho su uso. Este árbol suele crecer muy bien en zonas perturbadas como la orilla de los caminos. Sus flores son diminutas, de alrededor de cinco milímetros, mientras que sus frutos son unas cápsulas de 3 a 4 cm con numerosas protuberancias cónicas con aspecto de madera, dentro se encuentran las semillas⁵¹.

La relación de esta planta con el ser humano invariablemente me trae a la mente la situación de los recursos de la salud mental, pues esta planta posee propiedades medicinales muy amplias y bien estudiadas⁵². Sin embargo, su uso va en declive pues cada vez se difunde menos la herbolaria, por lo que las personas no saben de ella ni de cómo usarla.

Al igual que con los recursos de salud mental, en donde existen numerosas líneas de terapia psicológica y psiquiátrica que podrían ayudar a los distintos malestares de la población, estos se encuentran en desuso debido al estigma social y a la incertidumbre de lo que no se conoce. Recordemos que habíamos dicho que en México ha habido proyectos para mejorar el alcance de estos recursos psicológicos y psiquiátricos, pero el estigma alrededor de este tipo de asistencia continúa y como mencionaba el académico de la facultad de psicología de la UNAM Francisco Martínez León

Piensas en ir al psicólogo generalmente cuando las herramientas y habilidades que tienes ya no son suficientes. Cuando ya intentaste de todo, cuando estás en crisis y se te ocurre, solamente se te ocurre, pero no asistes a un psicólogo⁵³

⁵¹ Consultado en Proyecto Naturalista: <https://mexico.inaturalist.org/taxa/154538-Guazuma-ulmifolia>

⁵² *Guazuma ulmifolia* presenta propiedades como astringente, emoliente, refrigerante, sudorífica, estomáquica, antiulcerogénica, antioxidante, depurativa, diaforética, citotóxica, pectoral, antifúngica, antiamebiana, antibacteriana (G-) e hipocolesterolémica. Consultado en CONABIO: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglefindmkaj/http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/info_especies/arboles/doctos/66-sterc1m.pdf

⁵³ Consultado en Gaceta UNAM: <https://www.gaceta.unam.mx/la-importancia-de-la-salud-mental/>

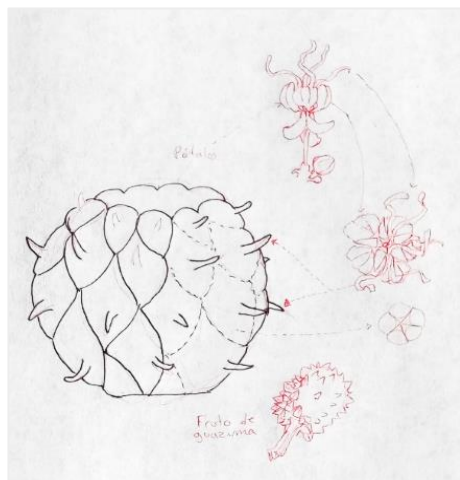


Imagen 50. Boceto de la pieza Guazuma.



Imagen 51. Flor de *Guazuma ulmifolia*, Chiapa de Corzo, mayo de 2022.

En esta representación se retomaron secciones de la flor y la cápsula para configurar la pieza, una serie de bultos que recubren el exterior del cuenco asemejan los picos que cubren la cápsula, desde ahí sobresale una punta en distintas direcciones del mismo modo que los estambres de la flor. La boca del cuerpo esférico tiene un borde irregular que sigue la forma de las protuberancias del cuerpo mientras que la parte inferior consta solamente de un asiento aplanado. Se plantea que todo el exterior esté recubierto por un esmalte oscuro recordándonos al fruto.



Imagen 52. Cápsulas de *Guazuma ulmifolia*, Chiapa de Corzo, julio de 2022.

Lantana

La siguiente maleza pertenece al género *Lantana*, se trata de una planta nativa de México que se encuentra en todo el territorio nacional y tiene importancia apícola y ornamental, así como elemento medicinal. Una de las particularidades de estas malezas es que sus flores tienen la capacidad de cambiar de color para mejorar la polinización⁵⁴.



Imagen 53. Diferentes fases de la floración de la misma planta de *Lantana*, Tuxtla Gutiérrez, octubre de 2022.

Varias especies de *Lantana* se comercializan como plantas de ornato, sin embargo, es común encontrar a estas y otras variedades creciendo de manera silvestre en varios espacios de la ciudad. En el ambiente urbano se puede ver a las lantanas creciendo como malezas, su gran capacidad de reproducirse y sobrevivir en condiciones extremas las vuelve excelentes colonizadoras de los espacios urbanos, en donde aparecen entre las grietas del pavimento, en las aceras y entre las macetas de otras plantas. Dada su llamativa floración y su aprecio como planta de ornato, algunas personas las toleran en sus espacios donde les permiten crecer libremente a pesar de su espontaneidad o lo inconveniente de su ubicación.

⁵⁴ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/verbenaceae/lantana-camara/fichas/ficha.htm>

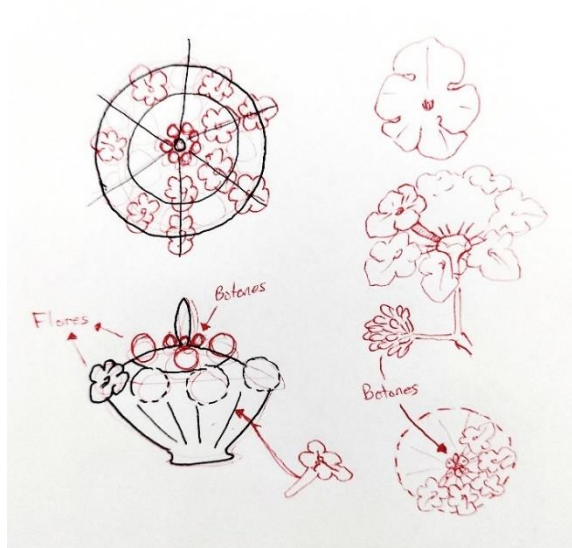


Imagen 54. Boceto de la pieza Lantana.

Para esta flor se plantea un cuenco semicircular, cuya parte superior, también hemisférica, tiene una altura más corta. El cuerpo de la vasija lleva cortadas facetas verticales que van desde el pie del cuenco. La boca está a unos centímetros de la intersección a partir de la cual se sitúa una serie de flores en distribución concéntrica, dejando al centro una representación de los botones de las mismas. Esta distribución busca representar el ramillete. La boca está ubicada en el centro de la parte superior, llevando una tapa con pequeño pico que sobresale a modo de pomo.

Ludwigia

Continuando con las piezas tenemos a una flor de cuatro pétalos que recibe el nombre de *Ludwigia octovalvis* que suele ser muy común en zonas húmedas y canales del trópico mexicano⁵⁵, sus pétalos amarillos están angostados en la base, que puede presentar una tonalidad más clara, y muestran un nervio que las recorre marcadamente por la mitad.

⁵⁵ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/onagraceae/ludwigia-octovalvis/fichas/ficha.htm>



Imagen 55. Flor de *Ludwigia octovalvis*, Tuxtla Gutiérrez, abril de 2022.

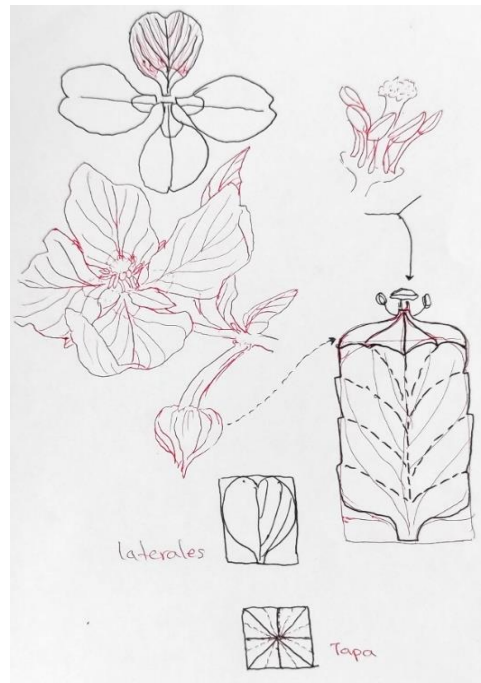


Imagen 56. Boceto de la pieza Ludwigia.

En la representación escultórica, los cuatro pétalos forman las paredes de un prisma cuadrangular en el que los nervios forman cortes en el volumen de la flor. Las bases angostadas sirven de una suerte de pies para la figura, mientras que en la parte superior el borde de la boca sigue las curvas e inflexiones de los nervios del pétalo. Una tapa se coloca en la parte superior, esta evoca la curvatura y surcos del botón cerrado de la Ludwigia mientras que en su ápice se coloca un pomo metálico rodeado de pistilos cerámicos.

En esta flor, lo simétrico de los pétalos desde donde se componen las cuatro caras del recipiente juega con lo asimétrico y libre de los volúmenes torneados a mano. De alguna forma esta simetría refleja para mí a la mayoría “normal”, pues sus caras aparentemente simétricas, no son en realidad idénticas, pues cada corte se realizó a mano alzada y con total libertad, similar a como la diversidad nos toca a todos en mayor o menor medida.

Ramo

En la siguiente obra, se retoman varias flores que se encontraban creciendo a la orilla de los caminos. Entre estas, están las malezas del género *Tithonia*, del género *Calliandra* y una del género *Ipomoea*. La pieza compuesta por este grupo diverso de flores fue denominada como Ramo.



Imagen 57. Flores de *Calliandra houstoniana*, carretera libre Tuxtla-San Cristóbal, octubre de 2024.



Imagen 58. Flores de *Tithonia*, Tuxtla Gutiérrez, septiembre de 2023.



Imagen 59. Flores de *Ipomoea*, Chiapa de corzo, noviembre de 2022.

A mi parecer esta es una de las piezas centrales de la serie escultórica puesto que representa a las malezas como se dan en el mundo, es decir, entrelazadas entre sí, pues ningún ser vivo crece de manera aislada, incluyendo al ser humano, que de una u otra manera afecta y se ve afectado por otros cuerpos vivos e inertes como ya lo veíamos en la teoría de la afectividad ambiental.

Si recordamos las ideas de Giraldo y Toro (2020) no existe una separación real entre el ser humano y el resto de la naturaleza, puesto que aún nuestro mundo simbólico es una forma evolutiva de la naturaleza. Esas separaciones se ha mencionado que tenían el objetivo de justificar una posición de superioridad de la humanidad por encima de todo cuanto existe en el mundo justificando así su explotación. Pero ese posicionamiento de dominación al mismo tiempo requiere de la escisión misma de los aspectos que componen al ser humano: la mente, el espíritu, el cuerpo, las emociones. Dejando un ser fragmentado desconectado tanto del ecosistema como de sí mismo por lo que apuntar a una reconciliación ambiental es apuntar a una reconciliación interna:

Creemos que es posible abrir una vía media que abandone toda dualidad cartesiana y platónica, evite borrar las diferencias, tenga muy en claro las especificidades del orden simbólico humano, como lo hacen estas epistemes ambientales, pero que, al mismo tiempo, nos entienda como multiplicidades, cuerpos entre cuerpos, mundos entre mundos, pieles entre pieles, todos encontrándose en una red semiótica y lingüística mucho más amplia a la humana. (Giraldo O.F. & Toro, I, 2020, p.14).

Al unir a estos diferentes géneros de malezas en una sola pieza escultórica, se ejemplifica esa reconciliación; los cuerpos entrelazados muestran el estado natural de nuestra existencia múltiple y diversa.

El contenedor de la pieza, constituido por una caja cuadrada de placas de arcilla, se plantea aparecer con pequeñas marcas de vidriado de distinto tamaño por todas sus paredes de modo que expresen esa multiplicidad en que existimos. Además, la tapa, que se forma de un corte recto de la sección superior de la caja, lleva añadida una base de mechones de ixtle en el centro, desde donde “brotan” las formas cerámicas de las flores de maleza haciendo alusión a la misma manera en que estas sobresalen de entre la espesura vegetal.

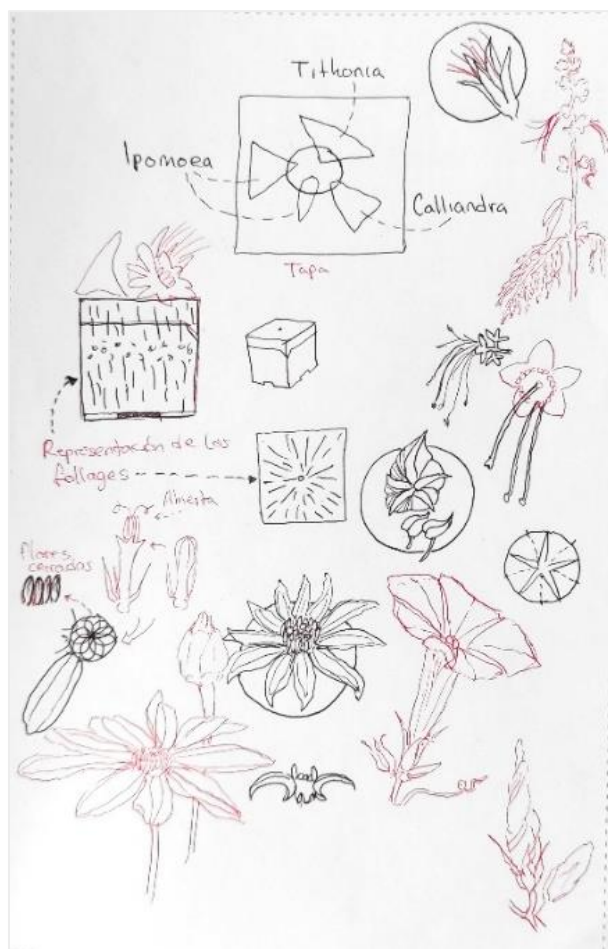


Imagen 60. Boceto de la pieza Ramo.

En cuanto a la representación de las flores, figuras de cada especie adornan la tapa. En el caso del género *Calliandra*, se tomó una sola flor alargando la forma y acompañándola de una serie de alambres como alusión a sus largos estambres rojos tan característicos. Para el género *Ipomoea* se propone una flor cerrada y otra abierta, en esta última se destaca el estrellado interno por medio del volumen, y finalmente para el género *Tithonia* se propone una sola de sus flores compuestas completamente abierta en la que una serie de pequeños botones de arcilla en el centro representan las verdaderas flores de la planta, desde ahí parten una serie de “pétalos” largos con los que se termina la figura.

Tridax

El nombre de la siguiente flor es *Tridax procumbens* una muy común acompañante de todos nuestros espacios públicos. Esta planta nativa crece por todo el suelo mexicano y a pesar de su pequeño tamaño es muy fácil de avistar creciendo espontáneamente entre los jardines, camellones, en las aceras, en los baldíos y básicamente cualquier lugar donde logre germinar, pues es una planta muy resiliente que crece durante todo el año. Al igual que *Tithonia*, se trata de una flor compuesta, en el que las “verdaderas” flores son el conjunto de diminutas flores agrupadas al centro, en el caso de *Tridax*, con alrededor de seis flores femeninas blancas en la periferia y de 10 a 30 flores hermafroditas amarillas al centro⁵⁶.



Imagen 61. Flores de *Tridax*, Chiapa de Corzo, abril de 2024.

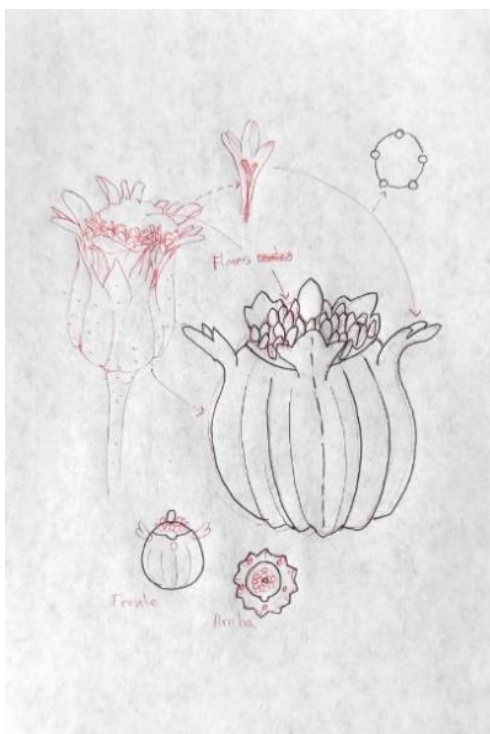


Imagen 62. Boceto de la pieza *Tridax*.

⁵⁶ Consultado en CONABIO: <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asteraceae/tridax-procumbens/fichas/ficha.htm>

Para esta pieza se propone formar un cuenco circular que, en lugar de tener un pie, se encuentre achatado en la parte inferior y con el fondo ligeramente convexo de manera que se forme una especie de anillo desde la misma forma de la esfera y sirva para asentar la figura.

Esta vasija lleva una serie de costillas verticales que salen desde la base hasta la boca que está recortada en la parte superior de la esfera. Continuando del mismo volumen de las costillas, sobresalen cinco lengüetas que representan las flores blancas femeninas que sobresalen en la periferia, mientras que sobre la boca se coloca una tapa sobre la que se colocan una serie de estructuras de tres pétalos que representan las diminutas flores hermafroditas. Justo al centro de la tapa sobresale también un pomo de forma ovalada. Por fuera, la pieza se recubrirá en su totalidad con vidriado transparente.

Vitifolium

Otro árbol que forma parte de las malezas de México es el *Cochlospermum vitifolium*, conocido también por los nombres de Pomposhuti, rosa amarilla o algodón silvestre. Este árbol a veces cultivado y con importancia ecológica, se transforma en maleza cuando aparece silvestre en distintas zonas urbanas y semiurbanas de México y Sudamérica.

Las flores de *Vitifolium*, son grandes, midiendo alrededor de 10cm y están conformadas por cuatro o cinco pétalos amarillos ligeramente estriados alrededor de una masa de estambres también amarillos. Como fruto desarrolla una cápsula grande con cinco valvas que se abren eventualmente para liberar una serie de semillas aunadas a una serie de abundantes pelos blancos.⁵⁷.

La forma de esta cápsula sirvió de inspiración para diseñar el cuerpo de la vasija en una forma parecida a un vaso con la boca ligeramente reducida, en las paredes exteriores una serie de hendiduras denotan las franjas de las valvas, mientras que inserta en la boca de la pieza se sitúa una tapa sobre la que se sienta la flor.

⁵⁷ Consultado en Proyecto Naturalista: <https://mexico.inaturalist.org/taxa/132130-Cochlospermum-vitifolium>

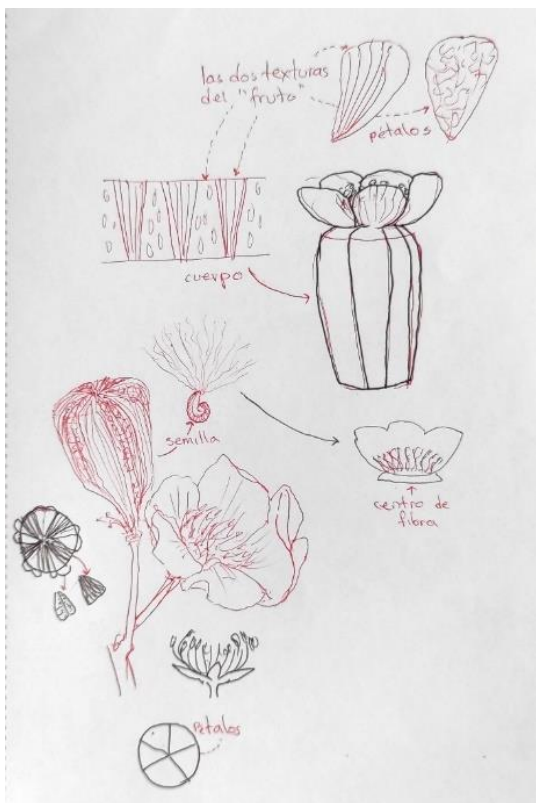


Imagen 63. Boceto de la pieza Vitifolium.



Imagen 64. *Cochlospermum vitifolium*, Tuxtla Gutiérrez, febrero de 2024.

En esta pieza la representación de la flor sobresale del área de la tapa, su forma se compone de cinco pétalos estriados y llenos de textura y un centro desde se expanden una serie de mechones de fibra de ixtle que representan ese aspecto peludo tanto los estambres como de las semillas.

Tras esta última pieza se concluye el bocetado de esta serie escultórica de malezas. Con este proceso concluido se procederá a la construcción de las piezas, revisando, inicialmente, el estado del barro o arcilla que compone la materia prima del arte cerámico, para continuar con las técnicas de conformado que permitirán dar forma a las piezas y así poder concluir su construcción mediante los procesos de quema, vidriado y ensamble.

II.5 Proceso escultórico

II.5.1 La arcilla.

La cerámica es la práctica que se desarrolla al modelar y endurecer las arcillas mediante la cocción a altas temperaturas. Las arcillas, el material base sobre el que se desarrolla esta práctica, son sustancias minerales que se definen como el resultado de la descomposición y erosión de rocas feldespáticas comúnmente encontradas en el granito; éstas se separan a grandes rasgos en arcillas primarias o residuales, conocida como caolín, y las arcillas secundarias o sedimentarias que son más abundantes y se pueden subclasificar como gres, arcillas rojas, refractarias y de bolas. (Hoonson, D. & Quinn, A., 2013, p.22)

En términos generales, en América, la cerámica ha constado mayormente en el uso de arcillas rojas comúnmente encontradas en el territorio; esta arcilla común o roja obtiene su color característico debido a la presencia de óxido de hierro. El contenido de hierro varía según las condiciones geológicas de cada lugar, pero su presencia permite que estas arcillas tengan un punto de fusión generalmente bajo comparado con otras arcillas (Hoonson, D., & Quinn, A., 2013). Este tipo de arcillas ricas en hierro se extraen artesanalmente en el Barrio de San Ramón en San Cristóbal, Chiapas en donde son empleadas por los alfareros locales y conforman la base de la producción cerámica de este proyecto artístico.

La arcilla tal cual como es extraída del suelo, aún con restos de plantas, con rocas y grava, es llamada “en greña” por los alfareros locales. Lo anterior porque efectivamente va enmarañada con el resto de elementos con quienes convivía en el suelo natural. Desde aquí, la arcilla va conectada con las malezas, enmarañada entre sus raíces, sirviendo de sustento tanto para ellas que viven encima, como para quienes caminamos sobre ese suelo. Ahora bien, los depósitos minerales que conforman la arcilla no deben confundirse con el suelo del que forma parte, ya que este contiene otros elementos como rocas, arena y materia orgánica, no obstante, es precisamente a través de la interacción de estos y otros elementos naturales a lo largo del tiempo que los depósitos minerales se forman y proveen a las arcillas de cada lugar con una composición única, (Nelson, G., 1969, p.119).

Para que el ser humano, ya sea el alfarero, el artista o cualquier otro entusiasta, pueda usar esa arcilla para cerámica, primero se suele separar de las impurezas, es decir, extraer los restos

vegetales, las rocas y las arenas. La cantidad de arenas que se extraen depende de las intenciones y percepción de la persona que la usará, puesto que su presencia confiere diferentes cualidades a la arcilla. No existe una cantidad “adecuada” de éstas, incluso en la arcilla, se puede ver el dilema que se viene planteando en esta tesis: no hay una fórmula única ni exacta para una buena arcilla, sino que hay una infinita variedad de ellas y su elección depende de los fines y las intenciones con que se emplee.

Para dar inicio al manejo de la arcilla, se rompen entonces los grumos grandes que vienen en el material “en greña”, para poder cribar lo más grande de los materiales orgánicos y rocas que vienen con ella. Mientras que para quitar los materiales más pequeños se agrega suficiente agua como para que la arcilla se vuelva líquida y sea posible retirar la cantidad de arenas y otros materiales hasta donde se considere útil para el propósito establecido.

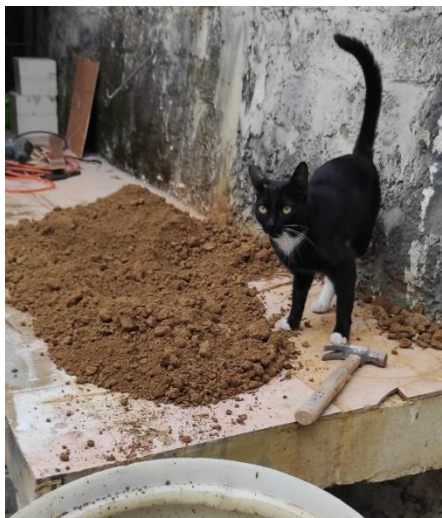


Imagen 65. Limpieza de los terrones de arcilla en “greña”.

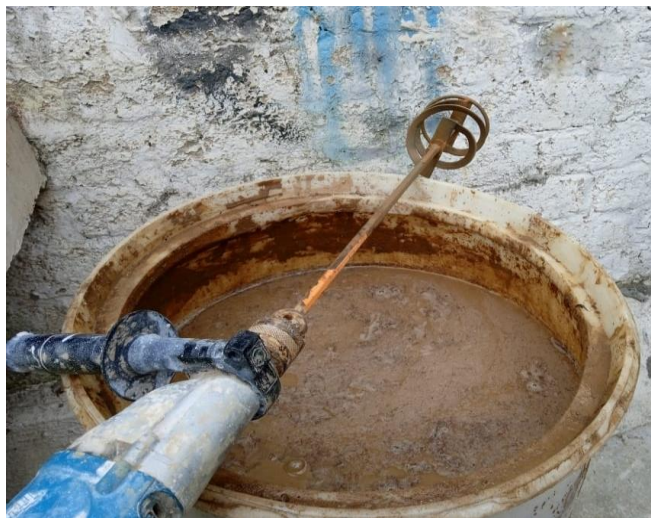


Imagen 66. Limpieza de la arcilla líquida.

Me parece interesante realizar el proceso desde el material “en greña”, pues siento que se forma una conexión más cercana entre el material y el creador. De alguna manera pareciera como dejar de trabajar con un extraño, me brinda un cierto carácter de apropiación sobre el material que vuelve el trabajo más personal.

Ahora, para continuar preparando el material, una vez que la arcilla ya está depurada, se le agregó un aproximado del 10% de pasta de papel (sobre el peso de la arcilla seca). Esta pasta se realizó triturando papel estraza y periódico y sumergiéndolo en agua durante un tiempo, de manera que la fibra del papel quede libre para amalgamarse con la arcilla y conferirle mayor estructura. Del mismo modo, se agregó caolinita en una proporción aproximada del 5% para aumentar la resistencia estructural a las altas temperaturas en las que será envuelta para su quema.



Imagen 67. Pasta de papel lista para combinarse con la arcilla.



Imagen 68. Agregado de caolinita sobre la mezcla húmeda.

Con cada paso la arcilla se va modificando de su estado silvestre para adaptarse a las necesidades de la creación. La composición semi líquida se vacía en cuencos de yeso para liberar el agua hasta lograr la consistencia que permita el amasado con las manos.



Imagen 69. Barro en los secadores de yeso.

Como mencionamos la arcilla ya un poco deshidratada se amasó a mano hasta formar las pellas con las cuales se modelaron las piezas cerámicas. También se realizó una prueba de encogimiento de la arcilla en la que una placa se coció alrededor de los 1100⁰C (2010⁰F), lo que mostró un encogimiento de alrededor del 17%.



Imagen 70. Prueba de encogimiento.

II.5.2 Conformado de las piezas

Basándome en los bocetos realizados, se fueron construyendo las esculturas. Para ello se recurrió a distintas técnicas de conformado como el torno, el modelado, el desbaste, la placa y el molde. En cuanto a este proceso, cada una de las esculturas requirió aplicar una variedad particular de técnicas dependiendo de las necesidades de las formas bocetadas.

Una de las técnicas de conformado que se emplearon fue el moldeado por prensado manual, esta técnica requiere de presionar arcilla, ya sea en placas o por pequeñas bolitas, contra un molde de yeso (Hoonson, D. & Quinn, A., 2013, p.156) Para las piezas de cuerpos esféricos, como Acacia, Asclepias, Guazuma y Tridax, se realizó el molde de yeso de una esfera para generar el cuerpo central de las piezas, es decir, el cuenco sobre el que se modelarían otra serie de formas que las transformarían en piezas únicas, para ello se formaron placas de barro que se irían presionando contra el molde hasta adoptar la forma esférica.

Por ejemplo, en Acacia, se usó el molde de yeso para formar tanto el cuerpo redondo que compone el cuenco central de la pieza, como la base sobre la que se asienta, esta última requirió de media esfera a la que posteriormente se recortarían los arcos que dan forma a los pies de la figura. Después de construir el grosor del cuerpo se agregarían detalles como la tapa en forma de espina y las pequeñas esferas que representan los botones de la flor.



Imagen 71. Molde de yeso con placa de arcilla.



Imagen 72. Acacia, proceso de conformado.

Para elaborar el cuerpo de otras piezas, como fueron *Dichromanthus*, Emilia y Achimenes, el recipiente que compone el cuerpo se realizó modelando la arcilla sobre un torno eléctrico. Esta técnica se conoce como torneado (En inglés *throwing* que significa “lanzado” o “girado”) y se trata de modelar la figura a partir de un bulto o pella de arcilla sobre una base giratoria, ya sea manual o eléctrica, en la que se aprovecha la fuerza centrífuga y la presión principalmente de las manos para conformar los objetos de arcilla (Hoonson, D. & Quinn, A., 2013, p.p.82-86)

Por ejemplo, en Achimenes, se agregaron dos flores modeladas a mano que se asentaron sobre los costados del recipiente torneado según se marcaba en el boceto y finalmente la superficie se rayó con un cepillo de alambre fino para agregar textura.



Imagen 73. Achimenes, proceso de conformado.

Para algunas piezas como Lantana, el cuerpo se realizó usando un molde grande de esfera, pero, en lugar de cerrar las dos partes del molde para conseguir una esfera completa, se recortó una franja desde el borde del cuenco, las placas restantes se sacaron del molde de yeso y se unieron con barbotina para conseguir la forma achatada de la pieza. Los botones y el pie se modelaron a mano y se añadieron al cuerpo mientras que las facetas del cuenco se hicieron tallando un poco de material de la pared de arcilla con un vaciador metálico.



Imagen 74. Lantana, proceso de conformado.

Mientras algunas esculturas iban integrando detalles y formas sobre el volumen fresco de la figura, en otras piezas como Clitoria y Ramo, se construyeron varias partes que serían ensambladas posterior a los procesos de quema. En ambas se formaron cuerpos geométricos a

partir de la técnica de placas (Hoonson, D. & Quinn, A., 2013, p.68), formando láminas de arcilla perfectamente aplanadas que se trabajaron en estado de cuero (semi seco) recortando las caras de los cuerpos geométricos y uniéndolas con barbotina para. Al mismo tiempo se realizaron, mediante desvaste o modelado las flores que acompañarían los cuerpos geométricos una vez quemados y esmaltados.



Imagen 75. Flores de la pieza Ramo en proceso de conformado.

Entre las técnicas de conformado se mencionaron el desbaste y el modelado. El modelado consiste básicamente aplicar presión mediante las manos u otras herramientas para modificar la forma de la arcilla, como en las flores de Achimenes mencionadas anteriormente. En cuanto al desbaste, este es un proceso en donde el escultor va retirando partes de un volumen hasta obtener la figura deseada. Para ambas el artista cerámico dependerá de varios tipos de vaciadores, cuchillas, pinceles, espátulas, perforadores, entre otros (Hoonson, D. & Quinn, A., 2013, p.40). En general todas las piezas resultantes se afinan al final de la talla o modelado usando esponja y pincel a modo de suavizar bordes y alisar texturas.

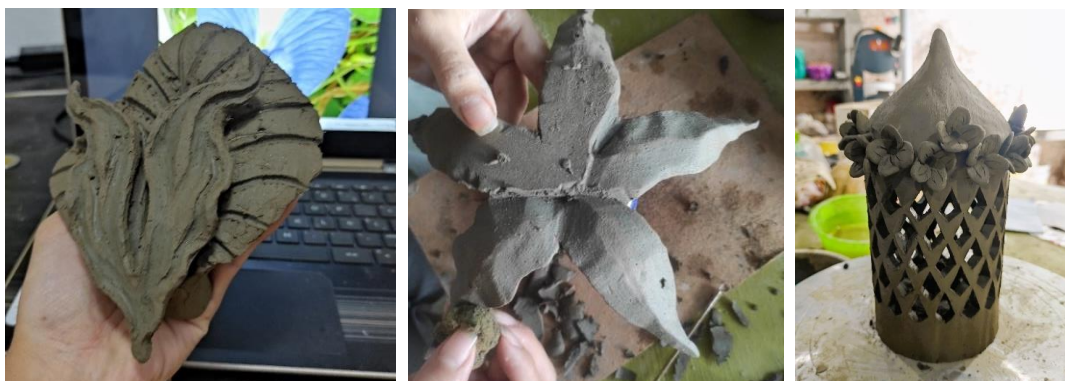


Imagen 76. Procesos de desbaste y calado con vaciadores y herramientas de filo.

II.5.3 Procesos de quema y acabados.

Como menciona Hoonson y Quinn (2013) una vez finalizados los procesos de conformado con la arcilla “cruda”, se dejan secar las piezas y se puede proceder a una quema previa al vidriado, esta quema se denomina “biscocho” o “sancocho” y tiene por objetivo “estabilizarlas y facilitar su manejo al aplicar el vidriado”, las ventajas de las piezas en este estado de cocción es que, si bien se realiza un cambio físico en la estructura de la arcilla, la temperatura en que se quema no alcanza a vitrificarla, de modo que sigue siendo porosa y su estructura aun permite la adherencia correcta del vidriado en la superficie, además de que “se queman los depósitos de carbón y gases, lo cual evita muchos problemas en el vidriado, como burbujas e hinchazón, en la segunda cocción.” (Hoonson, D. & Quinn, A., 2013, p.230)

Las temperaturas de este proceso varían dependiendo del material y la técnica que se trate de emplear, pues ciertos aditivos más las diferencias naturales de la composición de cada arcilla, hacen que el punto de fusión, proceso que la vitrifica, cambie radicalmente. En el caso de nuestra arcilla se realizó la primer cocción o quema de sancocho alrededor de los 1000°C (1830°F).

Como resultado de esta primer cocción las piezas cambian de color y adquieren mayor solidez, en este estado se lijaron algunas imperfecciones para dejarlas listas para el proceso de vidriado. En la siguiente imagen se muestran algunas de las piezas tras la primer quema.



Imagen 77. Piezas después de la primer quema.

Una vez en este estado de pre cocción, pasamos a la etapa del vidriado, en la que se aplican las mezclas húmedas de vidriado que tras secar podrán ser quemadas. Para el vidriado se aplicaron varias mezclas de esmalte. Se empleó esmalte transparente brillante comercial PF200 tanto puro como coloreado con pigmentos de cobalto en distintas concentraciones y con añadidos de arcilla bola y otros minerales para la opacidad del color. Cada pieza tuvo un proceso específico para llegar al acabado deseado, Las mezclas líquidas de esmalte se aplicaron con distintas técnicas

como la inmersión y la brocha, en una o varias capas. Siguiendo el diseño de cada pieza, se esmaltaron diferentes partes de las piezas con sus respectivos tonos, así mismo, mediante sellos de parafina se dejaron libres de vidriado las zonas así planeadas.



Imagen 78. Piezas con sellos de parafina antes de la quema.

Una vez ya seco el esmalte, se procedió a la segunda quema, esta se realizó en una temperatura de 1100°C (2010°F). para ello se toma muy en cuenta que las zonas cubiertas de esmalte no se toquen entre sí ni con las paredes o charolas del horno, pues corren el riesgo de fusionarse a cualquier superficie que toque. Durante esta cocción se evapora la parafina que sellaba la arcilla y esta queda libre de nuevo.

Posterior a la quema de vidriado, se realizaron los últimos acabados sobre las piezas. En general, a todas las superficies de arcilla sin vidriado se les aplicó una capa de aceite de linaza y para algunas se añadió cera o parafina, como medio de protección de la superficie. Tras dejar listas todas las superficies sin vidriado, se procedió al ensamble, durante esta etapa se fijaron en su lugar las partes metálicas como los pistilos de alambre y el pomo metálico de Ludwidgea, asimismo se añadieron las cerdas de ixtle a las piezas como Ramo y vitifolium y se colocó a Dalea sobre la base de madera con su respectiva instalación eléctrica.

II.6 Producción terminal

A continuación, se presentan todas las piezas terminadas de la serie escultórica Malezas junto con sus respectivos datos técnicos, que incluyen:

- nombre de la pieza
- año de realización
- medidas (alto x ancho x profundidad)
- materiales
- técnica general de conformado

Acacia	
2023	
25 x 12 x 12 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte pigmentado, cera y aceite de linaza.	
Molde abierto y modelado.	

Achimenes	
2023	
13 x 24 x 10 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte pigmentado y aceite de linaza.	
Torno y modelado.	

Asclepias	
2023	
16 x 17 x 17 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte transparente, cera y aceite de linaza.	
Molde abierto y modelado.	

Begonia	
2023	
12 x 15 x 15 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte pigmentado y cera.	
Placa y modelado.	

Clitoria	
2023	
23 x 17 x 18 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte pigmentado y aceite de linaza.	
Placas y desbaste.	

Dalea	
2023	
21 x 12 x 12 cm	
Arcilla, madera e instalación eléctrica. Acabado en esmalte pigmentado, base con tinte y barniz.	
Placa, calado y modelado.	

Dichromanthus	
2023	
24 x 14 x 14 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte transparente y aceite de linaza.	
Torno y modelado.	

Emilia	
2023	
19 x 9 x 9 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte transparente.	
Torno y modelado.	

Guazuma	
2023	
10 x 13 x 13 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte pigmentado y aceite de linaza.	
Molde abierto y modelado.	

Lantana	
2023	
17 x 20 x 20 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte transparente y aceite de linaza.	
Molde abierto y modelado.	

Ludwigia	
2023	
22 x 10 x 10 cm	
Arcilla, alambre y metal. Acabado en esmalte transparente y aceite de linaza.	
Placas, desbaste y modelado.	

Ramo	
2023	
25 x 17.5 x 17 cm	
Arcilla, alambre y cerdas de ixtle. Acabado en aceite de linaza y esmalte transparente.	
Placas, desbaste y modelado.	

Tridax	
2023	
14 x 14 x 14 cm	
Arcilla. Acabado en esmalte transparente y aceite de linaza.	
Molde abierto y modelado.	

Vitifolium	
2023	
17 x 11 x 12 cm	
Arcilla y cerdas de ixtle. Acabado en esmalte transparente y aceite de linaza.	
Placa y modelado.	

Tras concluir los procesos de creación de esta serie escultórica, quedan por plantear las estrategias a través de las cuales se llevará a cabo la socialización de la obra artística, es decir, poder retomar estas piezas como analogía a la neurodivergencia y proyectarlas hacia un espectador, con quien puedan aperturar una reflexión sensible sobre las diferencias.

Capítulo III

Estrategias creativas para la práctica artística

Como se ha venido diciendo, el propósito de esta serie escultórica es llevar la figura de las malezas al espacio de exposición como una analogía con la neurodivergencia, en donde se permita reflexionar sobre la manera en que concebimos y tratamos a las diferencias. Para llevar esta obra al espacio público se decidió llevar a cabo una exposición temporal en solitario y visitas guiadas. En este capítulo se revisarán los procesos con que se llevaron a cabo la selección del espacio de exposición, el montaje de la obra, incluyendo la elaboración de los materiales museográficos que la acompañan, y finalmente un breve repaso del proceso de la visita guiada a través de la muestra artística.

III.1 Gestión del espacio de exposición

Tras revisar los diferentes espacios expositivos en los municipios de Tuxtla Gutiérrez y Chiapa de Corzo, se seleccionó el Centro Cultural Ex Convento de Santo Domingo de Guzmán en Chiapa de Corzo, (ubicado en Av. Mexicanidad Chiapaneca 10, Centro, CP 29160, Chiapa de Corzo, Chiapas) debido a las facilidades de mobiliario para exposición tridimensional y el concepto de la exposición, pues esta construcción de entre los siglos XVI y XVIII cuenta con una mezcla de acabados rústicos, terracota, madera y zonas verdes que de alguna manera refuerzan el concepto de la muestra escultórica, en la que la diversidad neurológica se representa a través de formas y elementos naturales como las flores y el barro.

De tal modo se elaboró una propuesta por escrito al espacio cultural del Ex Convento de Santo Domingo en Chiapa de Corzo, con la información de la muestra, especificando el título, el nombre de la autora, la intensión de la misma, los requerimientos, las fechas, descripción y fotografía de las piezas y sus correspondientes fichas técnicas para solicitar las salas de exposición.

De entre las salas de este centro cultural, se escogió como espacio de exposición el auditorio Fray Matías de Córdoba, que cuenta con 82.91m2. La selección de este espacio se debió a varios factores; entre los que se consideró la cantidad de piezas para su distribución en todo el espacio, así también se notó que esta sala podía funcionar a manera de crear un espacio de exposición abierto, pues cuenta con dos ventanales grandes que se pueden manejar abiertos y que permiten el paso de gran cantidad de luz solar. Dada la naturaleza cerámica de la obra la incidencia de los rayos ultravioleta e infrarrojos de la luz del sol no implicarían un riesgo para la conservación de las piezas, permitiendo elegir este tipo de modalidad, además de que esta iluminación permitiría un ambiente más natural que va acorde con la propuesta, así como el hecho de que dichas ventanas dan vista a un pequeño patio en donde proliferan libremente las plantas silvestres.

III.2 Montaje

La muestra artística quedó definida con el título de “Malezas”, bajo el nombre de la artista Diana Ilithya Coutiño Nazar, contando con 16 piezas; 14 pertenecientes a la producción terminal y dos que forman parte de las propuestas previas, Ageratum y Enredadera. En el caso de la primera, la mano que surge de la figura implica esa presencia de humanidad, del cuerpo sensible, mientras que, en la pieza Enredadera el trenzado que simboliza la lucha por los espacios. Ambos aspectos se consideraron relevantes para el concepto general de la exposición y por lo tanto se incluyeron en la muestra final.

Ageratum		Enredadera	
2023		2023	
36 x 12 x 14 cm		31 x 09 x 09 cm	
Arcilla, cerdas de ixtle y base de madera. Acabado en cera		Arcilla y esmalte verde.	
Modelado		Modelado	

Producción terminal	
• Acacia • Achimenes • Asclepias • Begonia • Clitoria • Dalea • Dichromanthus • Emilia • Guazuma • Lantana • Ludwigia • Ramo • Tridax • Vitifolium	

Para el montaje de la muestra, se hizo una propuesta tentativa de la disposición de los soportes considerando la distribución de la sala, las piezas escultóricas y acorde a estas se diseñó el posible material de apoyo que las acompañarían, como son las fichas técnicas, el texto de sala y un material de apoyo fotográfico.

La sala de exposición Fray Matías de Córdoba cuenta con una sola entrada y salida más una puerta que lleva a un área de almacén, además de una ventana alta en el muro que da al pasillo interior del centro cultural y dos ventanales que dan a un patio exterior. Se planificó colocar un texto en sala a la entrada que recibiera al visitante y se consideró un recorrido no lineal de visita

para la exposición, pues en palabras de Luis Fernando Ramírez Celis “la no linealidad propicia relaciones entre las obras”. (Ramírez C, L. F., 2012).

Como parte del mobiliario se colocaron nueve módulos de madera de distintas dimensiones como soportes para las piezas y una mampara. Tres de los módulos en color negro, y seis en tonos claros, con la idea de homogenizar los soportes y restarles visibilidad se llegó al acuerdo de pintarlos. Los módulos negros se cambiaron a un tono gris y los demás se unificaron en color blanco. La distribución de los módulos para el recorrido quedó de la siguiente manera:

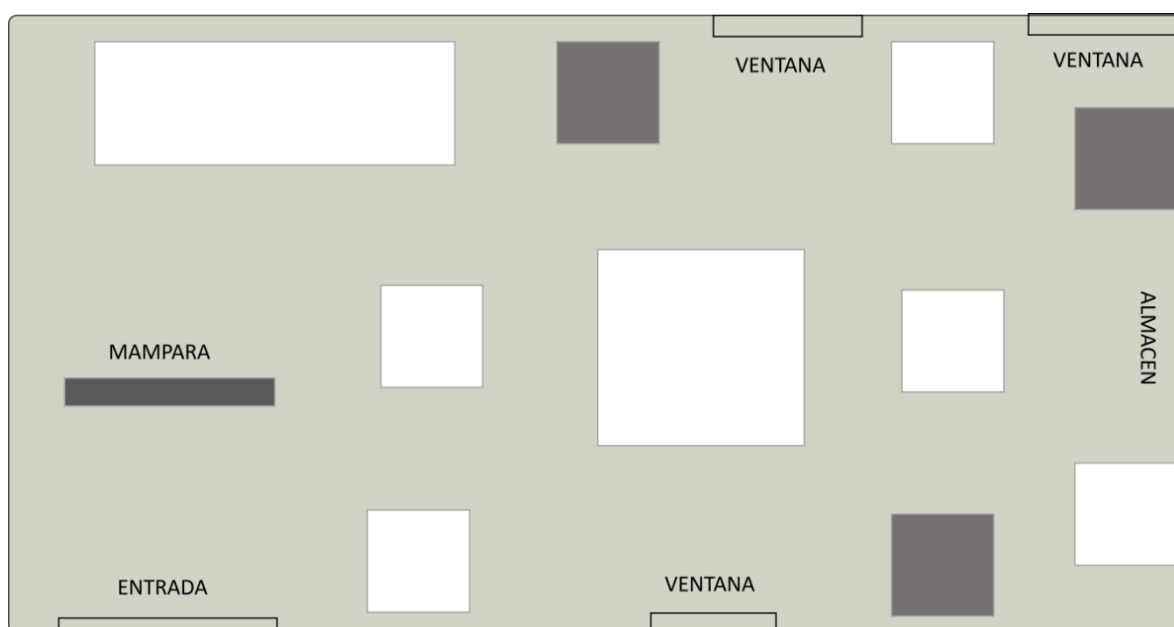


Imagen 79. Croquis de la distribución mobiliaria para la exposición.

Respecto a los materiales de apoyo, Ramírez nos dice que “Los apoyos museográficos acompañan al visitante en su recorrido desde la señalización externa del edificio, por ejemplo, mediante vallas y pendones, hasta la ficha técnica específica de cada obra.” (Ramírez C, L. F., 2012, p.52)

En cuanto a las fichas técnicas de las piezas, estas se realizaron en una impresión sobre cartulina Tiza de 160g, para crear tarjetas de 8x12cm que se colocarían a un lado de cada obra y que presentaban el siguiente formato:

Título	<i>Malezas</i> Tridax
Año	2023
Medidas	14x14x14 cm
Técnica y Materiales	Modelado y molde Arcilla, esmalte y aceite de linaza

Imagen 80. Formato de las fichas técnicas.

Entre los materiales de apoyo, se consideró que como parte del recorrido debían de presentarse los rostros de toda esa diversidad de malezas que se recolectaron en el registro fotográfico, de modo que el espectador pudiera simbólicamente hacer el mismo encuentro del caminar entre ellas y evidenciar la vasta diversidad de flores con las que convivimos.

Se eligió presentar estas imágenes a modo de álbum, ya que la presencia de la fotografía en los muros aunada a la cantidad de imágenes, podría competir visualmente con la obra. Acorde con la idea escultórica, me pareció que centrar la fotografía en los volúmenes y formas de las flores era más adecuado para complementar la obra escultórica, para ello la fotografía se convirtió a blanco y negro, de manera que los brillantes colores no distrajeran demasiado de las formas de las mismas y que la cantidad de flores con un color similar no ocasionara que fueran simplemente obviadas al agruparlas inconscientemente en una sola categoría de color.



Imagen 81. Cambio de color en la fotografía de una flor de *Oxalis*.

Así fue que se elaboró un álbum de 21x33 cm, para el cual se eligieron 55 fotografías que muestran lo más variado de las formas de las flores del registro fotográfico. Se empleó papel couché blanco de 250gr y se empastó manualmente utilizando tapas de papel batería y tela ahulada como forro. El álbum resultante se dejó sobre un pequeño atril de madera y sin capelo, de modo que el público pudiera interactuar libremente con él y repetir el papel del caminante a la deriva que debe dirigirse activamente al encuentro con las diferentes malezas al pasar las hojas o deambular entre las piezas escultóricas.



Imagen 82. Proceso de construcción del álbum fotográfico.



Imagen 83. Álbum fotográfico en la exposición *Malezas*, noviembre de 2024.

Con el espacio de exposición listo para recibir las piezas, el álbum y las fichas técnicas, se procedió a embalarlas para su transporte. Se utilizaron cajas de cartón, dentro de las cuales las piezas se aseguraron con distintos medios como plástico burbuja, láminas y relleno de espuma de poliuretano, cartón y papel.



Imagen 84. Embalaje de piezas cerámicas con diferentes medios.

Una vez aseguradas las piezas dentro de sus cajas, se trasladaron a la sala de exposición donde se ubicaron en los módulos junto con sus respectivas fichas técnicas. Igualmente, el apoyo fotográfico se colocó en la parte de la sala más resguardada de la luz solar, pues como refiere Rodríguez (2012, p. 47) la cantidad de infrarrojos y ultravioletas a los que se expone el papel debe ser el menor posible para evitar su degradación.

Para evitar accidentes se calzaron perfectamente los módulos que para procurar que debido a la irregularidad del piso las piezas no fueran susceptibles a caerse. Algunas de las esculturas se aseguraron en su lugar con recortes muy pequeños de cinta adhesiva de doble cara y las tapas también se aseguraron al borde de la pieza con esta cinta.



Imagen 85. Acomodo de los soportes y sus respectivas piezas en la sala de exposición.

Para dar entrada a la sala e introducir el sentido de la muestra artística se colocó un texto de sala en donde se habla de la diversidad humana y las malezas como su representación (Imagen 86). Igualmente, el Centro Cultural se encargó de diseñar y difundir un cartel promocional, tanto

digitalmente como en la entrada del recinto, donde se indicaban los datos de la muestra incluida la fecha de inauguración (Imagen 87).



Imagen 86. Texto de sala.



Imagen 87. Cartel promocional.

III.3 Exposición

Para la inauguración se planeó una visita guiada para la que se invitó a un grupo de niños del Colegio La Patria quienes junto con otros asistentes compartieron la apertura de la exposición. La entonces directora del centro cultural la Lic. Alejandra Nandayapa realizó una presentación del recinto y la introducción de la artista. A continuación, se hizo un discurso explicativo de la intención de la exposición y se procedió a cortar el listón para dar comienzo a la visita guiada.



Imagen 88. Inauguración de la exposición.

Durante esta visita de aproximadamente 50 minutos se revisaron cada una de las piezas, en donde, en una dinámica de anécdotas y preguntas con los niños, se platicó del sentido de las piezas, sus significados y los procesos para realizarlas. Se platicó sobre los procesos de conformado de las figuras, así como de los procesos que lleva la arcilla hasta convertirse en cerámica.

Los niños tuvieron espacio para compartir sus pensamientos acerca de estas flores y cómo los hacían sentir, realizaron numerosas preguntas sobre el arte, la plantas y la cerámica, pudieron compartir sus vivencias en torno a las malezas y al finalizar se hizo una retroalimentación donde se reflexionó en grupo sobre la importancia de valorar lo diferente de manera que se reflexionara sobre la belleza que hay en todos.



Imagen 89. Visita guiada con los niños del colegio La Patria durante la inauguración de la exposición.

III.4 Conclusiones

Como se ha revisado a lo largo de este documento, si bien el ser humano es un ente simbólico apartado de su nicho ecológico, se ha visto escindido entre su aspecto sensible y su pensamiento lógico, esto debido a la influencia del positivismo y los dualismos cartesianos. En la reconciliación de sus partes, se busca regresar a un estado sintiente, un estado epistemoestético en que los sentidos y las emociones permean sobre la razón y en donde el cuerpo es una parte integral de nuestro ser sintiente y no solo un vehículo material.

Al reposicionar al ser humano de esta manera, podemos entendernos como parte de un todo, un estado de multiplicidad y de cuerpos entre cuerpos, en donde estos últimos se entienden como todo ser que compone el mundo en que vivimos, esto a su vez propone facilitar el

entendimiento de que, como seres naturales, la diversidad es parte innegable y enriquecedora de nuestras vidas y de nuestro mundo en general.

Con esta premisa se analizan los estados de salud y enfermedad mental, ya que la diferencia ha sido catalogada como un desvío de una normalidad equiparada constantemente con lo correcto y lo saludable. De manera que, las categorías de lo diferente se van viendo envueltas en significados estigmatizantes que cumplen una función social en la búsqueda de identidad de grupo, de dominación y subordinación social, en la necesidad de la búsqueda de lo conocido, lo controlado y lo estable, y tienen su raíz en la supervivencia ya sea real o percibida.

El movimiento social actual se sostiene principalmente en la visión de la discapacidad como producto social, es decir, resultado de prácticas, infraestructura y políticas que impiden el desenvolvimiento equitativo de las personas con condiciones diferentes, pues el paradigma médico que había dominado la diferencia tiende, por su misma naturaleza de estudio, a patologizar y denotar una cierta necesidad de “arreglo” sobre lo que “está mal”. Pero cuando aquello que se considera mal es el resultado de una diversidad natural se apertura la discriminación y la persecución, de manera que en lugar de aperturar la práctica y la relación social, muchas diferencias como las neurodivergencias son negadas. Como hemos expuesto en el argumento de esta tesis, la medicina se ha dedicado inútilmente a la búsqueda de una “cura” o de una “compensación” que termina por dejar exhaustos a todos los involucrados. La búsqueda externa e interna de la “normalidad” acarrea grandes riesgos a la salud y el bienestar de las personas.

El abrazar las diferencias puede resultar difícil si no existe una percepción que las integre, sin embargo, el proceso de inclusión se puede motivar a través de la empatía, que permita reconocer la emoción del otro en nosotros mismos, de manera que dejen de sentirse como extraños y entonces se pueda dar un acercamiento basado en la curiosidad y el entendimiento, sin el cual la inclusión no sería más que una tolerancia indiferente.

Muchas de las personas presentes en la exposición ni si quiera se habían tomado el tiempo de detener su paso por el mundo y realmente darse cuenta de la existencia de las malezas. Esto nos habla de la desconexión, que nos habla de una sociedad individualista y poco empática o ni siquiera curiosa ante lo diferente. Durante el recorrido de la exposición, pero también en

ocasiones que he conversado con personas sobre el concepto adyacente a mi obra, las personas han mencionado que ni siquiera se habían dado cuenta de su existencia.

En el vertiginoso mundo en que vivimos, difícilmente nos tomamos un respiro para regresar a nuestros sentidos, percibir nuestro cuerpo y escuchar nuestras emociones. Esta desconexión con nosotros mismos se refleja a su vez con la manera en que nos desconectamos del mundo que nos rodea y de los otros.

De igual forma que esta desconexión no nos permite darnos el espacio para reconocer nuestras diferencias la persecución de la normalidad nos mantiene demasiado ocupados, de forma que nos impide ver al “otro” y reconocerlo e integrarlo en un “nosotros”.

Referencias

Bibliografía

- Armstrong, T., (2010) *Neurodiversity: Discovering the Extraordinary Gifts of Autism, ADHD, Dyslexia, and Other Brain Differences*, First Da Capo Press edition
- Chapman, Robert (2023) *Empire of Normality: Neurodiversity and Capitalism*, Pluto Press.
- Elias, Norbert, (1965) 2012) *La relación entre establecidos y marginados*. En G. Simmel, *El extranjero: Sociología del extraño*. p.p. 57-86
- Foucault, M., (1967) *Historia de la locura*, Fondo de la cultura económica, México.
- Fung, Lawrence K., (2021) *Neurodiversity. From Phenomenology to Neurobiology and Enhancing Technologies*, American Psychiatric Association Publishing.
- Giraldo, O. F., & Toro, I., (2020) *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. Ecosur-Universidad Veracruzana.
- Goffman, Erving, (1963) 2006) *Estigma la identidad deteriorada*, Amorrortu.
- Goleman, D., (1995) 2017), *Inteligencia emocional*, Ediciones B México.
- Gómez, Robin, (2024) *¿Malezas o arvenses? Una propuesta conceptual para su manejo agroecológico*. *Agronomía Mesoamericana*. Vol. 35. Universidad de Costa Rica. e-ISSN 2215-3608. <https://doi.org/10.15517/am.2024.56900>
- <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/agromeso/article/view/56900/60213>
- Heidegger, M., (1996). *La época de la imagen del mundo*. En M. Heidegger, *Caminos del bosque*. Madrid: Alianza.
- Hoonson D., Quinn A., (2013) *guía completa del taller de cerámica*, Promopress

- Hughes, G., (1998) A suitable case for treatment? Constructions of disability. En E. Saraga, *Embodying the Social: Constructions of Difference*
- Labrada, M. A., (2007) Estética y filosofía del arte: hacia una delimitación conceptual, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, España.
- Le Breton, David, (2000) Elogio del caminar, Epublibre
- Martín Nieto, Eva, (2005) El valor de la fotografía. Antropología e imagen, Gazeta de Antropología, No 21, Artículo 4, ISSN: 0214-7564.
https://www.ugr.es/~pwlac/G21_04Eva_Martin_Nieto.html
- Miranda Hiriart, G., (2018) ¿De qué hablamos cuando hablamos de salud mental? Utopía y Praxis Latinoamericana. Vol. 23 (83), p.p. 86-95. ISSN: 1316-5216.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27957772009>
- Nario-Redmond, Michelle, (2020) ABLEISM. The causes and consequences of disability prejudice, Wiley Blackwell, U.S.A.
- Nelson, C. Glenn, (1966) Ceramics. A Potter's Handbook, 2da edición, Holt, Rinehart & Winston, U.S.A.
- Oroyan, Sussan, (1997) anatomy of a doll, the fabric sculptor's handbook, C&T Publishing, ISBN: 734817101482
- Pellicer, I., Vivas-Elias, P., & Rojas, J., (2013) La observación participante y a la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *EURE (Santiago)*, Vol. 39(116), p.p.119-139. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612013000100005>
- Pérez F., G. A., & Reyes M., P. S., (2021) La orquídea naranja del otoño, *Ecofronteras*, Vol. 25(71), p.p. 25-27. ISSN 2007-4549
<https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/article/view/1964/2024>

- Pfister, H.-R., & Böhm, G. (2008) The multiplicity of emotions: A framework of emotional functions in decision making. *Judgment and Decision Making*, Vol. 3(1), p.p. 5-17. <https://doi.org/10.1017/S1930297500000127>
- Ramírez Celis, Luis Fernando, (2012) Museografía: la exposición como espacio de negociación, *Museología, curaduría, gestión y museografía / Manual de producción y montaje para las Artes Visuales*, p.p. 37-53 Ministerio de Cultura, Primera edición, Colombia. ISBN: 978-958-753-044-5
- Ruggieri, Víctor, (2020) Autismo, depresión y riesgo de suicidio. *Medicina Buenos Aires*, Vol. 80(2) <https://www.medicinabuenosaires.com/indices-de-2020/volumen-80-ano-2020-s-2-indice/autismo/>
- Saraga, Esther, (1998) *Embodying the Social Constructions of Difference*, The open university
- Singer, Judy, (2017) *Neurodiversity: the birth of an idea*, Judy Singer
- Squires, Gary et al, (2020) *Inclusion and diversity; communities and practices around the world*
- Venegas, S. E., (2019) “Neurodiversidad en el Siglo XXI, ¿Moda o realidad?” *REVISTA CHILENA DE PSIQUIATRIA Y NEUROLOGIA DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA*, Vol. 30(01) p.p. 50-55. ISSN-0718-3798 https://www.sopnia.com/wp-content/uploads/2021/04/Revista-SOPNIA_201903.pdf

Sitios web

- Arqueología Mexicana. (s.f.). *Simbolismo de las flores*, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/simbolismo-de-las-flores>

- Arqueología Mexicana. (s.f.). *Xochipilli. Tlalmanalco, Estado de México*.
<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/18-xochipilli-tlalmanalco-estado-de-mexico>

- Art Scenes. (s.f.). *Lee Chi Hsun*. https://art-scenes.net/en/artworks/37865?gallery_id=462

- Artsy (s.f.). *Scott Radke*. <https://www.artsy.net/artist/scott-radke>

- Canada Visa. (25 de enero de 2024), *Overcome Medical Inadmissibility to Canada*.
<https://www.canadavisa.com/overcome-medical-inadmissibility-to-canada.html>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. (31 de julio de 2022) *Biodiversidad mexicana*.
https://www.biodiversidad.gob.mx/biodiversidad/que_es.html

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México*. <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/2inicio/home-malezas-mexico.htm>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Acacia farnesiana*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/mimosaceae/acacia-farnesiana/fichas/ficha.htm>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Argemone mexicana*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/papaveraceae/argemone-mexicana/fichas/ficha.htm>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Asclepias curassavica*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asclepiadaceae/asclepias-curassavica/fichas/ficha.htm>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Begoniaceae*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/begoniaceae/begonia-heracleifolia/fichas/ficha.htm#9.%20Referencias>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Emilia fosbergii*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asteraceae/emilia-fosbergii/fichas/ficha.htm>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Guazuma ulmifolia*. chrome-extension://efaidnbmninnibpcapjpcgclcfndmkaj/http://www.conabio.gob.mx/conocimiento/info_especies/arboles/doctos/66-sterc1m.pdf

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Ipomoea*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/convolvulaceae/ipomoea-batatas/fichas/ficha.htm>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Lantana camara*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/verbenaceae/lantana-camara/fichas/ficha.htm>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Ludwigia octovalvis*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/onagraceae/ludwigia-octovalvis/fichas/ficha.htm>

- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2012) *Malezas de México, Tridax procumbens*.
<http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/asteraceae/tridax-procumbens/fichas/ficha.htm>

- Dirección General de Comunicación Social UNAM. (12 agosto de 2022) *Boletín UNAM-DGCS-645. Personas zurdas se adaptan al mundo de los diestros.*
https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2022_645.html
- Equipo editorial Etecé. (22 de septiembre de 2020) *Concepto de.*
<https://concepto.de/naturaleza/#ixzz8ZHDvFTy4>
- Equipo Significados. (17 de diciembre de 2019). *"Flor"*.
<https://www.significados.com/flor/>
- Espinosa, M. Zavaleta, J. Mendoza, D. (10 de octubre de 2018) *La importancia de la salud mental.* GACETA, UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/la-importancia-de-la-salud-mental/>
- Fundación mexicana de Tourette, (s.f.). <https://tourette.mx/nosotros/> .
- García, M. (enero-marzo de 2023) *La aceptación neurodivergente, una utopía a largo plazo.*
Consultado en: <https://puedjs.unam.mx/gooya/la-aceptacion-neurodivergente-una-utopia-a-largo-plazo/>
- Galloway, J. (s.f.). *Reflecting for the future.*
<https://juliagalloway.com/publications/reflecting-for-the-future/#:~:text=Utilitarian%20pottery%20embraces%20intuitive%20body,of%20ideas%20and%20intellectual%20rigor>
- González, G. (08 de febrero de 2024) *Desinformación en México: es falso que la disforia de género sea una enfermedad mental.* Agencia de periodismo PRESENTES.
<https://agenciapresentes.org/2024/02/08/desinformacion-en-mexico-es-falso-que-la-disforia-de-genero-sea-una-enfermedad-mental/>
- Grid Magazine Arquitectura-Interiorismo. (23 de noviembre de 2022) *Otoño en el altiplano mexicano- Una transformación fascinante.*
<https://www.gridmag.com.mx/index.php/2022/11/23/otono-en-el-altiplano/>

- Instituto Nacional de Antropología e Historia. (s.f.) *Ornamento tallado en forma de flor*.
<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/objetoprehispanico:24404>

- Ivatari, S. (06 de abril de 2023) *Dehumanization: Archaic Immigration Policies Against Individuals with Disabilities*. CANDLELIGHT Amnesty International at the University of Toronto. [https://amnesty.sa.utoronto.ca/2023/04/06/dehumanization-archaic-immigration-policies-against-individuals-with-disabilities/#:~:text=New%20Zealand,-Just%20last%20year&text=The%20country%20sets%20a%20limit,cancers%20\(McClure%2C%202022\)](https://amnesty.sa.utoronto.ca/2023/04/06/dehumanization-archaic-immigration-policies-against-individuals-with-disabilities/#:~:text=New%20Zealand,-Just%20last%20year&text=The%20country%20sets%20a%20limit,cancers%20(McClure%2C%202022))

- Kurihara, K. (s.f.). *Acerca de* <https://www.kaorikurihara.com/about>

- Leong, N. (09 de mayo de 2024). *Is Bái Lián (白莲花) a good Chinese name?* Quora.
 Recuperado el 05 de diciembre de 2024 en [https://www.quora.com/Is-B%C3%A1i-Li%C3%A1n-%E7%99%BD%E8%8E%B2-a-good-Chinese-name#:~:text=%E7%99%BD%E8%8E%B2%E8%A%B1%20\(Bai%20lian%20hua,dirty%20and%20covered%20in%20mud](https://www.quora.com/Is-B%C3%A1i-Li%C3%A1n-%E7%99%BD%E8%8E%B2-a-good-Chinese-name#:~:text=%E7%99%BD%E8%8E%B2%E8%A%B1%20(Bai%20lian%20hua,dirty%20and%20covered%20in%20mud)

- Meagher, J. (01 de agosto de 2007). *Botanical Imagery in European Painting*. Department of european paintings, The Metropolitan Museum of Art.
https://www.metmuseum.org/toah/hd/bota/hd_bota.htm

- Organización Panamericana de la Salud. (s.f.). *Discapacidad*.
<https://www.paho.org/es/temas/discapacidad>

- Proyecto Naturalista. (s.f.). *Achimenes longiflora*.
<https://mexico.inaturalist.org/taxa/285051-Achimenes-longiflora>

- Proyecto Naturalista. (s.f.). *Clitoria ternatea*. <https://mexico.inaturalist.org/taxa/160759-Clitoria-ternatea>

- Proyecto Naturalista. (s.f.). *Cochlospermum vitifolium*.
<https://mexico.inaturalist.org/taxa/132130-Cochlospermum-vitifolium>

- Proyecto Naturalista. (s.f.). *Guazuma ulmifolia*.
<https://mexico.inaturalist.org/taxa/154538-Guazuma-ulmifolia>

- Real Academia Española (s.f.). *Diccionario de la lengua española*, [versión 23.7 en línea]. <https://dle.rae.es/naturaleza>
- Royal Botanic Garden (s.f.). *Plants of the world online*, *Dalea cliffortiana wild*. <https://powo.science.kew.org/taxon/urn:lsid:ipni.org:names:76085-2>
- Sesay, S. (18 junio de 2022) *Qué es la neurodiversidad y cómo las redes sociales ayudan a las personas a ser diagnosticadas*. British Broadcasting Corporation, News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias61835942#:~:text=El%20movimiento%20de%20la%20neurodiversidad,poblaci%C3%B3n%20mundial%20se%20considera%20neurodiversa>
- Verma, J. [All About Biology]. (18 de octubre de 2022) *Clitoria ternatea dissection* [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=e3FYi07rVSs>
- World Health Organization. (17 de junio de 2022) *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- Worl Wildlife Fund, (2022) *Posicionamiento para la erradicación de la producción y siembra de plantas del 'algodoncillo tropical' o Asclepias curassavica en México*. <https://www.wwf.org.mx/?380432/Posicionamiento-para-la-erradicacion-de-la-produccion-y-siembra-de-plantas-del-algodoncillo-tropical-o-Asclepias-curassavica-en-Mexico>

Índice de imágenes

No de imagen	Título	Página
Imagen 1	Planta de pepino con flores (<i>Cucumis sativus</i>) en una acera de Chiapa de Corzo, octubre de 2023.	43
Imagen 2	Flor del género <i>Ipomoea</i> creciendo frente a un portón en Chiapa de Corzo, noviembre de 2023.	44
Imagen 3	Acercamiento de las flores de <i>Antigonon</i> , agosto de 2022.	46

Imagen 4	<i>Antigonon</i> creciendo sobre una cerca metálica en Chiapa de Corzo, agosto de 2022.	46
Imagen 5	<i>Argemone mexicana</i> creciendo fuera de un fraccionamiento en Tuxtla Gutiérrez, diciembre 2024.	47
Imagen 6	Lotos blancos, pintura al óleo, septiembre de 2020.	54
Imagen 7	Flores venenosas, grabado en linóleo, junio de 2021.	55
Imagen 8	<i>Muntingia</i> con flor creciendo entre la malla de un lote baldío en Tuxtla Gutiérrez, mayo de 2023.	57
Imagen 9	<i>Tridax</i> creciendo en un camellón en Chiapa de Corzo, junio de 2024.	59
Imagen 10	Estanterías con muñecas pertenecientes a la colección de juguetes y muñecas antiguos de la fundación Javier Orosco Palavicini A. C. octubre de 2022.	62
Imagen 11	Talla en madera policromada en la exhibición <i>You are beautiful even when you say goodbye</i> , agosto de 2022.	63
Imagen 12	Talla en madera policromada en la exhibición <i>The security blanket</i> , marzo de 2025.	63
Imagen 13	Bats, magic sculpt, burlap, pintura acrílica. 2018.	64
Imagen 14	Vestige, magic sculpt, burlap, pintura acrílica. 2017.	64
Imagen 15	Otto series 6, vaciado de resina y pintura acrílica. 2018.	64
Imagen 16	Estudio de flores y bocetos, noviembre de 2022.	66
Imagen 17	Stachytapheta. Barro rojo policromado en acrílico y flor textil. 2022.	66
Imagen 18	Flor del género <i>Ageratum</i> . Chiapa de Corzo, diciembre de 2022.	67
Imagen 19	Ageratum. Barro rojo y cerdas de ixtle sobre una base de madera. 2022.	67
Imagen 20	Muñecas de celuloide y trapo de la colección de Juguetes antiguos de Javier Orosco Palavicini A. C. agosto de 2022.	68
Imagen 21	Página del libro <i>anatomy of a doll, the fabric sculptor's handbook</i> de Susan Oroyan.	68
Imagen 22	Flor de <i>Commelina</i> , Tuxtla Gutiérrez, agosto de 2022.	69
Imagen 23	Muñeco de cuerpo de tela, alambre y cerámica, 2023.	69
Imagen 24	My blue sky, Kurihara, 2023.	71
Imagen 25	Citrus jewel, Kurihara, 2023.	71
Imagen 26	Music box dancer, Kurihara, 2023.	71
Imagen 27	Trophy for life. Kurihara, 2023.	71
Imagen 28	Enredadera, barro rojo y esmalte verde, 2023.	72
Imagen 29	Acercamiento de las flores de <i>Leucaena</i> , Tuxtla Gutiérrez, julio de 2023.	74
Imagen 30	Acercamiento de las flores de <i>Mimosa</i> , Chiapa de Corzo, octubre de 2022.	74
Imagen 31	Acercamiento de las flores de <i>Acacia</i> , Chiapa de Corzo, noviembre de 2022.	74
Imagen 32	Flores y espinas de “espinillo”, Chiapa de Corzo, octubre de 2022.	75
Imagen 33	Boceto de la pieza Acacia.	75
Imagen 34	Flores de <i>Achimenes longiflora</i> , Tuxtla Gutiérrez, septiembre de 2023.	76
Imagen 35	Boceto de la pieza Achimenes.	77
Imagen 36	Boceto de la pieza Asclepias.	78

Imagen 37	Flores de <i>Asclepias curassavica</i> , carretera Tuxtla-San Cristóbal, septiembre de 2023.	78
Imagen 38	Flores del género <i>Begonia</i> , Chiapa de Corzo, julio de 2022.	79
Imagen 39	Boceto de la pieza Begonia.	79
Imagen 40	Flor de <i>Clitoria ternatea</i> . Tuxtla Gutiérrez, junio de 2022.	81
Imagen 41	Pétalos de <i>Clitoria ternatea</i> por Verma Jyoti. [All About Biology] (2022) <i>Clitoria ternatea dissection</i> [Video] You Tube.	81
Imagen 42	Boceto de la pieza Clitoria	82
Imagen 43	Flores de <i>Dalea cliffortiana wild</i> creciendo a un costado de la carretera Tuxtla-San Cristóbal, octubre de 2022.	83
Imagen 44	Boceto de la pieza Dalea.	83
Imagen 45	<i>Dichromanthus cinnabarinus</i> comenzando su floración cerca de la carretera libre Tuxtla-San Cristóbal, agosto de 2022.	84
Imagen 46	<i>Dichromanthus cinnabarinus</i> terminando su floración cerca de la carretera libre Tuxtla-San Cristóbal, agosto de 2022.	84
Imagen 47	Boceto de la pieza Dichromanthus.	85
Imagen 48	<i>Emilia fosbergii</i> a la orilla de un camino de terracería desde la carretera libre Tuxtla-San Cristóbal, noviembre de 2022.	86
Imagen 49	Boceto de la pieza Emilia.	86
Imagen 50	Boceto de la pieza Guazuma.	88
Imagen 51	Flor de <i>Guazuma ulmifolia</i> , Chiapa de Corzo, mayo de 2022.	88
Imagen 52	Cápsulas de <i>Guazuma ulmifolia</i> , Chiapa de Corzo, julio de 2022.	88
Imagen 53	Diferentes fases de la floración de la misma planta de <i>Lantana</i> , Tuxtla Gutiérrez, octubre de 2022.	89
Imagen 54	Boceto de la pieza Lantana.	90
Imagen 55	Flor de <i>Ludwigia octovalvis</i> , Tuxtla Gutiérrez, abril de 2022.	91
Imagen 56	Boceto de la pieza Ludwigia.	91
Imagen 57	Flores de <i>Calliandra houstoniana</i> , carretera libre Tuxtla-San Cristóbal, octubre de 2024.	92
Imagen 58	Flores de <i>Tithonia</i> , Tuxtla Gutiérrez, septiembre de 2023.	92
Imagen 59	Flores de <i>Ipomoea</i> , Chiapa de corzo, noviembre de 2022.	92
Imagen 60	Boceto de la pieza Ramo.	94
Imagen 61	Flores de <i>Tridax</i> , Chiapa de Corzo, abril de 2024.	95
Imagen 62	Boceto de la pieza Tridax.	95
Imagen 63	Boceto de la pieza Vitifolium	97
Imagen 64	<i>Cochlospermum vitifolium</i> , Tuxtla Gutiérrez, febrero de 2024.	97
Imagen 65	Limpieza de los terrones de arcilla en “greña”.	99
Imagen 66	Limpieza de la arcilla líquida.	99
Imagen 67	Pasta de papel lista para combinarse con la arcilla.	100
Imagen 68	Agregado de caolinita sobre la mezcla húmeda.	100
Imagen 69	Barro en los secadores de yeso.	100
Imagen 70	Prueba de encogimiento.	101
Imagen 71	Molde de yeso con placa de arcilla.	102
Imagen 72	Acacia, proceso de conformado.	102
Imagen 73	Achimenes, proceso de conformado.	103
Imagen 74	Lantana, proceso de conformado	103
Imagen 75	Flores de la pieza Ramo en proceso de conformado.	104

Imagen 76	Procesos de desbaste y calado con vaciadores y herramientas de filo.	105
Imagen 77	Piezas después de la primer quema.	106
Imagen 78	Piezas con sellos de parafina antes de la quema.	107
Imagen 79	Croquis de la distribución mobiliaria para la exposición.	117
Imagen 80	Formato de las fichas técnicas.	118
Imagen 81	Cambio de color en la fotografía de una flor de <i>Oxalis</i> .	119
Imagen 82	Proceso de construcción del álbum fotográfico.	120
Imagen 83	Álbum fotográfico en la exposición <i>Malezas</i> , noviembre de 2024.	120
Imagen 84	Embalaje de piezas cerámicas con diferentes medios.	120
Imagen 85	Acomodo de los soportes y sus respectivas piezas en la sala de exposición.	121
Imagen 86	Texto de sala.	122
Imagen 87	Cartel promocional.	123
Imagen 88	Inauguración de la exposición.	124
Imagen 89	Visita guiada con los niños del colegio La Patria durante la inauguración de la exposición.	125